

**Universidad Nacional  
Facultad de Filosofía y Letras  
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje**

**Implicación del lector en los procesos de canonización y  
marginalización de la crítica literaria costarricense  
periodística y académica actual (2010-2020)**

Ensayo para aspirar al grado de  
Licenciatura en Literatura y Lingüística con énfasis en Español

Presentado por

Luis Alejandro Arias Ramírez

Profesor tutor:

Jorge Ramírez Caro

Heredia, 2022

TRIBUNAL EXAMINADOR

M.A. Jimmy Ramírez Acosta

\_\_\_\_\_

Vicedecano Facultad de Filosofía y Letras

M.A. Mayra Loaiza Berrocal

\_\_\_\_\_

Directora Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

M.A. Jorge Ramírez Caro

\_\_\_\_\_

Profesor tutor

M.A. Mijaíl Mondol López



\_\_\_\_\_

Profesor Lector

Licda. Verónica Baltodano Durán

\_\_\_\_\_

Profesora Lectora

Fecha: \_\_\_\_\_

## Dedicatoria

Dedicado a la memoria de Norma Espinoza Martínez; cuyo amor, sacrificio y dulzura siempre serán una estrella en el horizonte, más allá de la Noche y la Tormenta.

Para ti, Tita, con todo mi amor y respeto.

## Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer el apoyo de mis padres, Alejandra Ramírez Espinoza y Luis Arias Villalobos, y de mis hermanas, Karina y Amanda Arias Ramírez, quienes siempre estuvieron impulsándome y animándome, principalmente en los momentos más difíciles.

También quiero agradecer la constante guía y consejo del profesor Jorge Ramírez Caro, quien ayudó a dar forma y sustancia a este trabajo; así como el amable y profesional apoyo del profesor Mijaíl Mondol y la profesora Verónica Baltodano, cuyos atinados comentarios y revisiones lo enriquecieron.

Asimismo, agradezco la ayuda y amabilidad de Cinthya Mena y Lilliana Jiménez en todos los procesos administrativos conllevados por este trabajo.

Finalmente, mi agradecimiento a mí mismo, por encontrar la voz y la fuerza necesaria para sacarlo adelante.

— El poder reside donde los hombres creen que reside. Ni más ni menos.

— Entonces, ¿el poder es una farsa?

— Una sombra en la pared — murmuró Varys. — Pero las sombras pueden matar. Y a veces un hombre muy pequeño puede proyectar una sombra muy grande.

(George R. R. Martin, Choque de reyes)

## Tabla de contenido

Introducción .....	7
Capítulo I .....	62
IMPLICACIÓN DEL LECTOR EN LOS PROCESOS DE MARGINALIZACIÓN Y CANONIZACIÓN LITERARIA EN LA CRÍTICA PERIODÍSTICA COSTARRICENSE ACTUAL .....	62
Capítulo II .....	91
IMPLICACIÓN DEL LECTOR EN LOS PROCESOS DE MARGINALIZACIÓN Y CANONIZACIÓN LITERARIA EN LA CRÍTICA ACADÉMICA COSTARRICENSE ACTUAL.....	91
Capítulo III .....	122
REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LOS CAMPOS DE LA CRÍTICA Y DEL LECTOR NO INFORMADO .....	122
CONCLUSIONES .....	146
Referencias bibliográficas.....	150
ANEXOS .....	154
Lista de figuras .....	165

# Introducción

## 1. PROBLEMÁTICA Y JUSTIFICACIÓN.

En este ensayo quiero reflexionar sobre el poder. No sólo en un sentido jerárquico y organizador, no sólo como fuerza amorfa que conecta y dirige, cual titiritero, el devenir de las cosas; sino también como una parte inherente a todos nosotros, manifestada en el acto cotidiano y común de la elección. En este ensayo, nos adentraremos entonces en los recovecos del poder, contemplaremos sus matices, confrontaremos a sus agentes y trataremos de desmarañar la telaraña que este ha construido en el gran sistema donde ocurre el ejercicio de la lectura y la escritura.

Cabe mencionar que no me interesa hablar del poder *desde* la literatura, de cómo es visto y expresado en las páginas de los libros, sino del poder *sobre* la literatura, de cómo el hecho literario y sus diversos actores son sometido a estructuras y códigos de apreciación, de cómo esta realidad es definida y redefinida más allá de sí misma, una vez el texto ha abandonado la mente del autor y ha quedado libre a merced de los lectores. Por tanto, es menester entonces hablar de la crítica como centro de poder,

de los procesos de canonización y marginalización que lleva a cabo y de cómo ésta se relaciona con el lector.

¿Por qué me interesa analizar esta relación entre crítico y lector? Pues porque el ejercicio crítico, al igual que la literatura, en su esencia más básica, es un acto comunicativo donde todos los componentes son igual de esenciales. Un antiguo acertijo reza: “Si un árbol cae en medio del bosque y no hay nadie que lo escuche ¿Hace ruido?”, y, a riesgo de despojar la pregunta de su matiz filosófico, la respuesta es no, porque el ruido, a pesar de existir como realidad física, necesita ser interpretado, reconocido y pensado. El ruido no es ruido si no hay quien lo escuche y le dé significado como tal, del mismo modo, un mensaje no es mensaje si no hay quien lo decodifique: sin el receptor, todo el acto comunicativo pierde su sentido, es sólo un árbol cayendo en el bosque. Por tanto, en los procesos inherentes al ejercicio crítico, el lector de un texto literario es tan importante como el académico que pretende decirle por qué debe (o no) leer dicho texto. De esta manera, propongo, en este ensayo, hablar de cómo el lector es una parte fundamental en este sistema de por sí complejo.

Dicha tarea no resulta sencilla y, antes de adentrarnos en ella, debo marcar varios límites: En primer lugar, centraré mi atención en la crítica literaria costarricense, por medio de una revisión de la relación de la misma, en sus variantes periodística y académica, con los lectores actuales a través de sus procesos de marginalización y canonización literarias; por otra parte, para recalcar dicha actualidad, he decidido estudiar el comportamiento de estos agentes en un periodo de tiempo reciente,

concretamente en la década comprendida entre los años 2010 y 2020, esta delimitación es puramente subjetiva y tiene como propósito mantener mi análisis en un rango de tiempo concreto, sin embargo, no excluyo el estudio de momentos anteriores en la historia de la crítica literaria nacional, ni mucho menos la perfilación de sus características a futuro, aunque ambos análisis se harán siempre en contraste con la actualidad mencionada y se tomarán como una herramienta más para caracterizar dicho contexto.

Este trabajo surge ante mi inquietud por conocer más a fondo la configuración de la crítica literaria costarricense como entidad central en un sistema de poder donde el lector, el autor y el texto son parte fundamental de una serie de procesos abocados a la siempre difícil tarea de definir qué es literatura y que textos “deben” ser leídos en un ámbito particular. Esta inquietud lleva ya varios años rondando en mi mente, desde mi época de estudiante, cuando en el espacio académico surgían, a veces de manera velada, a veces directas y contundentes, pautas del tipo “no lea tal texto”, “no escriba sobre tal autor”, “usted, como costarricense, tiene que leer a X”, “un latinoamericano no puede leer a Y” ...

Todas estas aseveraciones, sin duda, obedecían (y obedecen) a un sistema concreto de autoridad alrededor de la literatura. Ante estas experiencias, en un primer momento me pregunté por qué ciertos géneros, autores y textos estaban “marginados” de los estudios literarios costarricenses, manteniéndose un vehemente silencio

alrededor de ellos, roto aquí y allá por unos cuantos trabajos que trataban, tímidamente, de visibilizarlos.

De esta manera, vio la luz el primer esbozo de este trabajo, donde, en un primer momento, me enfoqué en estudiar la marginalización que sufre la literatura fantástica a través de una comparación de su situación con la de la literatura gay y la policiaca. No obstante, al llevar acabo la investigación preliminar, me percaté de 3 situaciones: 1) no me era posible centrarme en el fenómeno de marginalización de cualquier literatura sin antes construir un modelo del sistema de poder que lo propicia, puesto que, ante la carencia de estudios al respecto, se necesita un panorama general sobre una estructura y unos procesos que poco se han discutido; 2) al proponerme montar este modelo, observé que la marginalización, desde la perspectiva general, no se puede estudiar como un fenómeno aislado de la canonización, puesto que ambos procesos son la base de los comportamientos dentro del sistema de poder, lo cual me llevó a abandonar mi idea inicial de un estudio centrado en un tipo de literatura y en un proceso concreto, y decantarme por ofrecer a futuros estudiosos de este tipo de fenómenos una base sobre cómo opera el poder literario; 3) por otra parte, al adentrarme más en esta tarea, resultó evidente que no podía obviar la figura del lector como factor determinante en la construcción del sistema, puesto que, así como no se puede ponderar la marginalización sin la canonización, no se puede hablar de quienes detentan el poder literario sin hablar de aquellos quienes, de una u otra forma, están privados de él.

Ante esta perspectiva, como lectores y autores, siempre hemos sido conscientes de nuestra libertad para leer y escribir lo que queramos, sin embargo, no puedo evitar preguntarme por qué dicha “libertad” parece estar condicionada a determinados cánones, a determinadas temáticas y realidades; qué es lo que hace a un texto literario “válido” y a otro “inválido”, quiénes dictan estos preceptos y para qué; quienes los obedecen y por qué. Para poder responder a estas inquietudes, considero que lo fundamental es escrutar a la crítica y a sus procesos de marginalización y canonización y entender cómo estos se relacionan, en última instancia, con el lector como receptor final de este proceso comunicativo.

Sobra decir que existe una carencia de análisis con respecto a la implicación (o ausencia de ella) que pueda tener el lector como parte fundamental del ejercicio crítico. Debido a esto, me interesa analizar el papel que este ha jugado en relación a los procesos de marginalización y canonización literaria llevados a cabo por la crítica y su repercusión en el futuro de esta actividad. Específicamente, me interesa hablar de esta participación en el ámbito nacional, puesto que, como veremos, la crítica literaria nacional no está exenta de discusión; además, también considero propicio enfocarnos en una perspectiva contemporánea como una manera de actualizar dicha discusión.

Para lograr esto, me concentraré en llevar a cabo un análisis de esa implicación del lector en dos tipos de crítica actual: la crítica académica especializada y la crítica periodística, en un espacio de tiempo de 10 años, del 2010 al 2020. ¿Por qué en el ámbito académico y periodístico? Porque se trata de las dos caras más visibles de la

crítica literaria costarricense y, sobre todo, las más accesibles (aunque no necesariamente cercanas) para el lector. ¿Por qué en los últimos 10 años? Porque la crítica y los lectores, al igual que la literatura, se supone, están en constante evolución, y los puntos más importantes sobre el pasado de cada uno ya han sido abordados en las diversas historias literarias y trabajos similares, sin embargo, el presente (la Costa Rica posmoderna de principios del siglo XXI) y el futuro son, todavía, territorio inexplorado.

## **2. OBJETIVOS**

Ante esta propuesta de estudio, me he dado a la tarea de formular algunos objetivos para su desarrollo y, sobre todo, para dotar a este trabajo de un cierto orden y de diversas perspectivas de análisis que se complementen entre sí.

Como objetivo general, me propongo analizar la implicación del lector en los procesos de marginalización y canonización de la crítica literaria costarricense en los últimos diez años.

De este objetivo principal se derivan varios secundarios, relacionados, principalmente, con la labor de investigación contextual en el periodo de tiempo mencionado y en los ámbitos elegidos, es decir, la indagación que pretendo llevar a cabo sobre el papel del lector en los procesos marginalizadores y canonizadores será hecha tomando en cuenta dos vertientes de la crítica: académica y periodística, para

así poder observar cómo, en cada una de ellas, puede influir (o no) la figura del lector al momento de marginalizar y canonizar la literatura. De esta forma, me propongo:

1. Estudiar la implicación del lector en los procesos de canonización y marginalización literaria en la crítica periodística costarricense de los últimos 10 años.
2. Estudiar la implicación del lector en los procesos de canonización y marginalización literaria en la crítica académica costarricense de los últimos 10 años.
3. Una vez realizadas las anteriores tareas de análisis, me valdré de las observaciones realizadas en ambos casos para reflexionar sobre la participación y repercusión general del lector en el ejercicio crítico actual.

### **3. ANTECEDENTES**

En este apartado, quisiera centrarme en los trabajos que hablan sobre los procesos de canonización y marginalización; así como en aquellos que tratan sobre la crítica literaria en Costa Rica. Cabe mencionar que estos últimos, en sí, son abundantes; no obstante, la cantidad de los mismos disminuye con respecto a cuántos de ellos se dedican a analizar cómo se lleva a cabo los procesos de marginalización y canonización, aunque debo reconocer que los trabajos académicos y de análisis literario realizados desde una perspectiva anti-canónica, descolonizada o a partir de la marginalidad han aumentado considerablemente desde que planteé el primer esbozo

de este ensayo. No obstante, son prácticamente inexistentes aquellos estudios que analizan el papel del lector como elemento fundamental dentro de la dinámica general del ejercicio crítico en Costa Rica.

En primer lugar, revisaré los textos e investigaciones externas al ámbito costarricense y, posteriormente, comentaré ciertos trabajos inherentes al contexto nacional que, de manera sucinta o indirecta, se acercan de alguna forma a la temática que pretendo desarrollar.

Entre los trabajos externos a la realidad nacional, quiero resaltar aquellos centrados en la construcción de un concepto de “literatura marginal”, rescoldo de los primeros borradores de este ensayo, a los cuales, si bien no tienen relación con la participación del lector, me parece importante mencionar por su aporte al perfilar los procesos de marginalización y canonización literaria.

Entre este primer grupo de textos aparece el artículo de Ana Gavilanes Bravo, “La narrativa del subalterno como manifestación de la dimensión heterogénea de la sociedad”. En este trabajo, la autora plantea una serie de características para la literatura marginal, en busca de una definición concreta para la misma. Uno de sus postulados más importantes es la relación de la temática en los textos marginales con el contexto en que se inscriben:

El mundo narrado en la literatura marginal se constituye como un ente cerrado en el cual no existen otros códigos culturales que relacionen el mundo narrado con el entorno social, convirtiéndose así en manifestaciones que se validan a sí mismas y que no admiten referentes externos (Gavilanes, 1999, p. 9).

Otro ejemplo de estas propuestas de conceptualización es la ponencia “¿Quién es el marginal? Un abordaje interdisciplinario”, de María Celeste Valle. En este trabajo, se propone un abordaje multidisciplinario que permita construir una definición de la literatura marginal. Entre los diversos elementos que plantea la autora, resalta la noción de “otredad” como elemento relevante para definir la marginalidad literaria: “En conclusión, el marginal es siempre una “otredad”, pero caracterizada de diversos modos según las aproximaciones teóricas e interdisciplinarias que, en su búsqueda de una definición, afectan directamente nuestro abordaje del corpus desde la crítica literaria” (Valle, 2011, p. 7).

Como puede apreciarse en estos dos ejemplos, la conceptualización de la literatura marginada resulta un tema común en diversos trabajos y esta es abordada de maneras aún más diversas. En mi caso, plantearé más adelante una nueva definición que se ajusta más al binomio canonización/marginalización al que pretendo referirme cuando analizo estos procesos.

Por otra parte, y entrando ahora al ámbito nacional, los antecedentes de investigación sobre la literatura canónica en Costa Rica son muy variados. Sin embargo, sus esfuerzos se centran, en menor o mayor medida, en describir el canon literario costarricense “tradicional”, dejando de lado los procesos intrínsecos de su construcción, así como el papel de la crítica especializada y, sobre todo, del lector en el desarrollo de dichos procesos.

Un ejemplo de este tipo de estudios lo constituye el artículo de Bernardo Bolaños Esquivel y Guillermo González Campos titulado “La conformación del canon literario costarricense: observaciones a partir de la producción audiovisual”. En este estudio, ambos autores analizan la pertinencia de los textos clásicos del canon literario costarricense como inspiración para la creación de textos audiovisuales.

Para lograr su objetivo, se valen de la propuesta de periodización de la literatura costarricense de Álvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense*, como medio para determinar su corpus de textos. Es en este punto donde me he percatado de que el estudio de Bolaños y González, al igual que muchos otros, no pretende describir cómo se construye el “canon” que constituye su objeto de estudio, sino que se recurre a propuestas historiográficas preestablecidas donde se indique cuáles textos son considerados, precisamente, canónicos.

En este sentido, los autores sólo dedican unas breves palabras a las implicaciones contextuales para la construcción del canon: “Todo país selecciona una lista de obras consideradas representativas de su identidad y legítimas voceras de los «valores nacionales»” (Bolaños y González, 2011, p. 90).

Este ejemplo me condujo a preguntarme si es posible encontrar algún estudio acerca de los procesos canonizadores dentro de los textos historiográficos, como el de Quesada, que explique cómo los textos literarios de cada periodo fueron seleccionados y obtuvieron su carácter canónico. Tomando directamente el texto de Quesada, me percaté que sus criterios de clasificación son netamente cronológicos.

En su introducción, el autor explica que se consideraron como “criterios de agrupación” (y en ningún momento se refiere a “criterios de selección”) para los textos “las fechas de nacimiento de los autores, las fechas de publicación de sus obras y su filiación estético-ideológica” (Quesada, 2010, p. 11)<sup>1</sup>.

En los capítulos posteriores, el autor explica los diversos hechos históricos de cada periodo y comenta dichos contextos para referirse a los textos de cada uno; sin embargo, carece de un estudio a fondo sobre los procesos de canonización de los textos elegidos, más allá de la exposición de procesos históricos. Asimismo, no existe explicación alguna sobre la marginalización de textos en los periodos mencionados ni, por lo tanto, un estudio de cómo se llevan a cabo.

Otro ejemplo de esta situación lo constituye el texto de Margarita Rojas y Flora Ovares *100 años de literatura costarricense*, mismo que posee un desarrollo similar al de Quesada, pero de manera más exhaustiva. Al observar esta propuesta historiográfica, nuevamente me fue posible dilucidar una periodización para la literatura costarricense, junto con un análisis de las diferentes realidades contextuales y, nuevamente, noté la carencia de un análisis de procesos de canonización y marginalización para los diferentes textos en cada periodo.

---

<sup>1</sup> Dichos criterios suponen un problema de periodización común en la construcción de las historias literarias centroamericanas. A este respecto, Seidy Araya y Magda Zavala comentan que, a pesar de que muchos historiadores de la literatura en Centro América admiten seguir el modelo generacional de Julius Petersen, no existe una uniformidad en los puntos de vista para definir dichas generaciones. De esta forma, según las autoras, habrá generaciones construidas en base a la coetaneidad, a la adscripción a una tendencia estética, a la fecha de publicación de las obras, a hechos políticos particulares o, incluso, por su vínculo con instituciones, revistas literarias y similares (Zabala, M., & Araya, S. (1995). *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia: EFUNA.)

Tanto en el texto de Quesada como en el de Rojas y Ovares, el estudio de las realidades históricas de cada periodo considerado por los respectivos autores ofrece ciertos indicios de cómo el contexto nacional, de una u otra forma, ha sido un elemento determinante en la conformación del canon literario costarricense; sin embargo, el proceso para llegar a esta conformación, en sí mismo, no se analiza a fondo, de la misma manera que no se explica el destino de los textos marginales en cada periodo, ni, mucho menos, qué papel desempeñaron los lectores de cada época en la construcción del canon tradicional.

Una vez explicados los diversos ejemplos de antecedentes tanto en la cuestión de la literatura marginal como en el de la canónica, es necesario ahora mencionar las propuestas de estudio que tienen a la crítica literaria nacional como tema central.

El primer ejemplo de estos antecedentes lo constituye el artículo “Crítica a la crítica literaria en Centroamérica: los espejos instituyentes de la década de los noventa” de Carlos Manuel Villalobos. En este trabajo, el autor analiza el desarrollo de la crítica literaria centroamericana en la década de los noventa, valiéndose de una revisión de diversos textos centrados en y para la crítica de cada país.

En el caso de Costa Rica, Villalobos menciona el trabajo de Quince Duncan, Julián González, Guillermo Jiménez y Mayela Mora, titulado *Historia crítica de la narrativa costarricense*; según lo estudiado por Villalobos, en este texto, los autores se refieren a los libros de crítica literaria costarricense de esta manera:

Encuentran también que estos trabajos se pueden agrupar en dos tipos: primero los de carácter historiográfico, que son la mayoría, y que presentan una exposición histórica de la realidad costarricense mediante la periodización de las obras literarias en grupos o generaciones; segundo, los de adscripción analítica «que, sin omitir aspectos anteriores, intentan una visión más crítica de la obra y la abordan como un producto social históricamente configurado» (Villalobos, 2013, p. 43).

Ante esta situación, Villalobos comenta cómo los resultados de dicho texto se convierten, tal y como ocurre con los ejemplos de Quesada y de Rojas y Ovares con respecto a la literatura nacional, en un estudio historiográfico, en este caso, de la crítica costarricense, donde los criterios extraliterarios son los que definen la periodización posterior; esto, aunque alude a la visión y propuesta de este ensayo al considerar el contexto como principal elemento marginalizador/canonizador, no supone un análisis a profundidad de los procesos que intervienen en la labor de la crítica nacional, además, nuevamente se deja de lado la implicación del lector en dichos procesos.

Villalobos, por otra parte, apunta lo siguiente, refiriéndose de nuevo a los autores mencionados:

Mediante un gesto propio del sociogenetismo, ofrecen un panorama histórico, para luego ubicar ahí el panorama discursivo, dividido en períodos. Lo mismo ocurre con el establecimiento de las corrientes literarias. Los criterios para establecerlas acuden a elementos extraliterarios, mientras que la formación discursiva, es decir, lo intraliterario, es poco tomado en cuenta (Villalobos, 2013, p. 43).

Esto parece indicar una problemática similar a lo visto con los textos de Quesada, Rojas y Ovares: se busca periodizar a la crítica costarricense de la misma manera en que se periodiza la literatura canónica nacional, para lo cual se cuenta con criterios que parecen no estar del todo definidos.

De nuevo, la noción de los sistemas y procesos contextuales es clara, pero las preguntas de cuáles son y cómo funcionan persisten. Ante esta perspectiva, Villalobos comenta que no fue hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX que se buscó dar una aproximación menos historiográfica y más cercana al análisis de los procesos contextuales en el que se inscribe el trabajo de la crítica:

Sin embargo, el reto de este discurso consiste en seguir mirando el espejo de los propios postulados ideológicos, frente a las dinámicas académicas de América Latina, Norteamérica y Europa. Si bien se han logrado desenmascarar algunos de los paradigmas interpretativos, los alcances de estas visiones se mantienen, en buena medida, en los espacios académicos que ofrecen las universidades de la región (Villalobos, 2013, p. 48).

Esta relación de la crítica con el contexto también es discutida por Roy Alfaro Vargas en su artículo “Metacrítica de la crítica literaria costarricense”, en el cual se plantea que existe una “desconexión” entre ambos (y donde podríamos presuponer que también entre la crítica y el lector). A través del análisis de artículos críticos publicados en las revistas especializadas *Káñina* y la *Revista de Filología y Lingüística*, ambas publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Alfaro plantea una problemática de “legitimación” del trabajo crítico costarricense, la cual, según este autor, “establece una lectura positiva, en tanto expresión de una cronogénesis tabachnickiana, que imprime a su labor un sesgo político y epistemológico” (Alfaro, 2009, p. 174).

En el desarrollo de su análisis, Alfaro establece que la crítica literaria costarricense (completamente basada, según el autor, en modelos franceses) “se dedica a la producción de valores de cambio y no valores de uso. Es decir, producen simplemente un discurso-mercancía. Es el “fetichismo del lenguaje” (para utilizar el

término lefebvriano)” (Alfaro, 2009, p. 180). Según esta perspectiva, la tarea de la crítica nacional y, por ende, sus resultados (marginalización y canonización de textos) se encuentra desconectada de la realidad, puesto que su discurso se basa en la creación de un bien de consumo, aunque no se explica quién sería el consumidor (el lector “común” o el especialista académico).

Desde la perspectiva de Alfaro, el crítico literario costarricense no es más que un reproductor de ideologías que propician una jerarquización de la literatura a partir de modelos ajenos al contexto nacional:

La cronogénesis tabachnickiana se establece dentro de la CLC como un peso ideológico que convierte al crítico literario, en un mero jerarquizador de repetidos elementos formales sin contenido alguno, debido a que la forma adquiere con esta crítica un valor de substancia metafísica. Toda interpretación de la CLC cae en el vacío semiótico del ciclo de la falacia de circularidad (Alfaro, 2009, p. 181).

Esta postura explicaría la tendencia historiográfica de trabajos como los señalados anteriormente, así como la carencia de un análisis profundo de los sistemas que determinan la construcción de los procesos de marginalización y canonización, además, alimentaría la sospecha de que la desconexión de la crítica con el contexto también se extiende al lector.

En esta misma línea de pensamiento, me parece importante resaltar también el trabajo de Gabriel Baltodano y Carlos Francisco Monge para construir una historia ya no de la literatura costarricense, sino de la crítica costarricense, en su artículo “Para una periodización de la crítica literaria en Costa Rica”. En este texto, ambos autores plantean los diversos periodos históricos para la crítica nacional, haciendo, muchas

veces, referencia a su valor como agente canonizador de la literatura, sin embargo, el principal objetivo de los autores es el estudio del desarrollo histórico de la crítica literaria y no de sus procesos de canonización y marginalización ni de su relación con el lector:

El desarrollo de la crítica literaria en Costa Rica apenas se ha estudiado, limitada esta crítica a la descripción de algunas tendencias generales, incluidas sus poéticas implícitas (o sus ideologías literarias), y a la catalogación más o menos sumaria de algunas obras señeras, manuales, compilaciones u obras de intención didáctica o pedagógica, más que de pretensiones teóricas o conceptuales. Queda, desde luego, una extensa tarea por emprender (Monge y Baltodano, 2016, p. 17).

En el segundo capítulo ahondaré con más detalle en el trabajo de Monge y Baltodano, puesto que su propuesta historiográfica de la crítica nos será muy útil cuando contraste el pasado de la misma con su situación actual.

Como última parte para esta revisión, me gustaría comentar algunos textos que, a diferencia de los anteriores, sí se dedican a comentar los procesos de canonización y marginalización de la literatura en el ámbito costarricense, sin embargo, también carecen, al igual que el resto, de un estudio de las implicaciones del lector en dichos procesos.

El primero de estos trabajos es el artículo “Partidas epistémicas de los estudios crítico-literarios en Costa Rica”, de Carlos Manuel Villalobos. En este texto, el autor se propone “ofrecer las claves operativas y las representaciones ideológicas que posibilitan entender los procesos de canonización y descatalogación de la literatura nacional”. Dichos procesos, según Villalobos, y tal y como lo comentaba Alfaro, se

encuentran influenciados por modelos extranjeros y por sistemas de poder extraliterarios, como el educativo: “El idealismo croceano y el impresionismo crítico francés operan como códigos epistémicos orientadores. A esto se agregan los procesos de adaptación ideológica interna que le permite a la literatura operar como modelo educativo” (Villalobos, 2005, p. 131).

Para este autor, al referirse a los procesos de canonización y marginalización en la crítica literaria costarricense, esta última:

Opera como una muleta para echar a andar la invalidez de un texto literario. Otras veces, por el contrario, actúa como una camisa de fuerza que intenta anular la emergencia de nuevas epistemes transgresoras. De este modo, el discurso crítico se desempeña como uno de los instituyentes claves en los procesos de canonización y descatalogación de las obras artísticas (Villalobos, 2005, p. 132).

Por otra parte, vislumbra también un tema que desarrollaré más adelante en este ensayo: La relación entre el campo de poder de la crítica literaria y otros campos de poder extraliterarios (científicos, económicos, políticos, culturales, etc.), los cuales también influyen, de una forma u otra, en los procesos de marginalización y canonización. El principal ejemplo de esta influencia se encuentra, tal y como lo explica Villalobos, en el contexto educativo:

La literatura produce cambios ideológicos muy peligrosos en el lector, pero bien explicada en las aulas, con manuales educativos revisados y aprobados oficialmente, es capaz de encender goces estéticos únicos. No hay que olvidar que el arte es el producto de un genio nacional. Estos antagónicos preceptos, hoy tan viejos como el Diablo, inundaron los discursos académicos de los profesores, conferencistas y escritos críticos, de la primera mitad del siglo XX (Villalobos, 2005, pp. 136-137).

De aquí se deriva una de las principales conclusiones del artículo: “el canon es

una construcción desde el poder simbólico (patriarcal, oligárquico, académico)” (Villalobos, 2005, p. 138), la cual coincide con la visión que pretendo desarrollar en el presente ensayo.

Sin embargo, aun cuando el artículo de Villalobos es muy concreto al explicar el desarrollo de los procesos de marginalización y canonización de la crítica literaria a lo largo de su historia y, sobre todo, en recalcar su relación con otros campos de poder; este deja de lado la implicación del lector en dichos procesos.

Otro trabajo bastante completo con respecto a la crítica literaria nacional es el ensayo “Literatura/ideología/crítica” de Manuel Picado Gómez. En este trabajo, el autor se centra en desarrollar la relación entre los 3 conceptos que dan título a su texto:

Consideramos que el interés exclusivo por el binomio literatura-ideología puede crear la ilusión de un discurso más allá o más acá de esas determinaciones. Se desconoce así la repercusión de la ideología en el discurso que supuestamente da cuenta de lo literario. Con ello se corre el riesgo de exonerar a la crítica de la incidencia sobre ella de un factor que de ese modo tendría vigencia exclusiva sobre el texto literario. La cuestión ideológica no es un problema que se plantea solo a la literatura, también puede -y debe- ser planteado a la crítica (Picado Gómez, 1983, p. 10).

Uno de los postulados más interesantes de este ensayo es el ver a la crítica nacional como un sistema hermético, donde sólo interesa el diálogo de esta con el autor:

A primera vista, pareciera que nos hallamos ante un juego de espejos. Los críticos, simplemente, se han hecho eco de los autores, o a la inversa, y en este círculo se ha nutrido el lugar común que patrocina los reconocimientos (Picado Gómez, 1983, p. 16).

En este sentido, Picado considera que el valor y la clasificación de los textos se basa en la coincidencia temporal que estos puedan tener, así como en lecturas

heterogéneas. Asimismo, plantea que el carácter literario de dichos textos no sería inmanente a los mismos, sino que el mismo estaría dado “gracias a la clasificación que una determinada sociedad efectúa sobre la masa de sus prácticas de lenguaje” (Picado Gómez, 1983, p. 21); lo cual refuerza la implicación ideológica en la construcción no sólo del canon literario, sino en la noción misma de literatura.

En cuanto a los procesos de canonización, Picado explica que la crítica lleva a cabo su labor persiguiendo y atribuyendo un determinado significado al texto; dicho significado estaría definido, nuevamente, por criterios extraliterarios:

Ahora bien, independientemente de cómo se considere ese significado, lo importante es elegirlo e imponerlo como respondiendo a la naturaleza de las cosas. Pero, esta elección y la actividad persuasiva que se efectúa a partir de ella, no son gratuitas ni desinteresadas. En virtud de sus rasgos históricos particulares, la comunidad funda un código que dicta a la crítica lo que debe ser verosímil (Picado Gómez, 1983, p. 33).

En consecuencia, los procesos de marginalización resultantes serían, tal y como lo explica el autor, de lo más variados:

Cuando la institucionalidad excluye una obra, la censura puede adoptar diversas formas que pueden ir desde el aislamiento y el silencio en torno de un autor y su producción hasta la censura abierta y brutal confiscación y quema de libros, por ejemplo (Picado Gómez, 1983, p. 34).

Por otra parte, al poder llevar a cabo estos procesos y al ser el depositario de un código específico, el crítico se convierte, según Picado, en una voz de autoridad, capaz de develar el sentido oculto de la obra, actuando como una especie de sacerdote dotado de un saber oculto a los no iniciados (es decir, los lectores comunes). Este es de los pocos momentos en que se menciona la dinámica entre el crítico y el lector,

explicando que el primero “escamotea las reglas del juego y da por un hecho que el público debe conocerlas y además participar de ellas” (Picado Gómez, 1983, p. 35).

Ante esta perspectiva de la figura del crítico, Picado agrega que la misma basa su análisis en el entinema, entendido como “un silogismo retórico desarrollado a partir de lo probable y con miras a obtener la persuasión; por ello se opone a la deducción analítica cuyo fin es la demostración” (Picado Gómez, 1983, p. 37). La aplicación de este entinema sería, según el autor, un “gesto primario de fuerza”, recalcando una relación violenta entre el crítico y el lector por medio de los procesos de marginalización y canonización:

Si se quiere ingresar al círculo de los que saben “eso”, hay que meterse dentro de una cierta racionalidad y prohibirse al mismo tiempo hablar de ella. Quien no cumpla con dicha iniciación, se veda el acceso al sentido y queda confinado al campo de lo impensable o al terreno de lo indecible (Picado Gómez, 1983, p. 39).

Ahondando más en la labor de la crítica, Picado apunta que el realismo es, en el ámbito académico nacional, un elemento preponderante para definir el valor de un texto. En este caso, el autor recalca los conceptos de “lenguaje referencial” y “lenguaje no referencial” como categorías de las cuales se vale la crítica para diferenciar a la literatura “popular” de a la literatura “nacional”. Sin embargo, dicho realismo no es, en sí, real, sino verosímil, según las construcciones que la propia crítica ha dispuesto, muchas veces definidas a través de la referencialidad del texto a la vida del autor, siendo, tal y como lo explica Picado, que “nada hay que temer de tal o cual obra; en ella se encarna lo real siempre idéntico a sí mismo” (Picado Gómez, 1983, p. 42).

Para este autor, es indudable la implicación del ejercicio crítico con las demás estructuras de poder; asimismo, deja claro que el discurso crítico está dictado desde afuera, desde la “realidad”, con el fin de que la literatura sea un eco de dicha realidad. Su estudio es extenso y, como hemos visto, ahonda profundamente en cómo la crítica lleva a cabo sus procesos, sin embargo, el papel del lector, aunque un poco más claro que en otros estudios, no es analizado ampliamente.

Una vez realizado este recorrido por los diversos antecedentes, es preciso realizar una estimación más profunda de las diversas conclusiones obtenidas de los mismos para así construir una mejor justificación. Esta puede resumirse en varios puntos clave.

En primer lugar, aunque se puede contabilizar diversos e estudios centrados en la crítica literaria nacional y aun cuando algunos de ellos definen claramente los procesos canonizadores y, en algunas ocasiones, también los marginalizadores, es posible observar una carencia en cuanto al análisis de la figura del lector como parte de las dinámicas que determinan qué se lee y que no. Resulta necesario suplir el vacío que existe en cuanto a este aspecto, así como ampliar el análisis con respecto a la implicación de dicha figura en los procesos de canonización y marginalización. De la misma forma, resulta también necesario llevar a cabo un análisis de la crítica en sus ámbitos particulares, puesto que hasta ahora solo se ha hablado de la crítica como un todo. También es de suma importancia observar cuál es la relación del lector con cada

uno de estos ámbitos, principalmente en el espacio de la crítica periodística, la cual apenas es mencionada esporádicamente en los textos revisados.

#### **4. MARCO TEÓRICO**

Según lo visto en el estado de la cuestión, hablar sobre el poder de la crítica literaria y sus procesos de marginalidad y canonicidad es posible y, más aún, hablar de estos conceptos en el contexto literario del lector costarricense y, para eso, es necesario el estudio de la realidad crítica nacional en sus diversas expresiones, sobre todo en lo pertinente a los campos de poder y a las periferias sociales, políticas, ideológicas y, sobre todo, académicas y periodísticas, sin olvidar, claro está, la participación del lector y su papel en todo este sistema.

En este sentido, elegí analizar la crítica literaria (en las dos vertientes mencionadas) como elemento y agente propiciador de marginalización y canonización debido a su papel como mediadora entre el autor y el lector, rol en el que ahondaré con detalle más adelante. Asimismo, también es importante acotar que la crítica, según explica la profesora Moraima Guanipa en su artículo “Del canon a la crítica: los dilemas de un discurso canonizador”, posee una función doble en cuanto a que es, desde su posición de poder, tanto un intérprete de la obra de arte como un comunicador que la vuelve visible para el lector:

El ejercicio crítico nació de la mano del proceso cultural que hizo posible la formación de públicos y la consolidación de una “cultura letrada” basada en el libro y, más aún, en la prensa. De allí el carácter doblemente consagratorio y legitimador de la crítica de arte, no sólo por su función valorativa y orientadora sobre lo que es el arte y quiénes son los artistas que merecen tal condición, sino también por la utilización de medios de difusión (prensa escrita) para entrar en contacto con el público (Guanipa, 2006, p. 4).

El crítico se convertiría entonces, como explicaré en breve, en un agente del campo intelectual dotado del suficiente poder como para legitimar o deslegitimar los textos, poder que compartiría, según la autora, con las instituciones académicas y la prensa:

El canon asoma como una memoria social y común, como plantea Harold Bloom (10) en la que el crítico, las instituciones culturales (museos, circuitos expositivos y académicos) y la prensa misma, se constituyen en instancias de legitimación de artistas, movimientos, tendencias e instituciones artísticas. La figura del crítico emerge entonces como autoridad (para el medio que lo avala, para la comunidad artística y para el público) (Guanipa, 2006, p. 6).

Por otra parte, según explica Guanipa, la crítica no solo contribuiría a construir el canon literario, sino que también lo perpetuaría y, además, como consecuencia de su accionar, comenzaría a construirse un conjunto de textos opuesto al canon, formado por toda la literatura que necesariamente tuvo que ser excluida del mismo por la propia crítica:

El proceso canónico tiene en las voces autorizadas de la crítica su espacio de realización. Para Kermode, la opinión que impulsa la crítica “es una gran formadora de cánones y no se puede tener privilegiados sin dejar a otros por fuera, apócrifo” (18). La inclusión en las “listas de autores” de las que habla Bourdieu recibirá un tipo de interpretación que reforzará continua y progresivamente su condición de modernidad, su actualidad (Guanipa, 2006, p. 7).

Visto lo anterior, el desarrollo del presente ensayo requiere una propuesta teórica y metodológica que abarque tanto la comprensión de los objetivos y

problemáticas especificados como el posterior desarrollo de conceptos e ideas necesarios para el análisis de la situación actual de la crítica nacional.

Basaré, por tanto, el apartado teórico en las propuestas de Pierre Bourdieu, mencionado en varios de los trabajos ya citados, e Itamar Even-Zohar, puesto que ambos autores conciben el hecho literario en su relación con el contexto donde se inscribe. Aunado a esto, me valdré de diversos conceptos y nociones propuestos por varios autores. De esta forma, me dispongo a aprovechar algunos postulados del estructuralismo genético de Lucien Goldmann, pues este propone un tipo de análisis desde la realidad hacia el hecho literario, asimismo, también haré uso de diversas ideas de la teoría de la recepción, en particular las discutidas por Hans Robert Jauss sobre la mediación que ejerce la crítica literaria entre el autor y el lector y por Stanley Fish, en particular su definición de *lector informado*; y por último, me valdré de las propuestas de Levin L Schücking sobre el gusto literario para analizar la aceptación de la literatura por parte del público.

Toda esta selección no es azarosa, puesto que, a lo largo de las diferentes etapas de este trabajo, he sido testigo de cómo la construcción del modelo teórico necesario para analizar el ejercicio crítico fue tornándose cada vez más y más específica y compleja. Tal como le ocurrió Niggle, el pintor del relato de Tolkien, quien comenzó pintando una hoja tan detalladamente que no tuvo más remedio que pintar todo el árbol y, finalmente, el paisaje completo, el montaje de mi modelo teórico pasó de ser una simple estructura basada en los postulados de Bourdieu y Even-Zohar para

explicar la marginalidad literaria a incluir elementos como el canon literario y la figura del lector, por lo cual tomé la decisión de ampliar la propuesta de modelo teórico recurriendo a otros elementos conceptuales más específicos.

De esta forma, gracias a la teoría de los polisistemas y a las nociones de campo de poder intelectual, me fue posible montar un modelo donde tenemos un Centro de poder académico orbitado por una Periferia no académica; por otra parte, el estructuralismo genético me permitió añadir a la estructura la noción del texto como producto en constante movimiento dentro del sistema literario, finalmente, las teorías de la recepción y del gusto literario dotaron al modelo de las interacciones necesarias para que ocurriera este movimiento, aunado a que hicieron posible que incluyera la figura del *lector no informado* como agente periférico, en contraposición al crítico como agente canónico.

Dicho esto, paso a comentar cada una de estas teorías, así como sus principales aportes para el desarrollo de mi trabajo.

En primer lugar, tenemos la propuesta teórica de Bourdieu, la cual desarrolla, junto a los postulados de Even-Zohar, los conceptos generales más relevantes para el presente estudio.

Pierre Bourdieu fue uno de los principales sociólogos del siglo XX y sus tesis dieron origen a conceptos tan relevantes como los de *campo* y *capital intelectual*, a los cuales me referiré constantemente en este trabajo. Las contribuciones de este

pensador a la teoría de la sociología son remarcables y reconocidas en diversos ámbitos como el político, cultural y, por supuesto, el literario.

Para el presente trabajo, me interesan tres conceptos fundamentales de la teoría sociológica de Bourdieu: *campo* (específicamente *campo intelectual*), *agente* y *capital*.

En primer lugar, la noción de *campo* se refiere, principalmente, a un tipo de espacio marcado por las relaciones de los *agentes* que lo constituyen en razón del control del *capital* específico, en una interacción jerárquica de “dominadores y dominados”.

En el caso del *campo intelectual*, este está marcado por la participación de intelectuales, autores, obras de arte y otros muchos elementos relacionados entre sí, cuya interacción, según Bourdieu, da forma y cohesión al campo mismo:

El campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo (Bourdieu, 2002, p. 9).

Por otra parte, la noción de *agente* se refiere a los diversos actores o individuos que se desenvuelven dentro del campo de poder, generando con sus acciones el entramado de fuerzas equivalentes y opuestas que actúan a lo largo del mismo. La interacción de dichas fuerzas está marcada por el *capital*, el cual puede definirse como el elemento que sustenta y legitima a unos agentes frente a otros, afianzando su poder y propiciando la construcción de jerarquías dentro del campo.

Siguiendo estas definiciones, dentro del campo de poder intelectual, los agentes serían los académicos, los autores, la crítica, los lectores y demás personas que, de una u otra forma, manejan el capital intelectual; el cual no es más que el conocimiento que el agente utiliza como medio para descifrar el texto: “El conocimiento erudito se distingue de la experiencia ingenua -ya sea que se manifieste por el desconcierto o por la comprensión inmediata- en que implica la conciencia de las condiciones que permiten la percepción adecuada” (Bourdieu, 2002, p. 65).

Estos conceptos me interesan puesto que ayudan a conformar el espacio de estudio y los elementos que entran en juego para comprender y estudiar mejor las interacciones entre los mismos, principalmente entre la crítica y el lector.

Por otra parte, los procesos de canonización y marginalización vendrían a ser un efecto de las acciones de los diversos agentes que detentan el capital intelectual en menor o mayor medida; lo cual supone que dichas acciones serán, dentro de este campo particular, las que, en última instancia, definirán cuáles producciones son, o no, marginales o canónicas.

En resumen, un agente (como en nuestro caso, la crítica) legitimado por la cantidad de capital intelectual (conocimiento) que posee e invierte en la decodificación de los textos puede, en última instancia, decidir si los mismos serán parte del canon o marginados a la periferia, para ser, finalmente, leídos o no por otro agente con menos poder: el lector.

En este punto, surge entonces la necesidad de explicar cómo se construye el campo y de qué manera estos procesos afectan al mismo. Según Bourdieu, el campo y su constitución se encuentran directamente ligados a la realidad histórica:

El campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna, es legítimar la autonomización metodológica que permite la investigación de la lógica específica de las relaciones que se establecen en el seno de este sistema y lo integran como tal; equivale también a disipar las ilusiones nacidas de la familiaridad, al poner al descubierto que, como producto de una historia, este sistema no puede dissociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración y condenar por ello toda tentativa de considerar las proposiciones que se desprenden del estudio sincrónico de un estado del campo como verdades esenciales, transhistóricas y transculturales (Bourdieu, 2002, p. 17).

En otras palabras, son los procesos históricos y el contexto social quienes propician la aparición del campo; de esta forma, el estudio del mismo es un estudio de la realidad donde este se inscribe, lo cual precisa, por tanto, de un análisis fundamentalmente sociológico.

De esta forma, la dinámica del campo intelectual, y con ella los procesos de marginalización y canonización, está marcada también por esta realidad:

En efecto, la estructura dinámica del campo intelectual no es más que el sistema de interacciones entre una pluralidad de instancias, agentes aislados, como el creador intelectual, o sistemas de agentes, como el sistema de enseñanza, las academias o los cenáculos, que se definen, por lo menos en lo esencial, en su ser y en su función, por su posición en esta estructura por la autoridad, más o menos reconocida, es decir, más o menos intensa y más o menos extendida, y siempre mediatizada por su interacción, que ejercen o pretenden ejercer sobre el público, apuesta, y en cierta medida árbitro, de la competencia por consagración y la legitimidad intelectuales (Bourdieu, 2002, p. 31).

Para complementar la propuesta teórica de Bourdieu en el presente trabajo, me resulta necesario analizar las relaciones entre elementos dentro del campo, por lo que

recurriré entonces a una segunda postura teórico-metodológica: la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar.

Esta teoría, cuya base puede rastrearse hasta los postulados del formalismo ruso, nació en la Universidad de Tel Aviv, durante la década de los setenta y en plena crisis del estructuralismo, como una forma de análisis pragmático donde el contexto resultaba ser el elemento preponderante.

En esta teoría, la literatura puede ser entendida como un sistema constituido por un Centro (lo canónico, lo dominante) y una Periferia (lo no-canónico, lo marginado), así como las interacciones que existen entre los mismos, lo cual confiere al sistema una gran dinamicidad en cuanto a las relaciones entre sus elementos. Con respecto a dichos elementos, Even-Zohar los describe de la siguiente manera:

Por norma general, el centro del polisistema entero es idéntico al repertorio canonizado más prestigioso. Así, es el grupo que rige el polisistema el que en última instancia determina la canonicidad de cierto repertorio. Una vez se ha decidido la canonicidad, ese grupo o bien se adhiere a las propiedades canonizadas por él (lo que, por consiguiente, les da el control del polisistema), o bien si es necesario, modifica el repertorio de propiedades canonizadas con el fin de mantener el control. Por otra parte, si fracasan en el primer o en el segundo procedimiento, tanto el grupo como su repertorio canonizado son empujados al margen por otro grupo, que se abre camino hacia el centro canonizando un repertorio diferente. Los que todavía tratan de adherirse al repertorio canonizado desplazado sólo en varias ocasiones pueden obtener el control del centro del polisistema; normalmente, se hallan en la periferia de lo canonizado (Even-Zohar, 2007-2011, p. 16).

Como podemos observar, las nociones de Centro y Periferia, con todas sus interacciones, complementan los postulados de Bourdieu y permiten, por tanto, la construcción de un sistema, tal y como lo entiende Even-Zohar, dentro del campo

intelectual; donde los diversos agentes canonizadores y marginalizadores, dotados del suficiente capital intelectual, son quienes construirán el Centro (el repertorio canónico) y la Periferia (lo excluido del canon, lo marginado).

Cabe mencionar que dichas nociones podrían interpretarse desde la perspectiva de la geopolítica del conocimiento, misma que presenta una dinámica de mayor complejidad. En este aspecto, Walter Mignolo se vale del término “teorías viajeras” para referirse a la instauración de diferentes formas de pensamiento en espacios geopolíticos diferentes de aquellos que les dieron origen, y también la relación de las mismas con la colonialidad. Todo esto genera categorías de análisis más complejas y menos duales al hablar de nociones como el Centro, la Periferia y la Totalidad:

En 1971, partiendo y alejándose de Levinas, Dussel concebía la totalidad como compuesta por «lo mismo» y «lo otro», y llamaba a esa totalidad (formada por «lo mismo» y «lo otro») «lo Mismo». [...] Fuera de la totalidad estaba el dominio de «el otro». La diferencia en español viene dada por el cambio de artículo: mientras que *lo otro* no sería sino la categoría complementaria de «lo mismo», el *otro* permanecería fuera, en el exterior del sistema. Me siento tentado a traducir ahora esa diferenciación como subalternidades «interior» y «exterior». Social y ontológicamente, la exterioridad es el dominio de los sin-techo, de los desempleados, de los inmigrantes ilegales excluidos de la educación, de la economía y de las leyes que regulan el sistema. Metafísicamente, «el otro» es — desde la perspectiva de la totalidad y de «lo mismo»— lo impensable que Dussel urge a pensar (Mignolo, 2003, p. 248).

Aquí es importante aclarar que mi propósito con el presente estudio es proponer un modelo general de análisis para los procesos de marginalización y canonización en todos los niveles y cómo estos marcan la relación de la crítica con el lector, desde la construcción de literaturas nacionales hasta la simple elección de compra de un

volumen en la librería. Soy consciente de que dichos procesos, más allá de su simple observación, presentan matices y entramados mucho más diversos que admiten todo tipo de análisis, de los cuales mi modesto estudio es tan solo una imagen simplificada, la punta del iceberg, si se desea. Esto se debe a que, precisamente, el ahondar en estas complejidades requiere no sólo uno, sino una gran variedad de trabajos de análisis para abarcar esa pluralidad de matices que el tema puede ofrecer, más si nos damos a la tarea de estudiarlo desde perspectivas como el colonialismo, el poscolonialismo, el posoccidentalismo, el postmodernismo, el hipermodernismo y un largo etcétera. En mi caso, tan sólo pretendo describir un fenómeno que considero relevante para el presente y el futuro de la creación literaria, de la lectura y del ejercicio de la crítica y, con ello, sentar las bases para una mejor comprensión de dicho fenómeno y para la creación de nuevos estudios e investigaciones.

Retomando la construcción del modelo mencionado y continuando con los postulados de Even-Zohar sobre Centro y Periferia, es posible observar que en el Centro es donde ocurre la mayor inversión de capital y, por tanto, es donde se ubica lo que se canoniza y acredita. En este sentido, la marginalidad y la canonicidad pueden ser entendidas como un continuum cuyos extremos son el Centro y la Periferia.

De esta forma, al alejarse del Centro y acercarse a la Periferia, la literatura perderá canonicidad y ganará marginalidad y viceversa, dependiendo de la cantidad de capital intelectual que el agente invierta en ella. Según Even-Zohar, dicho movimiento se basa en tensiones comunes en todos los polisistemas:

Las tensiones entre cultura canonizada y no-canonizada son universales. Están presentes en toda cultura humana, simplemente porque no existe una sociedad humana no estratificada, ni siquiera en Utopía. No hay en el mundo una sola lengua no estratificada, incluso aunque la ideología dominante que rija las normas del sistema no admita una consideración explícita de ningún otro estrato más que los canonizados. Lo mismo vale para la estructura de la sociedad y todo lo que este complejo fenómeno implica (Even-Zohar, 2007-2011, p. 163).

Es importante recalcar que Even-Zohar plantea una aplicación de su modelo al sistema de la literatura, la cual no se aleja de las propuestas teóricas de Bourdieu, en este sentido, resulta importante recalcar su postura:

Desde tal punto de vista, por "canonizadas" entendemos aquellas normas y obras literarias (esto es, tanto modelos como textos) que en los círculos dominantes de una cultura se aceptan como legítimas y cuyos productos más sobresalientes son preservados por la comunidad para que formen parte de la herencia histórica de ésta. "No-canonizadas" quiere decir, por el contrario, aquellas normas y textos que esos círculos rechazan como ilegítimas y cuyos productos, a la larga, la comunidad olvida a menudo (a no ser que su status cambie) (Even-Zohar, 2007-2011, p. 14).

Según esto, es posible considerar que las literaturas en ambos extremos del continuum corresponden, esencialmente, a las literaturas representativas de cada uno de los sectores del campo intelectual. Por tanto, es posible hablar de literatura central (canónica) y literatura periférica (marginada o no-canónica).

Una vez montado el entramado de nuestro modelo, es necesario ponerlo en movimiento, es decir, explicar las diferentes dinámicas e interacciones que ocurren entre los diferentes componentes del mismo, por tanto, he de recurrir a postulados y conceptos que ayuden a desarrollar y ampliar la propuesta de Bourdieu y Even-Zohar; en especial, requerimos de nociones referentes al estudio del contexto de origen, de transferencia y de interpretación de la literatura. Para este propósito, me valdré de las propuestas de Lucien Goldmann y otros teóricos de la sociología de la literatura, de

Hans Robert Jauss y demás pensadores de la teoría de la recepción y de Levin L Schücking en su teoría del gusto literario.

Reconocido como sociólogo, filósofo y teórico del marxismo, Goldmann propuso diversas teorías y conceptos que sirvieron para la construcción de un tipo de análisis de la literatura y demás creaciones culturales denominado “estructuralismo genético”.

En este aspecto, en su texto *Para una sociología de la novela*, Goldmann parte de la idea de que toda creación cultural, incluida, indudablemente, la literatura, es el resultado de un grupo social específico y no de un solo individuo; esto llevaría a un estudio sociológico de la literatura, en el cual se busca encontrar la relación entre el texto literario (en este caso, la novela) con “la estructura del medio social en cuyo interior se ha desarrollado” (Goldmann, 1975, p. 23).

En cuanto a la tarea del estructuralismo genético, el autor explica que este “parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto de sobre el que recae el mundo circundante” (Goldmann, 1975, p. 221). Es importante resaltar que el “sujeto” mencionado, según Goldmann, no es el individuo, sino el “sujeto transindividual”.

Adentrándonos más en el desarrollo de estos postulados, Goldmann explica el concepto de “conciencia colectiva” como elemento generador de los diferentes productos culturales:

La obra literaria no es el simple reflejo de una conciencia colectiva real y dada, sino el resultado, a un nivel de coherencia muy elevado, de las tendencias propias de la conciencia de tal o cual grupo, conciencia que es preciso concebir como una realidad dinámica, orientada hacia un cierto estado de equilibrio (Goldmann, 1975, p. 27).

Según esto, la conciencia colectiva goldmanniana no se entendería como un elemento común a todos los grupos que conforman la sociedad, sino como a una realidad particular de cada uno de dichos grupos; esto debido a que, tal y como el autor lo explica, “sólo ciertos grupos particulares y específicos pueden favorecer, con su acción, la creación cultural” (Goldmann, 1975, p. 227). Cabe destacar que, conforme fui avanzando en el desarrollo de este trabajo, me fue posible notar que el evidente elitismo de este postulado se cumple, tal y como ya lo expresaban Alfaro y Villalobos, al observarse las dinámicas de la crítica nacional y, al mismo tiempo, es puesto en duda por los comportamientos del lector como parte de dichas dinámicas. Esto lo comentaré con más detalle en capítulos posteriores.

Para llevar a cabo el desarrollo de un análisis estructuralista genético, el autor explica que este proceso consiste en “delimitar grupos de datos empíricos que constituyen estructuras, totalidades relativas, y en el de insertarlos a continuación como elementos de otras estructuras más vastas, pero de la misma naturaleza, y así sucesivamente” (Goldmann, 1975, p. 230).

Lo anterior es explicado por Sara Sefchovich en su artículo “El método estructuralista genético para el análisis de la literatura” de la siguiente manera:

Goldmann considera que es posible elaborar una ciencia nueva y positiva que cumpla con el objetivo fundamental de toda ciencia: destacar las relaciones entre los fenómenos para poder analizarlos. Para ello propone, en el campo particular de la “creación cultural” el método estructuralista genético cuya premisa básica es que niega la diferenciación entre sociología e historia y parte de que es necesario integrar ambas, es decir “estudiar los hechos humanos en su estructura esencial y en su realidad concreta” (Sefchovich, 1977, p. 733).

Según esta autora, el estructuralismo genético ve al “grupo social” como el verdadero sujeto de la creación cultural y explica que existen dos tipos diferentes de “totalidades”, según el concepto de Goldmann: el “individuo” y el “grupo”. En este sentido, Sefchovich explica lo siguiente:

La relación entre la vida social y la creación cultural se da en las estructuras mentales o categorías, que son fenómenos sociales en su génesis y, al mismo tiempo organizan la conciencia empírica del grupo social y el universo imaginario creado por el escritor (Sefchovich, 1977, p. 734).

Ante esta perspectiva, surge entonces la idea del texto como un producto de una “conciencia colectiva” la cual, a su vez y según lo explica la autora, es expresada a través de una “conciencia individual”.

Para el desarrollo del presente trabajo conviene aclarar que el análisis y estudio que llevaré a cabo no lo aplicaré a textos particulares ni solamente a las realidades específicas de creación de los mismos; sino que propondré un ejercicio metacrítico, es decir, un análisis de la crítica literaria y, sobre todo, de su realidad general; principalmente a la manera en cómo los textos (cualquier texto) son clasificados como “canónicos” o “marginales” debido a la acción de grupos sociales particulares, entiéndase la crítica y el lector (vistos como sujetos grupales).

Esto supondría que ni la marginalización ni la canonización, para efectos de mi estudio, se entenderán como características dictadas por la literatura en sí, es decir, dichos estados no emanan, desde mi perspectiva de análisis, de cada texto en particular y tampoco de la visión propia del autor, sino de su realidad, de los diferentes grupos sociales donde se inscribe el texto, se produce, se interpreta y se consume.

El análisis estructural generativista supone que es necesario “insertar la obra en una estructura o totalidad más amplia que la englobe (por ejemplo, las clases sociales, la coyuntura histórica, etcétera)” (Sefchovich, 1977, p. 736). De esta manera, es posible estudiar el texto y su relación con los elementos contextuales, lo cual permite, según Goldmann, ahondar en diversas problemáticas relacionadas con la realidad de la creación cultural, entre las cuales, explica Sefchovich, se encuentra “la debatida cuestión del valor estético de la obra”.

Este tipo de análisis ofrece la posibilidad de estudiar una gran cantidad de elementos tanto en el marco de la literatura misma como en sus diversos contextos y en las relaciones que hay entre los mismos, puesto que la metodología de Goldmann, sustentada por los postulados del marxismo, supone que es necesario entender que todos los elementos involucrados en la creación literaria, desde el paradigma marxista, están determinados por las clases dominantes que controlan tanto los medios de producción como la cultura.

Por otra parte, debido a que mi estudio será fundamentalmente contextual, no es suficiente estudiar la realidad de producción de los textos tal y como la plantea el

estructuralismo genético, también resulta necesario analizar los contextos de interpretación para dichos textos.

Debido a esto, también recurriré entonces a diversos conceptos propios de la teoría de la recepción, en especial la vertiente desarrollada por Hans Robert Jauss, para explicar la relación que tiene la crítica con las dinámicas e interacciones entre el autor y el lector.

Los postulados de la teoría de la recepción, originados principalmente en la hermenéutica y surgidos como respuesta al formalismo ruso, suponen un acercamiento a la realidad literaria en la cual el lector es una pieza fundamental, interesa particularmente cómo la literatura ha sido recibida e interpretada a lo largo del tiempo. Asimismo, busca entender también cómo responde el lector ante el texto.

Por tanto, si a través del estructuralismo genético es posible entender la producción del texto, también resultará necesario, para poder realizar un análisis completo, comprender la manera en que este es recibido, tal y como lo explica Jauss: “En resumen, aun cuando se proponga la producción como factor predominante del proceso social, no se puede conocer el papel que corresponde en tal proceso a la obra de arte más que estudiando la recepción” (Jauss, 1989, p. 242).

Para Jauss, la interpretación de la literatura está supeditada a la realidad desde la cual se lleva a cabo dicha interpretación. En este sentido, para la teoría de la recepción es fundamental el papel que juega el contexto para definir la aceptación o no de un texto y su pertinencia para el lector. Asimismo, Jauss explica que dicho

contexto no es estático ni concierne solo a la realidad propia de producción del texto, sino que este mismo presenta un proceso de evolución directamente relacionado con la evolución histórica del aparato crítico:

Pero esta génesis de nuestra experiencia actual del arte, que hay que estudiar, no está directamente ante nosotros, accesible por completo en el conjunto de los datos históricos objetivos. Nuestra precomprensión del arte está condicionada a la vez por los cánones estéticos cuya formación ha registrado la historia y por los de institucionalización latente, por la tradición elegida y por la tradición inconsciente (Jauss, 1989, p. 243).

Estos cánones estéticos no son, según lo explica Jauss, producto de procesos “naturales” en la evolución histórica, sino que son el resultado de una selección basada en normas que, finalmente, resultará en la construcción de un canon literario:

En el dominio del arte, la tradición no es ni un proceso autónomo, ni un devenir orgánico, ni la simple «conservación de un patrimonio». Toda tradición implica una selección por la que los efectos del arte pasado sean reconocibles en la recepción presente (Jauss, 1989, p. 243).

Este proceso de selección es llevado a cabo por la crítica, en el papel de la “estética de la recepción”, como es llamada por Jauss, la cual desempeña, según el autor, una función de mediadora entre el lector y la literatura:

La historicidad del arte y de la literatura no se reduce de hecho a un diálogo entre el espectador o lector y la obra, entre el presente y el pasado. (...) La estética de la recepción debería poder estudiar esta función de creación social del arte y formularla objetivamente en un sistema de normas y horizontes de expectativa, si es capaz de captar ahí donde el saber práctico y los modelos de comportamiento comunicacional se concretan, la función mediadora que la experiencia estética ejerce (Jauss, 1989, p. 247).

De esta forma, los procesos de marginalización y canonización, desde la perspectiva de la teoría de la recepción, estarían en manos de la crítica como agente mediador entre el lector y el texto, puesto que esta, debido a su acumulación de capital

intelectual, sería quien estaría más capacitada para llevar a cabo dicho proceso de mediación, así como para determinar el conjunto de normas que dictarán, en última instancia, la canonicidad o marginalidad de la literatura. En futuros capítulos explicaré la relatividad de esta postura y como este papel de intermediario se ve minimizado y, en ciertos casos, anulado.

Por otra parte, también resulta necesario tomar de la teoría de la recepción otro concepto, el de “lector informado”, definido por Stanley Fish como un sujeto competente a nivel literario y lingüístico y, sobre todo, que “está en posesión completa de «los conocimientos semánticos que un lector adulto aporta a su tarea de comprensión». Ello incluye el conocimiento (es decir, la experiencia, como emisor y receptor) de las unidades léxicas, las posibilidades combinatorias, expresiones idiomáticas, profesionales, dialectales, etc.” (Fish, 1989, p.124).

Esta noción me resultará útil para diferenciar al crítico (a quien consideraremos como el lector informado de Fish) del lector común o, como lo llamaré de aquí en adelante, “lector no informado”. Esta diferenciación se justifica debido a que, como el mismo Fish explica, la labor del crítico requiere una mayor especialización (desde nuestra perspectiva, una mayor cantidad de capital intelectual) misma que se traduce en un manejo de diversos ámbitos del conocimiento: “El crítico tiene la responsabilidad de convertirse no en uno, sino en una pluralidad de lectores informados, cada uno de los cuales queda identificado por una matriz de determinantes políticos, culturales y literarios” (Fish, 1989, p. 125).

Si gracias a los postulados de Goldmann somos capaces de observar cómo funcionan los procesos de marginalización y canonización literaria en su génesis y con Jauss y Fish es posible entenderlos una vez han llegado al público; resulta necesario entonces determinar cómo ocurren estos procesos en el espacio intermedio entre la creación artística por parte del autor y la recepción del lector. Para esto me valdré de la teoría sobre el gusto literario propuesta por Levin L. Schücking en su ensayo *El gusto literario*.

Para Schücking, académico alemán y experto en idioma y literatura inglesa, el arte (la literatura en este caso) no está exento de la influencia de opiniones externas, influenciadas, a sí mismo, por un gusto general propio de cada época, el *zeitgeist*. Este, sin embargo, no estaría supeditado, según el autor, solamente a las opiniones de los eruditos, sino que cada contexto social (el *humus sociológico* tal y como lo define Schücking) daría origen a diversos ideales estéticos diferentes, es decir, a una pluralidad de *zeitgeist*.

Así, es posible observar, según este autor, que el gusto por tales o cuales textos estaría supeditado, tal y como he comentado, a las transformaciones y variaciones del contexto, a las alteraciones y diversidades del *humus sociológico*:

Antes, el *humus sociológico* era casi siempre notorio; se distinguía claramente la influencia de determinadas personas de alta posición social, la existencia de unos cuantos núcleos bien definidos, de los cuales partía la vida del arte. Ahora, en cambio, parece haber abundancia de fuentes; hay numerosos teatros, editoriales, asociaciones, y un público de gustos muy variados, en una palabra, hay, teóricamente, un sinfín de posibilidades de desarrollo. (Schücking, 1996)

Esta perspectiva coincide, en el caso de este ensayo, con las dinámicas propias del polisistema y los cambios intrínsecos del Centro y la Periferia en cuanto al cambio constante que sufren y a la posibilidad de alternar su lugar en el polisistema. Schücking comenta una dinámica de este estilo:

Muchos tuvieron la agradable sensación de que hoy día el poder social ya no puede influir en el curso del verdadero gusto artístico. Pero hay que preguntarse si aquí, como en otros terrenos, no ha habido un desplazamiento del centro de gravedad hacia otra fuerza social. (Schücking, 1996, p. 32).

Esta perspectiva de movimiento es reconocida por el mismo autor, entendiendo dicha dinámica como una lucha tanto ideológica como de otros “instrumentos de poder”, lo cual es una línea de pensamiento semejante a las expuestas por Bourdieu y Even-Zohar.

Otro elemento interesante a tener en cuenta es que la teoría de Schücking también ofrece su visión del crítico como agente del centro de poder intelectual, encargado de mediar entre el lector y el autor:

El contacto con el público se mantiene por medio del crítico. Pero sólo se acepta a los críticos que tengan acceso al *sancta sanctorum* y estén iniciados, es decir, a aquellos que han sido ganados para la concepción estética del grupo. Esos críticos surgen, por una necesidad interna, de los círculos de estetas, como de todo sistema lógicamente constituido. Y de ello se desprende también que cada uno de estos grupos, que deben su cohesión al contraste con el mundo circundante, se convierta en una "sociedad de bombos mutuos" [...] Si el mundo contemporáneo se sorprendía de que los críticos, representantes en otro tiempo del gusto conservador, se pasaran sin más al lado del nuevo arte, es porque desconocía los procesos sociológicos (Schücking, 1996, p. 47).

En la tesis de Schücking, el crítico, el lector, el autor y el contexto son los componentes que entran en juego para desarrollar el gusto literario, aparte de otros actores como las editoriales, los directores teatrales y los premios literarios.

Profundizando más en el papel de la crítica, Schücking también expresa su visión del capital intelectual y de cómo los cambios constantes del mismo han generado cambios en el papel del crítico, puesto que este último “ya no es el juez de arte que dicta su sentencia de acuerdo con las rígidas fórmulas de un código anticuado, sino un perito que debe servir de mediador y superar las posibles dificultades de comprensión” (Schücking, 1996, p. 88).

Sin embargo, en la relación entre el público y el crítico, Schücking habla de una separación, la cual me es posible explicar principalmente por la posición del crítico como agente del centro de poder intelectual en comparación con el lector, quien detenta menos capital. Desde esta perspectiva, Schücking afirma que “se ha quitado al público el derecho a los juicios estéticos, para ponerlo en manos del todopoderoso crítico. Éste ostenta la autoridad de su competencia en relación con el público” (Schücking, 1996, p. 90).

Por tanto, es importante comprender cómo se construye el gusto literario en este público desligado de la crítica. Con respecto a esto, el autor explica que dicho proceso se vuelve entonces una cuestión de moda y propaganda, es decir, el resultado de factores externos más allá de la interpretación literaria. En palabras de este ensayo, el gusto del lector lo determinan capitales ajenos al campo intelectual que demuestran, además, un valor fluctuante:

Lo nuevo parece a menudo falta de gusto hasta el momento en que la moda se generaliza. Después va se considera como lo más natural. Cuando se hace anticuado vuelve a parecer feo; pero al retroceder más en el tiempo, de nuevo se le descubren atractivos. (Schücking, 1996, p. 108).

Estas nociones no hacen más que aumentar mis sospechas sobre la desconexión del crítico y del lector no informado y del inminente éxodo de este último hacia la Periferia del campo intelectual, en busca de una literatura más acorde con los nuevos capitales extraliterarios, lo cual, muy probablemente, derivará en la construcción de un nuevo campo de poder desligado completamente de la crítica.

No puedo cerrar el presente apartado teórico sin antes dedicarle un espacio al planteamiento específico de ciertos conceptos que ya han sido desarrollados por los diversos estudios mencionados, pero que aquí cobran un nuevo significado. En otras palabras, dejaré claro en este punto cómo he de manejar varias de estas nociones teóricas a lo largo de este ensayo.

En primer lugar, debemos acordar qué será lo que llamaré “literatura marginada” y “literatura canónica”, qué características y nociones poseerán y cómo serán manejados ambos conceptos en futuros capítulos.

La Real Academia Española define el adjetivo “marginal” como “Perteneiente o relativo al margen”; esta definición supone una correlación entre el objeto “marginal” y su realidad (el margen). En este punto, es necesario entonces hacer una diferenciación entre el concepto de “marginal” y el de “marginado”: lo marginal, como se indicó en la definición anterior, pertenece al margen porque tuvo su origen en él, es decir, es un producto de la Periferia, tal y como ocurre, por ejemplo, con los casos de literatura homosexual, policiaca o la escrita por autores de regiones periféricas. No

obstante, este no es el tipo de marginalidad al que busco hacer referencia, puesto que se trata de una característica genética, tal y como se entiende en la propuesta teórica de Goldmann, donde el grupo social es responsable de las características particulares de la creación literaria.

Desde esta perspectiva, la marginalidad es un rasgo obtenido por el texto debido a la realidad que le dio origen, sin embargo, para propósitos de este ensayo, no consideraré la marginalidad como una característica inmanente al texto o decidida conscientemente por el autor. Dicho esto, recurriré entonces al participio “marginada” para tratar con mayor precisión este tipo de literatura, puesto que con él se describe el resultado de un proceso, en este caso el de marginalización, a través del cual el texto es relegado desde un centro de poder hacia una periferia por acción del agente. En otras palabras, la literatura marginada no necesariamente tiene que nacer como tal, no requiere tener su origen en la Periferia, bien podría tratarse de un bestseller o de un texto ganador del Nobel, bien pudo tener su origen en cualquier contexto, lo que interesa es la decisión tomada por los agentes del campo de poder con respecto a cada texto y si lo consideran como parte del canon o si el mismo, según sus criterios (capital intelectual), será relegado a la Periferia. Esta noción, aparte, es un claro ejemplo de la visión elitista goldmanniana sobre la acción de grupos específicos en favor de la creación cultural.

Una vez definida esta diferenciación entre “marginal” y “marginado”, ahora es necesario comentar un poco el término “canónico”. Este se deriva del latín *canonicus*,

'conforme a las reglas', y se define como lo “que se ajusta exactamente a las características de un canon”. En este sentido, el canon es entendido como “catálogo de autores o textos de un género de la literatura o el pensamiento tenidos por modélicos”.

No obstante, es preciso aquí entender que, en los diversos contextos de análisis, existe también una multitud de capitales condicionando el trabajo del agente, no solo el capital intelectual.

De esta forma, si consideramos la literatura marginada como aquella “enviada a la periferia” y a la canónica como la “conservada en el canon del centro de poder”, lo primero que debemos preguntarnos es ¿qué capital predomina en la toma de dichas decisiones?

La dificultad aquí radica en que la conceptualización de textos de carácter marginado o canónico reside, como lo comenté apoyándome en los postulados del estructuralismo genético, en su relación con el contexto de los elementos extratextuales ligados al mismo, en la realidad que esta fuera del campo de poder y de la cual forma parte, al igual que los demás actores presentes en el proceso de creación literaria, ya sean los escritores, lectores, medios, instituciones, gobiernos... Desde esta perspectiva, podemos suponer que el capital intelectual es un factor determinante en los procesos de marginalización y canonización llevados a cabo por el agente, mas no el único.

El mejor ejemplo de esto lo constituye la literatura “bestseller”, la cual recibe la influencia de varias realidades y capitales distintos, no solo del correspondiente campo intelectual, de una forma más marcada que otros tipos de literatura. Esta clase de textos, que podríamos llamar en español “éxito de ventas”, son, en apariencia, fáciles de definir, puesto que su misma categorización nos indica que estamos ante escritos pensados para ser comercializados. Sin embargo, esto va más allá, tal y como apuntan María Muñoz, Araceli García y José Antonio Córdón:

Desde la perspectiva de la investigación académica, el bestseller ofrece muchas oportunidades de discusión acerca de las intensas fuerzas de mercadotecnia que operan en la industria del libro contemporáneo, y sobre la multitud de expresiones en una cultura centrada en una complicada red de convergencia entre lo popular y lo social. En tanto que fenómeno de ventas sujeto al éxito, la pregunta sobre la naturaleza de este y los factores que lo originan es también un interrogante subyacente a toda indagación sobre este género. Una pregunta que, en gran medida, trasciende lo propiamente literario para situarse en el terreno de lo filosófico, lo sociológico y lo estético. Ser un fenómeno situado en algún lugar entre las esferas de poder de los productores y los consumidores es una de las cosas que hace que el bestseller sea particularmente interesante (Muñoz, García y Córdón, 2020, p. 157).

Según lo explicado por los autores, el bestseller como hecho literario solamente puede ser entendido si se toma en cuenta los diversos ámbitos que forman parte de su concepción y que están relacionados directamente con la existencia de estos textos. El bestseller entonces depende, para ser validado, necesariamente de diversos campos y capitales más allá del académico. En otras palabras, y desde la perspectiva de los temas que atañen a este trabajo, la marginalidad y la canonicidad de la literatura bestseller son cualidades que no depende únicamente de la posición elegida por el agente para las mismas dentro del campo intelectual, sino que se definen también por

factores externos al sistema y que son condicionados por la totalidad (según el estructuralismo genético), la cual engloba todos los aspectos, no solo el intelectual, mismos que determinarían, en última instancia, la cualidad canónica o marginada del bestseller.

Por tanto, el agente basará sus procesos de canonización y marginalización en más de un capital. Esto se contrasta con la propuesta de Goldman acerca de los medios de producción que facultan a determinadas clases sociales para controlar la producción artística, basándose no solo en la acumulación de capital intelectual, sino también en factores económicos, sociales, culturales, entre otros; y también con la visión de Schücking sobre la variedad del hummus sociológico.

Esto conlleva, retomando el trabajo de conceptualización, a que consideremos que toda producción literaria se encuentre directamente relacionada con los elementos en ambos extremos de sus respectivos campos, Centro y Periferia, y que, por esta misma razón, será canonizada o marginalizada no solo por la acción del capital intelectual, sino también por la participación de otros tipos de capital (económico, social, político...) los cuales también legitiman o deslegitiman a la literatura, aunque sea de manera indirecta, puesto que la acción directa “visible” suele ser la que ejercen los agentes del campo intelectual, los cuales sí actúan sobre el texto literario, invirtiendo el capital intelectual en él.

Por otra parte, existen otras situaciones que pueden propiciar la legitimación literaria “momentánea”, como los premios literarios (recordemos lo que ocurre, por

ejemplo, con cada entrega del premio Nobel, cuando la venta de la bibliografía del ganador se dispara), a este respecto, Darcie Doll y Damaris Landeros comentan:

Los concursos literarios, entonces, como figura, y en cuanto a una práctica o acto repetido y a la vez único, que pone en acción el sistema consagratorio de actores que forman parte del campo, o, lo desean, funciona como un ritual destinado a legitimar un autor y una obra (un discurso), y puede observarse como acto performativo (Doll y Landeros, 2009, p. 58).

Esto también se extiende a nociones como el género, la etnia o la nacionalidad al momento de legitimar determinada literatura, lo cual obedece a la intervención de otros capitales más allá del intelectual y a la pluralidad de variaciones del *humus* sociológico. Observemos, por ejemplo, lo mencionado por Isabel Zapata a propósito de la premiación de varias escritoras latinoamericanas en diversos certámenes:

Estos premios y reconocimientos, así como algunas iniciativas que se están emprendiendo desde varios frentes institucionales, son de celebrarse porque echan algo de luz en la literatura desafiante y viva de las escritoras latinoamericanas contemporáneas. Y también hay que mirar hacia atrás, como está haciendo la UNAM con el próximo lanzamiento de la colección *Vindictas*, que bajo el lema “una colección contra el olvido” planea reeditar la obra de cinco autoras mexicanas que el famoso canon dejó de lado y que es necesario, urgente, empezar a leer (Zapata, 2019).

Retomando el caso de la literatura bestseller, por ejemplo, los autores antes mencionados acuñan el término “bestseller canónico” para referirse a un texto de este tipo cuya trascendencia o “canonización” no depende única y exclusivamente de la acción directa de los agentes del centro de poder intelectual:

La configuración de lo que hemos denominado como Bestseller Canónico se constituye sobre la base de la experiencia repetitiva, que se consolida mediante la constitución de un canon, habitualmente una saga o una reiteración de ejemplares dedicados a un personaje, que se apoya en la existencia de club de fans que consumen no solo los libros, sino cualquier otro producto vinculados con la trama, y que recibe periódicamente acciones de reforzamiento, que apuntalan la presencialidad de personajes y escenarios, mediante películas, videojuegos, y sistemas de legitimación derivados como conmemoraciones, recuperaciones de personajes, premios y reconocimientos en la prensa general y los medios especializados, sobre todo en la literatura científica (Muñoz, García y Córdón, 2020, p. 159).

De esta forma, cuando me refiera a literatura “marginada” o “canónica”, lo haré desde los criterios de canonicidad y marginalidad de un agente (ya sea la crítica periodística o especializada) cuya decisión de marginalizar o canonizar el texto se encuentre determinada por varios tipos de capital, más allá del concerniente al campo intelectual; puesto que, como hemos visto, no es solamente este el que establece la ubicación de un texto en el Centro o en la Periferia del sistema.

Tal y como ocurre en el ejemplo de la literatura bestseller, son las dinámicas de esta diversidad de capitales interactuando a lo largo del campo intelectual las encargadas de determinar la catalogación de la literatura, por parte del agente, de una forma u otra. Sin embargo, no debemos perder de vista el papel que juega el capital intelectual en dichos procesos, puesto que se trata del principal elemento legitimador dentro de su campo particular. En este aspecto, es importante recordar que este tipo de capital se encuentra ligado, según Bourdieu, a las llamadas “significaciones consagradas”, transmitidas y preservadas por las estructuras de poder del campo intelectual. La crítica, sea periodística o literaria, se instaura entonces como una

entidad que detenta un poder intelectual basado en su propio conocimiento, capaz de invertir dicho capital intelectual en la interpretación de la literatura.

En este sentido, estas significaciones o “capital intelectual” al que me refiero no es otro que esta “competencia artística”, en palabras de Bourdieu, el “conocimiento previo de los principios de división propiamente artísticos que permiten ubicar una representación, por la clasificación de las indicaciones estilísticas que contiene, entre las posibilidades de representación que constituyen el universo artístico” (Bourdieu, 2002, p. 70). Esta misma noción está ligada también con la del lector informado de Fish y su capacidad para interpretar y criticar los textos y, al mismo tiempo, determinar cual será la interpretación del lector no informado.

Bourdieu se vale, para explicar esta situación, de la metáfora de Psafón, la cual deja entrever cómo la crítica, más allá de un agente de canonización y marginalización, es también, gracias a la potestad que esgrime producto del capital intelectual, un agente de poder constructor de sentido, significaciones y visiones de mundo, el cual, de una forma u otra, se auto-canoniza: “Psafón, joven pastor lidio, enseñó a los pájaros a repetir: «Psafón es un dios.» Al oír que los pájaros hablaban y lo que decían, los conciudadanos de Psafón lo aclamaron como un dios” (Bourdieu, 2002, p. 30).

En el ejemplo del bestseller, Muñoz y los demás explican que, más allá de los criterios extratextuales que funcionan como elementos canonizadores, la acción de los agentes del campo intelectual es la que, en última instancia, marca la diferencia:

Para la constitución de un bestsellers canónico, esto es, que trascienda la esfera de los más vendidos para situarse entre las obras de influencia cultural reconocibles como tales en la crítica y en los sectores académicos, es necesario la inserción de la obra en los circuitos científicos, su presencia en bases de datos internacionales, en revistas de impacto y en los medios reconocidos por los especialistas como sancionadores de la ortodoxia académica (Muñoz, García y Córdón, 2020, p. 160).

Por consiguiente, en el presente trabajo, al referirme concretamente a la crítica (ya sea en su variante periodística o especializada) como agente canonizador/marginalizador, lo hago reconociendo que esta detenta, en primer lugar y como lector informado, un poder basado en capital intelectual, el cual le permite descifrar e interpretar los textos literarios y, al mismo tiempo, instaurarse y mantenerse a sí misma como dicho agente. Sin embargo, es importante acotar que esta capacidad de interpretación, esta potestad para actuar sobre los procesos de marginalización y canonización y de autodefinirse, no solo estará ligada al ámbito del campo de poder intelectual, sino que dependerá de la pluralidad de sistemas y capitales que existen al mismo tiempo junto al campo intelectual y que ayudan a sostener a la crítica en su centro de poder.

## **5. METODOLOGÍA**

Según la elaboración teoría discutida, queda claro que en el presente ensayo me enfocaré en comentar la realidad extratextual, el contexto en el cual se inscriben los textos y que los define más allá de sí mismos. Mi meta es lograr, a través de la teoría del campo y de los polisistemas y la ampliación conceptual aportada por el estructuralismo genético, las teorías de la recepción y del gusto literario y mis propias

observaciones, la construcción, como ya se mencionó, de un modelo que represente la realidad que condiciona a la literatura en cualquier contexto y la convierte en marginada o canónica, así como las interacciones entre el lector y la crítica.

Para lograr esto, desarrollaré el presente estudio desde dos niveles metodológicos fundamentales: uno descriptivo, en el cual me centraré en caracterizar a la crítica y sus procesos de marginalización y canonización, así como las realidades en las que se inscriben y su relación con el lector no informado; y, por otro lado, uno explicativo, donde buscaré analizar de qué manera influyen estas interacciones en dichos contextos.

He decidido decantarme por estos dos niveles de análisis principalmente porque, como explican Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio en su texto *Metodología de la investigación*, una perspectiva descriptiva busca “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 102). Asimismo, esta se complementa con una visión explicativa, la cual, según estos autores, va más allá de la sola descripción y busca “responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Cómo su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta, o por qué se relacionan dos o más variables” (Hernández, Collado y Baptista, 2006, p. 108).

No obstante, a pesar de que mi metodología de análisis puede considerarse fundamentalmente como cualitativa; también incluiré, en secciones muy puntuales de cada capítulo, un pequeño estudio cuantitativo que me fue necesario llevar a cabo para suplir carencias en datos concretos. Al respecto de este tipo de observaciones, Carlos Arturo Monge Álvarez explica que:

Busca únicamente describir situaciones o acontecimientos; básicamente no está interesado en comprobar explicaciones, ni en probar determinadas hipótesis, ni en hacer predicciones. Con mucha frecuencia las descripciones se hacen por encuestas (estudios por encuestas), aunque éstas también pueden servir para probar hipótesis específicas y poner a prueba explicaciones (Monge Álvarez, 2011, p. 100).

Este tipo de estudio funcionará como complemento en el desarrollo de los apartados descriptivos del presente ensayo y lo construí a partir de la aplicación de un instrumento para medir el acercamiento de una pequeña muestra de personas a la lectura, así como otros factores que consideré importantes al momento de desarrollar los diversos temas a tratar en este trabajo. Cabe destacar, por lo tanto, que mi intención al llevar a cabo este estudio cuantitativo es meramente utilitaria e ilustrativa, no pretendo que este sea el eje de mi trabajo y no busco suplir, a nivel estadístico, la rigurosidad que podría tener un estudio formal, el cual, evidentemente, estaría mucho mejor desarrollado y sería una valiosa herramienta de análisis para muchos trabajos similares al mío.

El instrumento que utilicé para llevar a cabo esta porción cuantitativa de mi trabajo fue creado mediante la herramienta Google Forms. Titulé dicha encuesta como

“Investigación sobre hábitos de lectura en Costa Rica” y la misma fue aplicada a 95 personas<sup>2</sup>. Puede consultarse en la sección de anexos.

Finalmente, después de definir los postulados metodológicos que sustentarán este estudio, considero necesario remarcar, en estas últimas líneas introductorias, el carácter fundamentalmente ensayístico del presente trabajo, dada la tendencia a analizar y reflexionar sobre los procesos de marginalización y canonización y sobre las diferentes realidades de la crítica costarricense en su relación con el lector no informado.

Hago esta aclaración debido a que soy consciente de que mi trabajo puede considerarse “demasiado investigativo”, lo cual se debe al cumplimiento de ciertos requisitos formales en su presentación como trabajo final de graduación, no obstante, siempre trataré de orientarlo lo más posible al enfoque interpretativo y reflexivo que se busca en un ensayo. En este sentido, conviene mencionar lo explicado por Liliana Weinberg en su texto *Pensar el ensayo*:

El ensayo no es sólo un ejercicio de interpretación ni es sólo un eficaz proceso de comunicación de ideas, sino que es, más aún, una poética de la interpretación, una configuración de la prosa que nos remite a su propia especificidad, a su propia opacidad, a su propia capacidad de ejemplificar ese mismo proceso de investigación (Weinberg, 2007, p. 120).

De esta manera, este trabajo, en los capítulos siguientes, se desarrollará en el marco de esta “poética de la interpretación”, donde discutiré los resultados del análisis realizado desde una perspectiva más subjetiva y con una estructura ensayística que

---

<sup>2</sup> <https://forms.gle/a3L6AV7mCYN1mysE9>

permita crear hipótesis y discusión alrededor de los diferentes objetivos del presente trabajo, con la certeza de que, a futuro, lo que aquí comentemos y observemos pueda ser la semilla para la elaboración de todo tipo de trabajos e investigaciones.

Como cierre para esta sección introductoria, cabe resaltar que dividiré el presente trabajo, para efectos de exposición, en tres capítulos: En el primero llevaré a cabo un análisis de la relación del lector no informado con la crítica literaria en el ámbito periodístico costarricense actual, centrándome, claro está, en cómo dicha relación está determinada por los procesos de marginalización y canonización; en el segundo realizaré un ejercicio similar, con la diferencia de que el campo de observación será la crítica literaria académica contemporánea; finalmente, en un tercer capítulo, tomaré las conclusiones obtenidas en los dos anteriores para reflexionar sobre la implicación general del lector en los procesos de marginalización y canonización literarios llevados a cabo por la crítica y cómo esta puede afectar el ejercicio crítico presente y futuro. Finalmente, al cierre de mi trabajo, presentaré algunas conclusiones capitales.

# Capítulo I

## IMPLICACIÓN DEL LECTOR EN LOS PROCESOS DE MARGINALIZACIÓN Y CANONIZACIÓN LITERARIA EN LA CRÍTICA PERIODÍSTICA COSTARRICENSE ACTUAL

En este primer capítulo, desarrollaré el estudio de la crítica literaria periodística actual para observar cómo está implicado el lector en sus procesos de canonización y marginalización.

Para iniciar, he decidido presentar un breve resumen histórico de la crítica periodística nacional, apoyándome en los postulados de la doctora Patricia Vega Jiménez, quien realiza un interesante recorrido por la historia común del periodismo y la literatura costarricense en su artículo “Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)”. Nótese que esta aproximación no tiene la intención de describir el estado actual de la crítica periodística, puesto que el análisis de Vega solamente llega hasta 1950, siendo este el estudio historiográfico más cercano a la actualidad que me fue posible encontrar. Mi propósito al traer a colación el trabajo de esta autora es puramente contextualizador, dado que ahondar en el estudio de la historia de la crítica literaria periodística bien puede ser un tema completo para todo un trabajo de investigación; por lo tanto, el mencionar este desarrollo histórico aquí funge como un preámbulo para

entender las condiciones de la crítica periodística actual en relación con su desarrollo pasado, uno que no podemos ignorar si pretendemos estudiar el presente de la misma.

En su trabajo, Vega sitúa el inicio de la actividad periodística nacional en 1833, con la aparición del *Noticioso Universal* y *El Correo de Costa Rica*. En ambos semanarios, según explica la autora, comenzaron su actividad los pocos escritores de aquella época; mismos que, en 1825, asumirían el gobierno del Estado, así como la tarea de construir una identidad nacional y cultural para el mismo:

Las manifestaciones de la organización se evidencian en la creación de Tertulias Patrióticas, entre 1822 y 1833, la introducción de las imprentas, la edición de periódicos y libros, la aprobación de las primeras reglamentaciones sobre la libertad de expresión, la apertura de salones de lectura, la creación de las primeras librerías, la instauración de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás convertida en Universidad a partir de 1843 (Vega, 2016, p. 16).

De esta forma, la palabra impresa, tanto libros como periódicos, se convierte en una herramienta del proyecto nacionalista posterior a la independencia. Desde las imprentas, la élite ilustrada difundió las nuevas perspectivas de modernidad para construir un nuevo ideal de nación; asimismo, según explica Vega, mientras los intelectuales costarricenses cumplían con esta misión, los cafetaleros oligarcas hicieron lo propio en los campos político y económico, lo cual convierte a este momento histórico particular en el primer, y quizá más importante, ejemplo de construcción de campo de poder intelectual en la realidad costarricense.

Esta construcción de campo se evidencia, según la autora, en la concepción del periodismo cultural, particularmente después del siglo XX, como una realidad conformada por dos estratos: uno “ilustrado”, abocado a las bellas artes y a las letras,

y otro “popular”. En este sentido, ambas visiones corresponden con la conformación de un Centro y una Periferia, donde el primero se construye gracias a la acumulación de un poder intelectual apoyada, principalmente, por el analfabetismo imperante en la Costa Rica de 1800, tal y como lo explica Vega, citando a Gabriel Zaid:

«La prensa nace en el mundo letrado para el mundo letrado. Es el ágora de una república de lectores, que fue creciendo a partir de la imprenta y se volvió cada vez más importante. Nació, naturalmente, elitista, porque pocos leían. Sus redactores y lectores eran gente de libros». Por esa razón, es una prensa más literaria y reflexiva que noticiosa (Vega, 2016, p. 18).

Por otra parte, también es importante considerar al Centro de poder político de esta época como elemento formador del nuevo campo de poder intelectual costarricense. En este aspecto, mientras la oligarquía hegemónica construye la realidad política, la llamada “Generación del Olimpo” se encarga de darle una “mitología oficial”. Esto generó dos situaciones particulares, según lo explica Vega: en primer lugar, “una relación compleja y conflictiva entre la cultura de la élite urbana y la cultura popular y campesina; entre unos grupos de escritores, ligados a las representaciones occidentales modernas de civilización y progreso; y otros, a la cultura oral, tradicional y religiosa” (Vega, 2016, p. 19) y, en segundo lugar, la aparición de medios de prensa especializados para la divulgación de textos, crítica literarias y de opiniones culturales. Este último punto es el que propicia el surgimiento de las revistas literarias y de la prensa especializada, la cual terminaría de afianzarse a inicios del siglo XX.

Sin embargo, esta especialización no desliga la participación del centro letrado en las publicaciones “no literarias”; al contrario, dicha participación es entendida como fuente de prestigio y validación para el medio:

A principios del siglo XX, el interés del periódico no es la primicia noticiosa, lo que le otorga una reputación favorable es el texto que publique y, para que este sea sinónimo de calidad, debe ser escrito por alguien con prestigio en el área literaria, eso explica la importancia que La Prensa Libre, como otros medios, les proporciona a los textos literarios colocándolos en la primera página del diario (Vega, 2016, p. 26-27).

De esta forma, me es posible concluir que, en su origen, el periodismo costarricense fue fundamentalmente literario: un espacio de comunicación al mismo tiempo consagrado y consagrador por y para las letras nacionales, lo cual será el germen para el hermetismo que arrastra hasta la actualidad. La élite literaria costarricense se convierte, de esta forma, en la voz de la opinión pública:

Se arrojan el papel de fiscales de la función pública, denuncian, decretan, juzgan, absuelven o condenan. Además, se presentan como un grupo neutro en el espectro social, ni ricos ni pobres, pero con el poder y sobre todo la capacidad de opinar, que les brinda su condición de intelectuales, de pensantes (Vega, 2016, p. 27-28).

Los cambios posteriores en el panorama político y social generan también un cambio en el periodismo costarricense. El periodista ya es un profesional como tal, enfocado en la búsqueda de noticias. No obstante, apunta Vega, mantiene su preocupación por los cánones y teorías estéticas imperantes en la época:

Los sectores intelectuales de la época, herederos de las posturas de la generación anterior, continúan publicando en los periódicos. «Los discursos sobre “la decadencia de Occidente”, la crisis del humanismo, el impacto de la técnica, los nuevos medios masivos de comunicación, la masificación y la maquinización en la vida social, la reflexión sobre el nuevo arte de vanguardia y sus presupuestos estético-filosóficos, se introducen en los periódicos y revistas nacionales... en influyen en mayor o menor grado en las discusiones políticas e ideológicas o en las producciones artísticas y literarias» (Vega, 2016, p. 31).

Es en esta etapa cuando la diferencia entre prensa informativa y revistas literarias se vuelve más marcada. Los grupos intelectuales crean sus propias publicaciones para dar a conocer sus textos. No obstante, los medios tradicionales continúan manteniendo secciones especializadas para los textos literarios. Cabe mencionar que figuras como Pío Víquez o Manuel Argüello Mora desempeñaron una labor doble, trabajando tanto en los diarios como en las revistas especializadas.

Con respecto a estas últimas, Flora Ovares comenta que su aparición se dio entre 1890 y 1920, en el marco del modernismo, la polémica con el criollismo y del proyecto de construcción de la literatura nacional:

“Las revistas literarias modernistas constituyen un género de publicaciones orientado por un determinado concepto de cultura y como tal tienen un momento de auge que, en el caso de Costa Rica, es contemporáneo con el fortalecimiento del estado nacional. Siguen una orientación cultural bastante amplia y su papel se relaciona con el surgimiento de una idea particular de literatura nacional, en cuyo proceso de formación colaboran también activamente” (Ovares, 1994, p. 9).

En síntesis, el desarrollo periodístico costarricense se mantuvo por mucho tiempo ligado, tal y como lo expone Vega, a la actividad literaria de la élite intelectual dominante, idea que se refuerza con el caso de las revistas literarias explicado por Ovares. Esto es una muestra importante de cómo la prensa nacional, y principalmente los espacios que la misma dedica a la literatura, posee una relación importante con la construcción de los campos de poder literarios.

Es necesario destacar que la revisión histórica de Vega, aunque muy completa en cuanto al desarrollo temporal del periodismo y a su relación con la literatura, deja

de lado el papel específico de la crítica literaria en dicha interacción. Sabemos que la prensa fue un espacio construido por los literatos costarricenses y, al mismo tiempo, una herramienta para la propagación de textos e ideas de la élite ilustrada; sin embargo, la autora no nos dice qué papel jugó la crítica en esta dinámica. Esto puede explicarse fundamentalmente por la separación entre publicaciones de carácter periodístico y las revistas literarias de fin de siglo comentada por Ovaes; siendo las segundas el nuevo espacio para la expresión cultural y artística de la modernidad. En este periodo particular, según Ovaes, ambos medios representan una forma de construcción para la identidad nacional moderna:

Este crecimiento de las publicaciones periódicas no es casual. Según advierte Benedict Anderson, en el proceso de imaginar la comunidad nacional es determinante la función de ciertas formas de literatura, como la novela y el diario. De acuerdo con el estudioso, tanto la nación como la nacionalidad ("nation-ness") funcionan como artefactos o dispositivos culturales en cuya configuración el lenguaje y la literatura adquieren un papel determinante (Ovaes, 1994, p. 23).

Ante esta perspectiva, podemos plantear varias hipótesis. En primer lugar, que el surgimiento de la crítica literaria periodística estuvo fuertemente marcado por la influencia de poder político y económico, lo cual confirma que, desde sus inicios, el campo de poder intelectual estuvo estrechamente ligado a otros campos extraliterarios. La intelectualidad costarricense fue, en un principio, un grupo cerrado y legitimado por capitales externos a si mismo (capital económico, político...), cuyo capital propio (el intelectual) era más bien escaso debido al analfabetismo y en general por el panorama cultural de la época. Este campo de poder, en Costa Rica, nace, por tanto, hermético, validado por capitales externos y por su propio dominio del conocimiento cultural,

artístico y literario. Se instaura entonces como un centro de poder legitimado en sí mismo, puesto que no hay relación con el lector no informado, básicamente porque este lector aún no existía, debido al limitado acceso de la población a la literatura.

Esto me lleva a pensar, como segunda hipótesis, que, de existir una desconexión actual entre la crítica y el lector no informado, esta sería una consecuencia directa, precisamente, del carácter hermético con el que nació dicha crítica.

Este último presupuesto es el que más me interesa corroborar, puesto que es fundamental para poder describir el estado actual de la crítica periodística costarricense, entendiendo cómo interactúan los diferentes elementos del sistema, específicamente crítico y lector no informado, en el ámbito periodístico.

Para esto, propongo un ejercicio de análisis muy simple: He construido un pequeño corpus de textos basado en las preferencias del lector no informado para observar qué tanto capital intelectual invierte la crítica periodística costarricense contemporánea en los mismos, es decir, pretendo observar qué tan propensos son estos textos a ser “descifrados” por este agente canonizador/marginalizador; a sabiendas que, en el fondo, dicha inversión de capital intelectual es arbitraria y se encuentra ligada a otros sistemas que pugnan junto al campo intelectual. Esto nos permitirá observar cómo funcionan actualmente los procesos de canonización y marginalización en la prensa nacional con respecto a la actividad del lector no informado.

En este sentido, una vez realizada la observación, la clasificación resultante será de dos grupos de textos. Llamaré “literatura marginada” a todas aquellos en los cuales la inversión de capital intelectual sea poca o nula. Por otra parte, llamaré “literatura canónica” a los textos en los cuales se haya invertido una mayor cantidad de capital. Esta inversión se traducirá, a nivel de la crítica periodística, en la cantidad de estudios, críticas, artículos y demás textos dedicados a hablar de los mismos. Esto nos permitirá observar si existe una correlación entre lo que los críticos canonizan y lo que los lectores no informados consumen. Dependiendo de qué tan similar sea la actividad del lector no informado con respecto a los textos canónicos o marginados es que podremos hablar de si existe o no una posible desconexión entre este y la crítica.

Para este propósito, decidí seguir el modelo de análisis utilizado por Muñoz, García y Córdón, quienes, en su estudio sobre el bestseller canónico, eligieron un corpus de textos basado en la preferencia de los lectores y analizaron la presencia de dichos textos, junto con la de sus respectivos autores, en artículos de tres bases de datos internacionales (WOS, SCOPUS y MLA). Al llevar a cabo este ejercicio, los autores fueron capaces de estudiar mejor los mecanismos que llevaron a la canonización de diversos bestseller, como en el caso de *Harry Potter*.

Mi ejercicio fue similar, sin embargo, apliqué variaciones de estudio que se ajustan mejor a los objetivos planteados para mi trabajo y al contexto nacional. En primer lugar, seleccioné un corpus basado en una lista de preferencia de lectores parecida a la que fue utilizada por Muñoz y los demás en su artículo. Sin embargo,

aquí surge una primera limitación y es que no existe, al momento de escribir estas líneas, en el ámbito costarricense, una lista similar a la utilizada por estos autores.

Esto se debe, principalmente, a una problemática muy conocida en el ámbito literario costarricense, la cual, hay que decirlo, guarda cierta similitud con el analfabetismo imperante en la época del proyecto nacionalista: el poco acercamiento a la lectura. Según la Encuesta Nacional de Cultura publicada por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en el 2016<sup>3</sup>, un 56.8% de la población costarricense que sabe leer y escribir no lee ningún tipo de texto; asimismo, el promedio de libros leídos por el porcentaje que si posee esta costumbre es de 5.6 al año. Estos datos evidencian la dificultad para construir una lista de lecturas preferidas por los costarricenses, dado que más de la mitad de estos simplemente no tiene ninguna. Dicha disyuntiva en la actividad lectora nacional tiene su origen en la educación preescolar, tal y como lo evidencia el informe del Estado de la nación del 2019 en materia de educación<sup>4</sup>:

Una investigación realizada para el Séptimo Informe Estado de la Educación determinó que la enseñanza de la lectoescritura emergente en la educación preescolar costarricense enfrenta grandes retos. Los progresos de los niños a lo largo de un año lectivo son lentos (Estado de la Nación, 2019, p. 25).

A nivel de primaria, la situación se agrava aún más; puesto que la lectura es vista más como una labor académica obligatoria y no como una actividad voluntaria y disfrutable, y lo que más llama la atención es que dicha perspectiva proviene de los

---

<sup>3</sup> Disponible en el sitio <https://si.cultura.cr/encuesta-nacional-cultura.html>

<sup>4</sup> Disponible en el sitio <https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2019/08/Estado-Educacio%CC%81n-RESUMEN-2019-WEB.pdf>

propios maestros: “El 74% de los docentes ven la lectura como una práctica obligatoria, poco relacionada con el gusto y el placer” (Estado de la Nación, 2019, p. 30).

Este panorama refleja un contexto donde el lector no informado es minoría, en contraste con el inicio histórico de la crítica periodística, cuando ni siquiera era un elemento a considerar. Desde mi perspectiva, se puede hablar de un avance, a pesar de todo. Estadísticamente, puede haber pocos lectores, pero los hay, conformando una minoría silenciosa, la cual, no obstante, es la principal consumidora de textos, y que cada día tiene más acceso a los espacios de poder intelectual (universidades, por ejemplo) y de donde saldrá, en última instancia, la próxima generación de autores costarricenses.

Abro aquí un paréntesis para comentar que toda la situación mencionada supone que la carencia de datos estadísticos con respecto a los hábitos de lectura resulta ser más relevante de lo que parecía en primer lugar. Por tanto, no sólo la falta de datos necesarios para este capítulo, sino también de los requeridos para los siguientes; me llevó a realizar un ejercicio de carácter cuantitativo paralelo a los planteados por mis objetivos de estudio. Debo recalcar que dicho ejercicio no es totalmente concluyente, tal y como indiqué en la introducción, y la muestra que se tomó fue relativamente pequeña en comparación, como es de esperar, a la que encontraríamos en estudios de carácter nacional como los citados. Sin embargo, no se puede ignorar su carácter ilustrativo y de apoyo para el desarrollo de las ideas que expongo a lo largo de estas páginas. Dicho estudio consta de una muestra de 95

personas, costarricenses en su mayoría, de diversas edades, géneros y niveles de estudio, y pretende trazar un panorama sobre la lectura, los hábitos de los lectores y, lo más importante para este trabajo, sobre la relación entre la crítica con el lector no informado y sobre la presencia de otros campos de poder en los procesos de canonización y marginalización, como los medios y la publicidad. Conforme avance este trabajo, iré mencionando varios de estos hallazgos como complemento a los temas tocados en cada capítulo.

En el caso particular del acercamiento a la lectura, al consultarse a los encuestados cuántos libros completos (novelas, poemarios, colecciones de cuentos u otros textos literarios) leyeron en los últimos 10 años, sólo un 17.9% admitió no haber leído ninguno, mientras que un 29.5% leyó entre 1 y 5 libros, un 20% entre 5 y 10 y un inesperado 32% afirmó haber leído más de 10 libros (ver Figura 1). Esto no sólo pone en duda la afirmación de que “el costarricense no lee”, permitiéndome reafirmar la existencia de esa minoría de lectores no informados, sino que también hace evidente la necesidad de llevar a cabo nuevos estudios sobre las conductas lectoras y los textos que se están consumiendo en el país.

Otro dato interesante que surgió de esta observación fue que el 70% de los encuestados aún considera las librerías como el principal lugar para adquirir libros por sobre las tiendas virtuales y los sitios de descarga gratuitos, dado que el 85.3% de estos mismos encuestados sigue considerando al formato físico como el principal para acercarse a los textos (ver Figura 2).

Ante este último dato, tomé entonces la decisión de utilizar, para mi ejercicio, un listado de textos basado principalmente en los datos aportados por la Librería Internacional a nivel de ventas en los últimos 2 meses del 2019 y los 4 primeros meses del 2020. Decidí utilizar estos datos dado que, aparte de las preferencias expresadas por los lectores encuestados, el estudio del Ministerio de Cultura indica que un 61.6% de la población lectora dice leer por gusto y placer; siendo de esta forma el ocio uno de los principales motivos para que el costarricense busque acercarse a la literatura.

Para formar este corpus, tomé el listado de textos ofrecido por el diario *El financiero*, en su artículo “¿Qué se lee en Costa Rica durante el confinamiento por coronavirus? Resurgen clásicos como ‘Mujercitas’ y ‘Cien años de soledad’”<sup>5</sup>, mismo que se extrae de los datos de venta mensuales proporcionados por la Librería Internacional.

Una vez descartados los textos de “no-ficción”, la lista resultante fue: *El diario de Eliseo* de J.J. Benítez, *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa, *Doctor Sueño* y *El visitante*, ambos de Stephen King; *Los errantes* de Olga Tokarczuk, *El castillo ambulante* de Diana Wynne Jones, *Los testamentos* de Margaret Atwood, *Largo pétalo de mar* de Isabel Allende, *Mujercitas* de Louisa May Alcott, *La búsqueda* de Charlotte Link, *El año de la ira* de Carlos Cortés, *El viaje de Cilka* y *El tatuador de Auschwitz*, ambos de Heather Morris; *La mecánica del corazón* de Mathias Malzieu, *Sombras de*

---

<sup>5</sup> Disponible en <https://www.elfinancierocr.com/negocios/que-se-lee-en-costa-rica-durante-el-confinamiento/WUWUFPPTWVBIDLBIHNQRMGFU6I/story/>

*magia, una magia más oscura* de V. E. Schwab, *Antología femenina de escritura mágica (volumen 2)*, compilada por Aurelia Valentina Dobles, *Emma* de Jane Austen, *La mujer en la ventana* de A.J. Finn, *Un cuento perfecto* de Elisabet Benavent y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Para comenzar a construir mi corpus, del listado anterior descarté algunos textos. En primer lugar, no tomé en cuenta el texto de Aurelia Valentina Dobles debido a su carácter antológico, puesto que este me obligaría a revisar uno por uno los relatos y autoras que la conforman. Por otra parte, tampoco incluí en nuestro corpus los textos de publicación más reciente, dado que, para mi propósito de estudio, solo contabilicé los textos con mayor posibilidad de haber sido comentados por la crítica periodística en los últimos 10 años, por lo cual, y con el fin de no olvidar el carácter ilustrativo de este ejercicio y evitar que la novedad del texto o del autor insipiente supongan un sesgo para su aparición en los artículos periodísticos, me enfoqué en los textos publicados antes del 2000; sin embargo, dado que la búsqueda no sólo se hizo por título, sino también por autor, tomé en cuenta aquellos textos cuyo autor haya iniciado su trayectoria antes de la fecha mencionada.

Una vez aplicados estos criterios, el corpus final fue:

1. Por fecha de publicación: *El castillo ambulante*, *Mujercitas*, *Emma* y *Cien años de soledad*.

2. Por trayectoria del autor: *El diario de Eliseo*, *Tiempos recios*, *Doctor Sueño*, *El visitante*, *Los errantes*, *Los testamentos*, *Largo pétalo de mar*, *La búsqueda* y *El año de la ira*.

Una vez delimitado nuestro corpus, el ejercicio fue muy simple: realicé diversas búsquedas por medio del motor Pressreader<sup>6</sup>, del buscador de Google<sup>7</sup>, de la página del diario *La nación*<sup>8</sup> y en la base de datos construida por Verónica Ríos Quesada<sup>9</sup>, tomando como base el suplemento *Áncora* (del mismo diario), considerado como el principal suplemento sobre arte y cultura en la prensa costarricense de los últimos años; y contabilicé la cantidad de artículos dedicados a cada texto y también a cada autor. Decidí realizar la búsqueda en cuatro plataformas diferentes debido a la ausencia de un repositorio digital único para las ediciones de este suplemento, puesto que el portal original creado por *La nación*, en el momento de escribir este trabajo, se encuentra deshabilitado<sup>10</sup>.

Consideré también al autor como criterio de búsqueda debido a lo ya mencionado sobre los procesos de canonización/marginalización y cómo estos se ven determinados por elementos externos al texto, mismos que conforman otros tipos de capital en otros tipos de campo, como sucede, en este caso, con el prestigio del autor.

A este respecto, Muñoz, García y Cordón comentan:

---

<sup>6</sup> <https://www.pressreader.com/costa-rica/la-nacion-costa-rica-ancora>

<sup>7</sup> <https://www.google.com/>

<sup>8</sup> <https://www.nacion.com/>

<sup>9</sup> <http://istmo.denison.edu/n12/proyectos/ancora.html>

<sup>10</sup> <http://www.nacion.com/ancora/>

En este modelo la figura del autor es fundamental, por cuanto su colaboración a través de entrevistas, comentarios, apariciones de todo tipo y, en su caso, elaboración de material inédito, mantiene una atención permanente sobre él y su obra, en los tiempos intermedios de la creación. Frente a la obra que se sostiene por sí misma, el bestseller representa un modelo efímero, cuya duración en el tiempo viene dada por la conformación de una red de apoyo sustentada en todos estos factores (Muñoz, García y Cordón, 2020, p. 159).

Aparte de esto, cabe mencionar aquí algunos resultados de mi encuesta con respecto al corpus elegido. En este sentido, muchos de los encuestados dijeron haber leído alguno de los textos listados (Figura 3), siendo el más popular *Cien años de soledad*, seguido por *Mujercitas* y, en tercer lugar, *Largo pétalo de mar*. Los textos que no fueron leídos son: *El diario de Eliseo*, *Tiempos recios*, *Los errantes* y *Los testamentos*. Por otra parte, consulté a los encuestados cuáles de los autores listados fueron leídos por medio de textos diferentes a los listados (Figura 4); en este caso, se tuvo un acercamiento a prácticamente todos ellos, con la excepción de Olga Tokarczuk; en este rubro, los autores más populares son Gabriel García Márquez en primer lugar, Isabel Allende en segundo y Stephen King en tercero.

Continuando con el ejercicio para este capítulo, es importante mencionar que la elección de *Áncora* como base del estudio tampoco es arbitraria, dado que se trata, como comenta Ríos Quesada en la introducción a su base de datos del suplemento (parte de su trabajo de tesis de maestría), de un espacio cultural masivo y más cercano al gran público que las publicaciones especializadas:

Los suplementos funcionan como pivotes entre el mundo cultural, el ámbito académico y la sociedad. Nacieron como resultado del desarrollo de la sociedad de masas, que sepultó el modelo clásico de revista cultural, y se caracterizan por escribir fragmentos de una historia cultural que apuesta por el presente (Ríos, 2006).

Por otra parte, al tratarse, según Ríos, “del único suplemento cultural del medio periodístico comercial”, no es posible realizar un análisis como el que nos ocupa sin reconocer este hecho, principalmente porque *Áncora*, desde su creación en 1972, según explican Darío Chinchilla y Liciano Romanini en su artículo “Crecido y multiplicado”, “nació dedicada exclusivamente a la literatura”.

Asimismo, en este mismo artículo se comenta, citando a Carlos Cortés, que “su presencia fue importante desde el punto de vista de la cultura popular, la historia, la literatura y las artes plásticas: era un espejo para lo que se estaba dando en ese momento” (Chinchilla y Romanini, 2007); esto permite ver a *Áncora* como el principal agente periodístico de canonización/marginalización en el campo de las letras costarricenses.

Una vez realizadas las búsquedas y cotejados los datos, los resultados fueron interesantes. En primer lugar, de todos los textos listados, solo a cuatro de ellos se le dedicó algún artículo en *Áncora*, siendo el principal *Cien años de soledad*, el cual contó con 4 artículos, 3 de los cuales aparecieron en una edición especial del suplemento en conmemoración de su quincuagésimo aniversario. *Tiempos recios* y *El año de la ira* recibieron 2 artículos cada uno y a *Los errantes* se le dedicó uno.

Con respecto a los cuatro autores de estos textos, quien más atención recibió fue García Márquez, de quien se encontraron 8 artículos dedicados a él o dónde se le menciona, lo mismo ocurre con Vargas Llosa y Carlos Cortés, quienes aparecen, ya

sea mencionados o con artículos dedicados a ellos, en 7 ocasiones cada uno. Cabe remarcar la situación de Cortés en particular, puesto que, aparte de ser mencionado, también cuenta con varios artículos en el suplemento escritos por él, aunque estos no se sumaron a su total particular. Finalmente, Olga Tokarczuk solamente aparece mencionada en el artículo dedicado a su novela.

Otros descubrimientos interesantes fueron que muchas menciones a varios autores como Jane Austen, Isabel Allende o Charlotte Link sólo ocurrieron de manera esporádica, principalmente al listar sus textos o hacer alguna mención a su trabajo. En este aspecto, quien más tuvo este tipo de participaciones fue Stephen King, con 3 apariciones esporádicas. Aparte de esto, también cabe mencionar que las búsquedas arrojaron apariciones de autores y textos fuera de la sección *Áncora*, como en el apartado cultural de la sección *Viva* o en la sección de cine del diario, en caso de que se estuviera hablando de alguna adaptación cinematográfica.

Con esta observación, sucinta y general, pretendo ilustrar mejor los fenómenos que me ocupan en este trabajo. De hecho, la sola selección del corpus o su búsqueda dentro del suplemento ya representa en sí un proceso marginalizador/canonizador y al mismo tiempo, permite entrever como estas dinámicas se mueven dentro del ámbito periodístico literario.

Los resultados de este ejercicio permiten entonces observar que el periodismo nacional especializado en literatura se rige por muchos criterios al momento de hacer

visible o no un texto, coincidiendo con mi tesis inicial acerca de la participación de varios tipos de capital dentro de la totalidad.

Reforzando esta idea, María Eugenia Ugalde Villalobos comenta en su tesis *Nociones de lo literario en la crítica sobre las letras costarricenses y latinoamericanas en el suplemento Áncora (1972-1981)* que:

En el suplemento Áncora coexisten diversas modalidades y concepciones de lo literario. A lo largo del periodo elegido, la crítica literaria presenta diversas modalidades teóricas, metodológicas e ideológicas en tomo a la reproducción literaria, que corresponden en términos generales a la ideología de lo literario predominante en la sociedad costarricense” (Ugalde, 2002).

Para esta autora, la situación de la crítica de Áncora, durante el periodo de su estudio, está supeditada a valores que van más allá de lo puramente estético y literario, guardando estrecha relación con lo psicológico, lo social y lo político. Estas nociones, según Ugalde, están ligadas a la ideología cultural y con las circunstancias históricas donde aparece la crítica, dando pie a la hipótesis de que “la crítica literaria en el suplemento Áncora carece de sistematización y no hay un esfuerzo por fundamentar, en lo teórico y lo metodológico, sus propuestas, interpretaciones o juicios de valor” (Ugalde, 2002, p.8).

Esto me lleva a pensar en el estructuralismo genético y en cómo define a la literatura como un producto de su realidad histórica y cómo podemos aplicar esa misma definición a la crítica como producto de la realidad donde se inscribe y como resultado de la interacción de los diversos campos que componen a esta última.

En mi ejercicio, los autores y textos canonizados por *Áncora* sugieren que esta tendencia persiste. La fama y el prestigio del autor o del mismo texto parecen ser un punto esencial para la canonización del mismo en las páginas del suplemento. Los premios literarios, como el Nobel de Vargas Llosa, García Márquez o Tokarczuk o la colaboración directa de Cortés e inclusive la noción del “autor como marca” que caracteriza a Stephen King son, de manera indirecta, pero contundente, elementos que influyen en la atención (y, por ende, canonización) que se les da en las páginas de *Áncora*.

¿Qué podemos decir entonces de la relación entre el lector no informado y la crítica de *Áncora*? Pues que el primero está más cerca de la literatura marginada por el suplemento que de aquella que se canonizó. En este caso, es interesante darnos cuenta que muchos textos y autores que *Áncora* no llegó a canonizar sí lo fueron por el público. De hecho, no podríamos considerar su marginalización en el ámbito periodístico si no hubiésemos primero conocido su preferencia por parte del público lector costarricense.

Cabe mencionar que *Áncora*, desde sus inicios, sirvió como punta de lanza para diversos textos y autores y al mismo tiempo, como censor y ocultador de otros, tal y como lo cuenta Ugalde:

Carlos Morales, fundador de *Áncora*, se propuso que este suplemento sirviera como tabla de salvación para aquellos escritores escondido que nunca se habían dado a conocer por medio de sus publicaciones impresas, ya sea en libros, revistas o folletos. Por tanto, para Morales, publicar escritos de cierto autor en *Áncora* era una manera fácil para que se dieran a conocer aquellas personas que, por razones de índole económica, social o cultural, no podían hacerlo en otro medio impreso. Pero *Áncora*, en el momento de su nacimiento también tenía otro objetivo: hundir por medio de la crítica a aquel escritor que no realizara un buen trabajo literario. Para fortalecer estos objetivos: enterrar o salvar, se crearon los Premios *Áncora* paralelamente con la creación del suplemento cultural (Ugalde, 2002, p.24).

Dicha tarea marginalizadora y canonizadora aún se mantiene, pero supeditada a las nuevas realidades sociales, políticas y culturales. Sin embargo, estos procesos, en la actualidad, generan un resultado diferente al que pudo tener en sus orígenes. El punto álgido de todo esto se haya, según lo observado, en la relación del agente de poder y los lectores no informados.

Al observar detenidamente los resultados del ejercicio, una de las principales situaciones de las que nos damos cuenta es que la prensa especializada no tiene control total sobre los gustos de lectura del público. En este sentido, a pesar de que la prensa mantiene su papel como lector informado (según la visión de la teoría de la recepción) en cuanto a que se trata del receptor que está mejor capacitado para descifrar el texto, es decir, es el agente que posee la mayor capacidad de capital intelectual invertible en el análisis del mismo, esta ha perdido (o al menos visto debilitada) su influencia sobre el lector no informado.

Se observa entonces, en la crítica de *Áncora*, un cambio del rol jaussiano de mediador entre el texto y el lector, sustituido por la desconexión que ya habíamos advertido en Alfaro Vargas (al referirse al crítico literario costarricense como un “mero

jerarquizador”) y que se parece haberse acarreado a lo largo de la historia de la crítica periodística, alejándose esta última de la figura de agente constructor de opiniones y significaciones propuesta por Bourdieu. Esta dinámica se ajusta al desarrollo histórico de la prensa comentado por Vega, donde es la élite intelectual la impulsora del desarrollo periodístico nacional, la marginalizadora y canonizadora dentro de su propio ámbito, sin tomar en cuenta al lector no informado.

En otras palabras, tanto crítico como lector no informado siguen siendo agentes del campo intelectual, pero su desconexión los ha colocado en puntos opuestos. No existe en ellos una relación jerárquica dentro del Centro de poder, sino una confrontación en ambos extremos del polisistema.

Esto se observa en que, aun cuando el público y la crítica periodística sigan atraídos por los grandes nombres como García Márquez, difieren en su aceptación de otros: a pesar de ser un autor popular, en el sentido más amplio de la palabra, Stephen King apenas y aparece mencionado en el suplemento, aun cuando es el tercero más leído por las personas a quienes apliqué mi encuesta; por otro lado, Olga Tokarczuk, la ganadora del premio Nobel a quien *Áncora* dedica un artículo para ella y su novela, es totalmente desconocida para mi grupo de lectores; finalmente, el mismo Carlos Cortés, quien ha demostrado una gran visibilidad en las páginas del suplemento, goza apenas del 5.2% de la atención de nuestros encuestados.

Esta situación es más evidente si tomamos en cuenta la cercanía del público con la prensa escrita. Retomando los datos arrojados por la Encuesta Nacional de

Cultura, se aprecia que sólo un 42.4% de los costarricense lee el periódico, quizá en la actualidad, dicha cifra incluso sea menor, tomando en cuenta el auge de los medios digitales y las nuevas tecnologías de información<sup>11</sup>. Podemos observar que es un porcentaje muy similar a la población no lectora dentro de este mismo estudio, lo cual realiza la problemática del alejamiento del costarricense de la palabra escrita y, más importante, la poca autoridad que la prensa tiene en el gusto del costarricense, en especial cuando se trata de elegir textos.

Al momento de redactar este trabajo, no me fue posible encontrar algún estudio reciente sobre cuántas personas leen *Áncora*; sin embargo, en un estudio de 1997, publicado por *La nación*,<sup>12</sup> se indica que, de 839 351 lectores de la edición dominical del diario en aquel entonces, solamente un 45% admite leer “siempre” o “casi siempre” dicha sección. Ante esta carencia, solicité a los participantes de mi encuesta que respondieran si habían leído este suplemento en algún punto de los últimos 10 años (Figura 5), a lo que un 74.7% respondió que no; del restante 25.3% que sí ha tenido contacto con *Áncora*, solo un 13.8% afirma leerlo frecuentemente, mientras que el resto dice hacerlo algunas (37.9%) o pocas veces (48.3%) (ver Figura 6).

En este sentido, podemos observar claramente la separación y confrontación entre el campo intelectual de la crítica literaria periodística y los lectores no informados;

---

<sup>11</sup> A pesar de que consulté varias fuentes sobre este aspecto, como el Estado de la educación, lo cierto es que en ninguna se ofrecen datos actualizados referentes al mismo. La gran mayoría de artículos referentes a los gustos lectores del costarricense toman como base la encuesta de 2016 del Ministerio de Cultura, siendo esta entonces la fuente de datos más actualizada hasta la fecha.

<sup>12</sup> <http://www.nacion.com/urban/alcances/seccionesnacion.html>

lo cual representaría, según la visión de Schücking, el surgimiento de dos hummus sociológicos diferentes. Inclusive, es posible notar un rompimiento con la noción del crítico como intermediario. De esta forma, los lectores no informados, desde su propio campo (su propio hummus) llevan a cabo sus propios procesos de canonización y marginalización al momento de elegir los textos que consumirán, independientemente del capital intelectual que detenten y con poca o nula mediación de la crítica periodística.

En mi encuesta, cuando pregunté a los participantes en qué criterio basarían su elección si quisieran comprar un libro, las críticas leídas en la prensa aparecen como una de las razones menos estimadas, con apenas un 8.4% de importancia, muy por debajo, por ejemplo, del 15.1% de importancia que tienen las críticas en páginas de internet especializadas o del 22.1% de atención que se les da a las publicadas en redes sociales (ver Figura 7).

En este aspecto, la prensa ha dejado de ser un factor determinante para el lector no informado. El hecho de que *Áncora* sea, hasta hoy, el único suplemento dedicado a la crítica literaria (o, al menos, el único con suficiente reconocimiento para alcanzar a un alto porcentaje de lectores) no hace sino reforzar esta visión. Recurriendo de nuevo a la metáfora que plantea Bourdieu, tal parece que ya no existe un público para los pájaros de Psafón, o por lo menos para aquellos que cantan en las páginas de la prensa escrita.

Dentro del campo de la crítica literaria periodística, la dinámica de los actores es constante y funciona según lo esperado: Se acumula capital, se observa la participación de otros campos del polisistema y, finalmente, se decide qué textos se conservarán en el Centro canónico para ser objeto de análisis y estudio y cuáles otros pasarán a la Periferia, apenas para su mención esporádica o su completa invisibilización. Esto ha sido así desde la fundación de *Áncora* hasta la actualidad e, inclusive, desde el nacimiento de la crítica periodística. Lo interesante es que, según lo observado, el trabajo de esta faceta de la crítica literaria termina allí, es decir, no media, como ya se dijo, en los procesos de interpretación del texto por parte del lector no informado.

Ahondando más en esta situación, vale la pena dedicar un espacio para analizar algunos de los artículos de *Áncora* que determinan la canonicidad de los textos y autores citados, con el fin de observar cómo se aplica el capital intelectual, es decir cuál es el tratamiento que se hace de ellos y qué visión se plantea para un posible lector no informado.

Por ejemplo, el artículo “El redescubrimiento de América” del 4 de junio de 2017 (parte de la edición conmemorativa de los 50 años de la publicación de *Cien años de soledad*) inicia con este texto: “Ha pasado medio siglo y Cien años de soledad nos sigue deslumbrando. La saga de los Buendía lo cambió todo: desde la literatura mundial hasta el idioma” (La nación, 2017). Ya desde el uso del gerundio “deslumbrando” es posible notar el deseo por ensalzar ante el lector el texto de García

Márquez y, más aún, el de resaltar su carácter como texto universal que “cambió todo”; incluso se afirma, apenas unas líneas después, que estamos ante “la novela más influyente del siglo XX” y que se trata de un parteaguas para la ficción moderna. Asimismo, el texto hace un curioso recuento de cómo Miguel Ángel Asturias recriminaba la falta de originalidad de García Márquez y como lo consideraba a él y al resto de escritores del *Boom* como “meros productos de la publicidad” (interesante aseveración si se contrasta con la situación actual de la literatura que comentaré en el tercer capítulo), tan sólo para desestimarlos ante la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la publicación de *Cien años de soledad*. Entre alabanzas, como el considerar a esta novela el inicio de la “perspectiva poscolonial”, o como la de obtener, al mismo tiempo, la “legitimidad académica” y la “unanimitad de la crítica”, se observa claramente que estamos frente a un artículo laudatorio, el cual que no deja lugar a dudas sobre la genialidad de García Márquez (llamado “único e irrepetible”) ni sobre la importancia de *Cien años de soledad* en el Valhala de la literatura universal.

Para un lector no informado, y en especial para uno no familiarizado con la novela, este artículo sería el empujón definitivo para acercarse a ella. Da la sensación de que, al no leerla, estamos ignorando toda la literatura latinoamericana en general, puesto que, según el artículo, *Cien años de soledad* anula toda la literatura anterior, y todo lo posterior es resultado de ella misma: “la saga de Macondo parece borrar todo lo anterior para fundarse a sí misma, como si estuviera escrita en otro idioma, el suyo propio, o la literatura principiara con ese memorable comienzo de comienzos: “Muchos

años después, frente al pelotón de fusilamiento...”, que proviene del había una vez de la tradición oral” (La nación, 2017).

Mucho más sobrio es el artículo “Vargas Llosa nos conduce por bajezas, perversiones y personajes inolvidables en su nueva novela”, dedicado a comentar la novela *Tiempos recios*. En este texto se nos presenta un trabajo de síntesis y de análisis más concreto de la novela de Vargas Llosa (misma que, por cierto, no fue leída por ninguno de los entrevistados para mi encuesta) y no uno de un tono tan conmemorativo y laudatorio como el dedicado a *Cien años de soledad*. Sin embargo, dicho tono no desaparece totalmente: a lo largo del texto se puede encontrar adjetivos como “fascinantes” o “magistral” para referirse a los personajes y “extraordinaria” para caracterizar la capacidad literaria del autor. El artículo apela a un lector interesado en la historia latinoamericana, en las dictaduras y demás temas comunes en Vargas Llosa, más que a uno novel e inexperto, sin embargo, no deja de presentar el texto como atractivo para quien busque un acercamiento a la realidad por medio de la ficción: “Con *Tiempos recios*, Mario Vargas Llosa vuelve a reflexionar sobre el poder en América Latina, intenta borrar las líneas que separan la realidad de la ficción y nos demuestra, otra vez, que la literatura, aunque sea mentira, es un maravilloso medio para sentir y pensar la vida real” (Rojas, 2019).

Estas formas de análisis, con un sentido más subjetivo y alejados de una metodología específica, no parecen haber cambiado a lo largo de los años. Ya Ugalde hizo hincapié en que muchos de los críticos de *Áncora*, durante el periodo estudiado

en su tesis, no eran críticos literarios de profesión, sino educadores, autodidactas, periodistas, entre otros, y afirma que dichos críticos se dedicaban tan solo a comentar los textos:

Los críticos de *Áncora* no han seguido ninguna modalidad teórica, metodológica ni ideológica en especial; simplemente se basan en juicios de valor, interpretaciones o propuestas del contenido de las obras. Ellos leen y examinan las obras sin la pretensión de identificar algún concepto literario, sino con el afán de hacer un comentario de una obra literaria para el suplemento *Áncora*” (Ugalde, 2002, p.128).

La crítica periodística actual en *Áncora* no parece haber cambiado, y vale la pena recalcar que su propósito canonizador y marginalizador tampoco. La noción de canonización es, tal y como hemos visto en los ejemplos, de un carácter más consagratorio que analítico, aunque esto no descarta que dichos artículos estudiados en las líneas anteriores planteen ciertas nociones de análisis, más allá del simple comentario, sin embargo, las mismas están pensadas para el lector informado, lo cual refuerza el hermetismo del centro de poder intelectual y la desconexión de este con el lector no informado.

Más allá de esto, es indudable que este manejo del capital intelectual es el elemento definitorio para legitimar la canonización de estos textos; dando como resultado una exposición constante de las cualidades más sobresalientes de los mismos, en contraste con el silencio ante los textos que han sido marginados. No obstante, como ya hemos observado, estos mismos textos son reivindicados posteriormente por el lector no informado, más allá de lo que la crítica periodística

dictamine. Las visiones del lector no informado y las de la crítica especializada, en este caso, no coinciden, lo cual nos habla de que ya no están en el mismo campo de poder.

En un contexto ideal, donde la crítica periodística fuera totalmente influyente y determinara qué debe o no leerse, qué es canon y qué no (desde la perspectiva de elección de textos por parte del lector no informado), donde existiera un diálogo entre ambos agentes del sistema, todos los textos y autores de nuestra lista deberían tener su espacio dentro de las páginas de *Áncora* y todos los textos comentados en las páginas del suplemento deberían haber sido leídos por alguno de nuestros lectores entrevistados. No obstante, el hecho (mucho más realista) de que esto no ocurra sugiere que, cuando se traslada la dinámica canonizadora/marginalizadora al hummus sociológico del lector no informado, la situación cambia. No es un calco al cien por cien de lo que ocurre en el campo del periodismo especializado. Nuevas interacciones y nuevos elementos aparecen y alteran el proceso; se construyen nuevos centros y nuevas periferias y cada hummus llega a poseer sus propias dinámicas internas. Esto me lleva a afirmar que se está consolidando un tercer campo de poder intelectual a nivel literario: es el del lector no informado, quien margina o canoniza independiente de los capitales intelectuales que definen a los otros campos.

A manera de cierre para este primer capítulo, puedo concluir que, una vez observados estos ejemplos, la dinámica de los polisistemas es una realidad a nivel de la crítica literaria en la prensa nacional. Los centros de poder intelectual que construyen este tipo de discursos críticos periodísticos lo hacen gracias a una

concentración de capital intelectual que, históricamente, les ha permitido descifrar los textos y, por tanto, canonizarlos o marginalizarlos.

Sin embargo, a pesar de ser un agente canonizador/marginalizador, el espacio de poder de la prensa se observa limitado a su propio hummus, desconectado y contrapuesto al del lector no informado, para quien (se supone) debía ser mediador entre él y la literatura. Fuera de este espacio intelectual, en el campo del lector no informado, la autoridad del crítico literario es menor, aun cuando pueda afectar las dinámicas del nuevo sistema, tal como otros lo han hecho sobre el propio. El campo de poder intelectual no posee, en este nuevo estrato de la totalidad, el poder suficiente para determinar las decisiones del lector no informado, lo que conlleva, en última instancia, a una menor dependencia con el ámbito periodístico y a una mayor libertad por parte del público no especializado para llevar a cabo sus propios procesos de marginalización y canonización. Esto genera la hipótesis de que existe, como ya mencioné, un nuevo campo de poder más allá del de la crítica literaria periodística, uno donde las dinámicas de poder cambian.

En el siguiente capítulo retomaré esta hipótesis, trasladándola al ámbito mucho más estructurado de la crítica literaria académica, aparte del análisis de la misma, con el fin de observar si las dinámicas encontradas aquí se repiten en un campo intelectual distinto. Así mismo, en el tercer capítulo comentaré qué impacto tienen estos descubrimientos más los de la siguiente sección para la realidad de la crítica y del lector en la Costa Rica actual.

## Capítulo II

# IMPLICACIÓN DEL LECTOR EN LOS PROCESOS DE MARGINALIZACIÓN Y CANONIZACIÓN LITERARIA EN LA CRÍTICA ACADÉMICA COSTARRICENSE ACTUAL

En este capítulo me dedicaré al estudio de la relación entre el lector no informado y la crítica literaria especializada en el ámbito académico actual (2010-2020), por medio del análisis de los procesos de marginalización que esta lleva a cabo.

Muchos de los elementos para este nuevo capítulo serán similares a los utilizados en el anterior para hablar de la crítica periodística. Por ejemplo, aquí también hago una pequeña contextualización acerca de la historia de la crítica académica nacional, haciendo especial énfasis en su evolución, esto con el fin de obtener un panorama más amplio sobre cómo esta llegó a convertirse en un agente de canonización y marginalización literaria, así como para poder perfilar su estado actual. Nuevamente, hago hincapié en que esta revisión historiográfica no pretende ser exhaustiva ni el eje principal del capítulo, sino que, complementándola con un ejercicio cuantitativo igual de ilustrativo, pretendo caracterizar mejor a la crítica académica contemporánea, especialmente desde su relación con el lector no informado.

Para este pequeño recorrido histórico, me he valido del ya antes mencionado estudio de Gabriel Baltodano y Carlos Francisco Monje “Para una periodización de la crítica literaria en Costa Rica” (2016). Este artículo me parece uno de los más completos y específicos en cuanto al desarrollo de una historiografía para la crítica académica nacional, misma que, al igual que la periodística, presenta pocos estudios con respecto a su desarrollo a lo largo del tiempo, con la salvedad de aquellos que suelen incluirla como parte de las historias de la literatura costarricense.

Según comentan los autores, el primer registro documentado de crítica literaria es “Ideas de estética, literatura y elocuencia”, escrito por Antonio Zambrana en 1896. A partir de este hecho, Baltodano y Monge identifican cuatro grandes etapas para el desarrollo de la crítica literaria: la etapa de fundación (1890-1910), la de exploración (1920-1950), la de instauración de la academia (1950-1980) y, finalmente, la etapa contemporánea.

La primera etapa está ligada, según Baltodano y Monge y tal y como observamos en el caso de la crítica periodística, al proyecto nacionalista que propició la aparición de la *Generación del Olimpo*:

Esta etapa inaugural está directamente relacionada con dos aspectos: desde el punto de vista histórico, con el enraizamiento del denominado Estado liberal, y el interés de parte de los grupos políticos en el poder (que recibieron, según los historiadores, como apelativo «el Olimpo»), por poner en marcha una modernización del país. Desde el punto de vista cultural, empieza el interés por reflexionar sobre una literatura nacional, que se manifiesta en su mejor momento con la polémica sobre ese tema, entre 1894 y 1900 (Monge y Baltodano, 2016, p. 23).

En cuanto a los criterios para el desarrollo de esta crítica incipiente, los autores remarcan una preferencia por los modelos extranjeros, en especial por los del neoclasicismo y del romanticismo, es decir, en sus inicios la crítica nacional se constituyó a partir de un capital intelectual puramente externo.

En esta primera etapa podemos notar claramente como el recién construido campo intelectual de la crítica literaria nacional necesitaba comenzar a acumular un capital intelectual propio, por lo que fue impulsado por el campo político, representado aquí por el proyecto nacionalista decimonónico, y por el campo cultural, cuyo exponente serían las tendencias literarias en boga; a este respecto ya me referí en su momento, cuando comenté lo explicado por Ovares en *Literatura de kiosko* con respecto a la aparición de las revistas literarias.

En otras palabras, en sus inicios, la interacción entre los diversos sistemas fue más clara y patente, así como la consolidación del campo intelectual por medio de capitales externos al mismo, lo cual ocurrió, según se puede observar, debido a la novedad del campo en sí y su carencia, en un primer momento, de un capital propio que sustentara su existencia. Podríamos agregar aquí el inicio del carácter hermético de la crítica, en contraste con lo expuesto por Vega al respecto de la crítica periodística, siendo el caso de la académica similar, donde la élite ilustrada no contaba con un lector no informado al cual dirigirse, debido al imperante analfabetismo.

La segunda etapa tuvo como principal acontecimiento, tal y como lo indican Baltodano y Monge (y es reforzado por Ovares), la aparición de la revista *Repertorio*

*americano* (1919) y de otras publicaciones similares. Durante este periodo fue cuando se afianzaría el capital intelectual que legitimó el nuevo campo de poder, puesto que las revistas literarias serían el terreno para la proliferación de artículos y demás textos que acrecentarían dicho capital y, por ende, dio inicio a los primeros procesos de marginalización y canonización de la literatura costarricense. Aparte, surgieron otros trabajos, como recopilaciones o teorizaciones sobre la literatura nacional. El resultado de dichos procesos fue la construcción del primer canon literario:

Ahora bien, en cuanto a los resultados efectivos específicos, son dignos de señalar los esfuerzos de una parte de la crítica por introducir asuntos conceptuales y teóricos, y por sistematizar —si bien con fines didácticos, por lo regular— los conocimientos del fenómeno literario. La atención en el canon propició, desde luego, una más detenida lectura de la literatura nacional, y con ello un incremento de la historia y la crítica literaria (Monge y Baltodano, 2016, pp. 27-28).

No obstante, a pesar de esta consolidación del nuevo capital intelectual, la estructura de poder de la crítica literaria aún se veía influenciada por el campo político (donde se vio el nacimiento de las luchas obreras y el abandono del modelo oligárquico) y cultural (cuyo principal acontecimiento fue la aparición de los movimientos de vanguardia). Así mismo, cabe destacar que, en esta etapa, el campo de poder aún no se identificaba con la academia, lo cual ocurriría hasta la llegada de la institucionalización de la misma en 1940, con la fundación de la Universidad de Costa Rica.

De esta manera, comentan Baltodano y Monge, es hasta este tercer periodo donde el campo de poder intelectual se consolida gracias a la aparición de los nuevos espacios para el desarrollo académico:

La sistematización del saber (que no siempre era posible solo con una voluntad autodidacta), permitió replantear, también, la modernización de la actividad académica, y con ella, a todas luces, la labor editorial, el quehacer periodístico, los nuevos contactos con el exterior (universidades, institutos superiores) y la preparación (en varios casos también en el exterior) de los nuevos cuadros de profesores, encargados, al fin, de revitalizar y fortalecer la institución universitaria (Monge y Baltodano, 2016, pp. 32-33).

Resulta interesante notar que esta “sistematización del saber” en los nuevos espacios académicos estuvo marcada, desde un primer momento, por una notable pluralidad de saberes que suponen, desde la perspectiva de estudio de este trabajo, una continuación para la acción de los capitales de diverso tipo en la construcción de la intelectualidad costarricense:

Convergen, en la primera fase, una o dos generaciones en las que conviven (por no decir que cohabitan) jóvenes estudiantes, algunos profesores ya maduros, bisoños escritores, historiadores, pasantes de abogados, periodistas de oficio y unos cuantos más de vocación lingüística (Monge y Baltodano, 2016, p. 33).

Aparte de esta pluralidad de discursos, la academia costarricense continuó bebiendo también de las teorías y modelos de la crítica literaria extranjera, al punto que “la «importación» de corrientes y escuelas de crítica y teoría literarias, constituyó una especie de arranque de estudios universitarios” (Monge y Baltodano, 2016, p. 35). Sobra decir, como observaremos más adelante, que este aspecto en particular ha cambiado poco en la actualidad.

Asimismo, este periodo también se caracteriza, según los autores, por la aparición de un nuevo destinatario del discurso crítico, más cercano al lector informado propuesto por Fish: “el experto, el letrado, el conocedor de las direcciones e intrínquilis de las letras contemporáneas y de la filosofía de la literatura, como hecho de la cultura,

y no como simple y meritoria afición” (Monge y Baltodano, 2016, p. 37). Ante esto, es evidente que los nuevos espacios académicos, cual torre de marfil, significaron la consolidación del aislamiento de la crítica académica, aglutinando a los lectores informados, como si de una cofradía secreta se tratase, dentro de los nuevos centros de poder intelectual y alejándolos de esos otros lectores aficionados, no iniciados en el conocimiento literario.

En la última etapa, la contemporánea, la tendencia a la pluralidad de capitales continúa y, por otra parte, se ha anquilosado, según explican los autores, en el espacio académico universitario:

Los estudios y avances en materia de crítica y teoría literarias han colindado con disciplinas tan dispares como el psicoanálisis, la sociología, la antropología, la filosofía, el relativismo ideológico, la multiculturalidad y las nuevas tecnologías de la comunicación. Casi en su totalidad alojados en la academia universitaria, los estudios sobre la literatura (sea en un sentido teórico u orientado a temas específicos), han recibido una acentuada influencia de las manifestaciones más complejas y elaboradas (y, por tanto, más elitistas) del pensamiento contemporáneo (Monge y Baltodano, 2016, p. 37).

Es en este periodo donde la influencia del postmodernismo y de la globalización empieza a hacerse patente en la literatura y la crítica nacional. También es la época del debilitamiento de la crítica literaria periodística que pudimos observar en el capítulo anterior; puesto que dicha crítica pasa por una pérdida de influencia en el ámbito intelectual y es sustituida por una crítica académica igualmente desligada del lector no informado:

La crítica literaria periodística (columnillas, reseñas, comentarios más o menos cordiales, y con fines de difusión y de elogio) se empieza a debilitar, y pierde paulatinamente la influencia y autoridad canonizante de las que había gozado hasta bien entrada la década de 1970. Se ve poco a poco sustituida por la crítica académica y, en general, por los estudios universitarios, más sistemáticos y escrupulosos, si bien faltos de arraigo en el lector común, siempre ansioso de novedades y nada más que aficionado a las letras (Monge y Baltodano, 2016, p. 42).

Uno de los méritos del trabajo de Baltodano y Monge es que queda delimitado mucho más cerca del periodo de tiempo que nos atañe, a diferencia del trabajo de Vega. Gracias a esto, puedo enriquecer las hipótesis obtenidas en el capítulo anterior, puesto que ya en este punto se evidencia, como hecho histórico, el inicio del fenómeno de desconexión entre la crítica periodística y el público.

Dicho proceso parece haber comenzado con el debilitamiento de la primera a partir de 1970, el cual supondría, también, un debilitamiento de la crítica periodística como agente de poder intelectual. Según lo que hemos observado en el capítulo anterior y complementándolo con el presente, tal debilitamiento se extendería hasta nuestros días, cuando la relevancia de este tipo de crítica en el lector no informado (el “lector común” de Baltodano y Monge) se ha visto menguada a tal punto que ya no afecta la construcción del canon particular de dicho lector.

Continuando con la revisión histórica, cabe destacar aquí la influencia de las nuevas tecnologías de información y de los nuevos espacios virtuales, la cual no sólo ha cambiado la manera de hacer literatura, sino también la manera de construir el discurso crítico alrededor de ella y, por ende, también repercute en los procesos de

marginalización y canonización y, sobre todo, en su relación con el lector, mucho más cercano a dichos espacios:

Así, el espacio para la elaboración o proposición de un canon literario, por ejemplo, parece ya una quimera o un proyecto en vías de (definitiva) extinción. Ya no habría cabida, en materia de principios estético-ideológicos o culturales, para la imposición de saberes, solo para su intercambio (Monge y Baltodano, 2016, p. 43).

Ante el desarrollo de la crítica explicado por los autores, me es posible plantear varias hipótesis importantes. En primer lugar, se observa que la crítica literaria costarricense, en cualquiera de sus variantes, no ha podido separarse, a lo largo de su desarrollo, de la influencia del contexto social, político, cultural y, en general, de la historiografía; lo cual es de esperarse en un campo de poder inscrito en un polisistema tan amplio. Esto, aunado a la permanencia de los modelos teóricos externos, me habla también de la existencia de múltiples capitales, no solo de carácter político o cultural, sino también de varios capitales intelectuales externos, los cuales, en suma, consolidan el poder de la crítica como agente marginalizador/canonizador. Quizá el punto que más llama la atención, y sin duda el que más repercute en este estudio, es el hecho de que el papel de la crítica académica durante la etapa contemporánea parece estar cambiando, ya que, como se dijo, sufre un debilitamiento, similar al de la crítica periodística, en su relación con el lector no informado, paradójicamente, el único campo que parece no influenciar a la crítica con tanta fuerza como otros.

Esta transformación y debilitamiento es cada vez más patente; como lo señala el artículo “Eso de hacer crítica literaria en Costa Rica: una pasión controversial” de la revista electrónica CulturaCr.net: “La crítica literaria en Costa Rica es una actividad en

desuso, subvalorada quizás y en crisis de legitimidad” (Redacción, 2018). En este sentido, no parece que la crítica literaria nacional tenga, actualmente, un papel trascendental en el ámbito de poder intelectual, llegando incluso a formularse la pregunta de si en realidad existe una actividad llamada “crítica literaria”.

A este respecto, Benedicto Víquez Guzmán comenta en su artículo “La crítica literaria en Costa Rica en la actualidad” que, aun cuando la respuesta a la existencia de la crítica literaria nacional es afirmativa y que la misma es tan real como la literatura nacional, la problemática radica en que esta actividad, según explica el autor, no ha desarrollado una identidad propia, sino que esta se basa en la repetición de modelos teóricos y conceptuales, tal y como ya lo comentaban Baltodano y Monge en su revisión histórica:

En un caso como el costarricense (y de finales del siglo XIX, según se verá oportunamente), las corrientes filosóficas, políticas y académicas, procedentes en una primera etapa de Europa (España y Francia, en ese orden cualitativo), constituyen, en la formación literaria y académica, significativas fuentes a partir de las cuales se desarrollan los estudios. A lo largo del siglo XX, ese tipo de influencias continuaron —debilitadas unas, fortalecidas otras— como modelos o marcos de referencia fundamentales (Monge y Baltodano, 2016, p. 19).

Por su parte, Víquez Guzmán explica que la crítica literaria costarricense nació al mismo tiempo que la literatura nacional; hito que se marca con la publicación de los textos de Miguel Argüello Mora, como *Misterio* (1888). A partir de este momento, se desarrollaría el modelo de crítica literaria basado en las estructuras y normativas extranjeras para la misma, tendencia que luego, según observamos en la periodización anterior, se vería acentuada y reforzada:

Desde ese primer momento, en que aparecieron las obras de Manuel, los lectores comenzaron la "crítica literaria" de sus obras. Dieron sus opiniones en los periódicos de la época, sus valoraciones e iniciaron una corriente de opinión que fueron creando una especie de paradigma o código de normas, tomado de otros países e incorporado a nuestra realidad casi sin agregarle nada. En otras palabras, algunos intelectuales de la época, con posibilidades económicas y educativas, fueron el eco de ese código de reglas que juzgaba como buena o mala una obra literaria, la aceptaba o rechazaba o simplemente la ignoraban (Viquez, 2009).

Resulta interesante que, tal y como lo comenté en el capítulo anterior, el medio para transmitir estos trabajos de crítica incipiente fuera la prensa escrita. Asimismo, llama la atención que, nuevamente, se mencione, tal y como lo hicieron Baltodano y Monje, el carácter multidisciplinario de la crítica costarricense; en la cual los encargados de llevar a cabo estos primeros ejercicios críticos no fueran solo periodistas, sino también otros escritores, artistas plásticos, filósofos, historiadores, sociólogos, filólogos y un largo etcétera; esta tendencia, como ya he comentado, se mantendría prácticamente hasta la institucionalización de la academia.

Sin embargo, es interesante que Viquez Guzmán no considere que esta institucionalización convirtiera a la crítica y a sus procesos en una labor especializada, llegando incluso a afirmar que "no ha existido, ni existe, en Costa Rica una especialidad llamada Crítica Literaria, una profesión que tenga como objeto de estudio las obras literarias. Esto ha hecho que las obras literarias sean tierra de nadie y de todos" (Viquez, 2009). Esta visión refuerza entonces la multidisciplinariedad de la crítica y la convergencia de capitales que se habría mantenido hasta el presente, asimismo, plantea un oficio que parece abocado al solipsismo, donde la crítica sólo existe dentro de su propio ámbito y solo puede hablar desde y hacia su centro de poder.

Prueba de esto sería, según Viquez Guzmán, la preferencia de la crítica por los criterios subjetivos por encima de los procesos científicos, alejándose de un verdadero ejercicio crítico especializado, es decir, la crítica académica se apoyaría más en capitales diferentes al intelectual, muy similar a lo que ocurre, según observamos anteriormente, con la crítica literaria en el suplemento *Áncora*. A pesar de esto, sin embargo, la crítica especializada no pierde su papel como agente de poder del campo intelectual, lo cual da como resultado que los procesos de marginalización y canonización literaria adquieran incluso tintes de autovalidación, muy al estilo, nuevamente, del *Psafón* de Bourdieu, reafirmando la divinidad autoasignada por medio de sus pajarillos:

Utiliza un paradigma valorativo subjetivo, apologista, amigable, doctrinal, cuando se trata de un escritor perteneciente a la tribu, al grupo, a los suyos, pero que, si se trata de un personaje de otro harem, las cosas cambian, se le castiga con el olvido, se ignora (Viquez, 2009).

Esto se sustenta por lo descrito por Baltodano y Monge al definir la “poética” del crítico literario, misma que no sería solo una herramienta de interpretación literaria (un método que generaría procesos de marginalización y canonización), sino también un medio de autoafirmación y autovalidación:

El crítico literario también se vale de una poética, al ejercer su oficio, que por lo general puede coincidir o correr en forma paralela a las ideas de su época y su entorno, lo cual lleva a la configuración de su idea de lo que es, o ha de ser, la crítica literaria misma; es decir, cuál es su papel, qué grado de importancia o influencia (social o cultural) puede ejercer, cuánto «peso» en el campo de los hechos literarios podría tener, qué orientaciones pragmáticas tendría, si de índole didáctica, prescriptiva, fiscalizadora, laudatoria, analítica o teórica, etc. (Monge y Baltodano, 2016, p. 18).

Al describir estos procesos, sin embargo, Víquez Guzmán explica que los mismos presentan una tendencia a lo no literario, es decir, que en la poética del crítico nacional primaría más las ideas externas sobre la literatura y sobre la crítica que la literatura nacional misma o que las teorías y metodologías para llevar a cabo dicho ejercicio desarrolladas por la intelectualidad costarricense. Esto se correspondería, como comenté en la introducción, con la noción de teorías viajeras de Mignolo y la descolonización de la crítica.

En este sentido, ya he hablado también de cómo influye la visión historicista en la crítica, no obstante, esta no solo sería un apoyo para el ejercicio crítico, sino que se sobrepondría a la perspectiva puramente literaria, lo cual, en última instancia, da como resultado una canonización de textos de corte realista, bibliográfico o didáctico. Esto se hace evidente, según el autor, en que los diferentes textos acerca de la historia literaria costarricense se centran, en su esencia, más en los periodos históricos que en los textos producidas en los mismos:

Si los críticos, o quienes realizan la crítica, partieran de que la literatura es una nueva realidad y que se sustenta en ella misma, que tiene autonomía, que es ficción, embuste, creación, y que, por sobre todas las cosas, es una nueva realidad, entonces empezariamos el camino hacia la descripción, la comprensión, la interpretación y por qué no, la valoración del producto literario (Viquez, 2009).

Desde mi perspectiva, nos encontramos ante un centro de poder cuyo capital intelectual se encuentra fuertemente relacionado, principalmente, con el capital propio del campo de la historiografía. De esta forma, la crítica literaria nacional, capacitada para descifrar el texto literario, lo hace desde una perspectiva histórica y referencial.

El canon lo constituirán entonces los textos con mayor cercanía al contexto, a la realidad en la cual se producen, como diría el estructuralismo genético; es decir, se canoniza aquellos textos que mejor documenten y atestigüen la realidad en la que se inscriben. Desde una perspectiva estructural genetista, para la crítica costarricense especializada importaría más el medio de producción de la literatura que la propia literatura y que sus propios destinatarios.

Se podrá decir, por tanto, que la Periferia será el dominio de la literatura no real, de aquella que no sea testimonio de una época concreta o de una realidad específica. Será entonces el espacio de la fantasía, de la ciencia ficción, del terror, de la *weird fiction*... y en general, de todos aquellos textos que se alejen del calco documental y del realismo, muchos de los cuales, sobra decirlo, están entre los favoritos del lector no informado.

La prueba de esto es lo difícil que resulta responder a preguntas como ¿Cuáles son los principales textos de la ciencia ficción costarricense? ¿Cuál fue la primera novela fantástica que se escribió en Costa Rica? ¿Quién fue el primer autor costarricense en escribir textos sobre horror cósmico? ¿Existen, de hecho, la ciencia ficción, el horror cósmico o la literatura fantástica costarricense? ¿Cuántos estudios se han escrito acerca de estas y muchas otras literaturas no realistas? ¿Dónde están las historias literarias y listados similares para estas u otras literaturas marginadas? ¿Por qué no hay un espacio para ellas, ni siquiera marginal (adjetivo nunca mejor utilizado) en las historiografías de la literatura costarricense canónica? Y, lo más importante,

¿Por qué estas literaturas periféricas tienen tanto impacto en el lector no informado? En el fondo, se podría hacer una labor investigativa muy profunda (y de hecho recomendable) para ahondar más en estas interrogantes y, probablemente, se obtendrían respuestas satisfactorias a varias de ellas, incluso muchos estudios ya se están abocando a este terreno. No obstante, mi inquietud permanece, puesto que en verdad considero importante, para entender todas estas nuevas realidades literarias y los incipientes estudios alrededor de ellas, entender qué papel juega el lector no informado como parte indispensable de la comunicación literaria.

A raíz de esto, propongo repetir el ejercicio del capítulo anterior para observar cuál es el comportamiento de la crítica especializada en su relación con el lector no informado y determinar si, efectivamente, la misma aún mantiene las características de épocas pasadas o si, más bien, es necesario trazar otras nuevas.

En cuanto a los parámetros para dicho ejercicio, decidí mantener los mismo que se definieron para el estudio de la crítica periodística, pero adaptados al contexto de la crítica literaria académica. Por lo tanto, se aplicarán ciertas variaciones para llevar a cabo dicha adaptación.

Dicho esto, el principio de estudio fue el mismo: tomé un corpus de textos que reflejen las preferencias del lector no informado (o al menos que ejemplifiquen las tendencias de consumo literarias) y determiné cual es la inversión de capital intelectual que la crítica especializada hace para cada una, categorizando entonces como textos “canónicos” aquellos que presenten una mayor inversión, es decir, aquellos a los que

se les dedica un mayor esfuerzo en su decodificación e interpretación por medio de un gran número de artículos y trabajos especializados. Asimismo, los textos “marginados” por la crítica especializada serán aquellos donde la inversión sea muy baja o nula, resultando en su ubicación en la periferia del sistema, finalmente, observaremos cuál de los dos puntos, Centro o Periferia, se aproxima más a la realidad del lector no informado.

Nuevamente, trabajé con el corpus obtenido del listado de textos encontrado en el artículo “¿Qué se lee en Costa Rica durante el confinamiento por coronavirus? Resurgen clásicos como ‘Mujercitas’ y ‘Cien años de soledad’”, del diario *El Financiero*. Cabe resaltar que utilicé la misma versión adaptada a mi estudio y no la lista completa, es decir, descarté algunos textos, tales como la “Antología femenina de escritura mágica (volumen 2)”, la cual no entrará en el corpus debido a que, como mencioné en el capítulo anterior, su carácter recopilatorio me obligaría a realizar un estudio individual para los diversos textos que la componen. Por otro lado, también se omitirán los textos de publicación reciente para evitar que el sesgo de novedad de los mismos o de su autor pueda alterar en los resultados del ejercicio, por lo cual sólo tomo en cuenta los textos escritos antes del 2000. Sin embargo, nuevamente mantuve los textos de autores cuya trayectoria inició antes de ese año, debido que el autor también supondrá un criterio de búsqueda al momento de contabilizar los diferentes trabajos académicos referidos al mismo y a su trabajo.

Nuevamente, según los criterios de selección anteriores, el corpus fue el siguiente: *El castillo ambulante* (Diana Wynne Jones), *Mujercitas* (Louisa May Alcott), *Emma* (Jane Austen), *Cien años de soledad* (Gabriel García Márquez), *El diario de Eliseo* (J.J. Benítez), *Tiempos recios* (Mario Vargas Llosa), *Doctor Sueño* (Stephen King), *El visitante* (Stephen King), *Los errantes* (Olga Tokarczuk), *Los testamentos* (Margaret Atwood), *Largo pétalo de mar* (Isabel Allende), *La búsqueda* (Charlotte Link) y *El año de la ira* (Carlos Cortés).

Una de las principales variaciones con respecto al ejercicio del capítulo anterior fue la fuente de los artículos especializados. Al tratarse de un estudio sobre la crítica literaria académica, decidí tomar como base una de las muchas revistas literarias que aún se continúan publicando en los diversos centros de enseñanza superior de Costa Rica. La publicación elegida es la revista *Letras* de la Universidad Nacional, la cual, según su portal electrónico, tiene como enfoque y alcance lo siguiente:

LETRAS es una revista académica que publica estudios de alto valor académico sobre lingüística, literatura, enseñanza de segundas lenguas, lenguas indígenas costarricenses, semiótica y traducción; además, ofrece materiales de importancia documental para las disciplinas que competen a la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje<sup>13</sup>.

Basé mi elección de *Letras* como representante de la crítica especializada principalmente en que es el medio con el que estoy más familiarizado, pues sus artículos siempre fueron una fuente importante conocimiento para mí en mi época de estudiante, además de que manejar su repositorio digital fue mucho más sencillo.

---

<sup>13</sup> <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/about>

Por otra parte, cabe destacar que, según la Encuesta Nacional de Cultura mencionada en el capítulo anterior<sup>14</sup>, un 65.5 % de la población que posee un nivel de educación superior (completo o incompleto) afirma ser lectora; lo cual me permite suponer que existe una relación entre el ámbito académico universitario y la elección de convertirse en lector activo, aparte de tener más oportunidad de entrar en contacto con una publicación como *Letras*. Además, es importante resaltar lo ya expresado por Baltodano y Monge acerca de la importancia de las universidades como instituciones organizadoras del oficio de la crítica nacional.

Por lo anterior, la elección de *Letras* como fuente para mi estudio se da debido a la importancia que tienen este tipo de publicaciones en el ámbito académico nacional, dado que se trata de la publicación oficial de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional de Costa Rica, por lo cual ha servido como un espacio de suma importancia (junto con la revista *Kañina* de la Universidad de Costa Rica) para el desarrollo y ejercicio de la crítica literaria dentro del contexto académico especializado en el país:

---

<sup>14</sup> Disponible en el sitio <https://si.cultura.cr/encuesta-nacional-cultura.html>

La revista *LETRAS* se fundó en 1979, y se ha publicado en forma ininterrumpida desde entonces. Ha sido una de las publicaciones más constantes y de más regular aparición, desde su fundación. Se trata de una actividad que cohesiona todos los sectores de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, con una modalidad que al principio combinaba los rasgos de una revista artístico-literaria con los de una publicación propiamente académica. Además de estudios y artículos académicos, publicaba poesía, cuento, pintura y prestaba especial atención a los aspectos gráficos. El lector encontraba en ella documentos importantes de la historia literaria, así como artículos especializados en literatura, lingüística y, un poco después, en enseñanza de lenguas y traducción. Esta última orientación es la que ha prevalecido y *LETRAS* se convirtió en una revista estrictamente académica<sup>15</sup>.

También resulta importante resaltar el hecho de que la fundación de *Letras* estuviese tan cercana en el tiempo de la fundación del suplemento *Áncora*, lo cual me permite trazar un paralelismo en el estudio de ambos medios de crítica literaria.

Otro factor importante para la elección de *Letras*, como mencioné, ha sido la facilidad de obtener todo su catálogo de artículos de forma digital, lo que simplifica enormemente la realización del ejercicio de búsqueda y análisis. En este sentido, la dificultad de acceder al acervo de publicaciones a la que me enfrenté en el capítulo anterior no existe en este caso, por lo cual no será necesario recurrir a la variedad de motores de búsqueda que utilicé anteriormente.

Con el fin de refinar dicha búsqueda y maximizar los resultados, he descargado, en formato PDF, todos los artículos referentes a literatura que han sido publicados en *Letras* entre el 2000 y el 2020, desde el número 32, correspondiente al 2000, hasta el número 67, el cual abarca la primera mitad del 2020 y es el último disponible en la base de datos de la revista al momento de redactar este trabajo.

---

<sup>15</sup> Disponible en el sitio <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/about>

La búsqueda se realizó por medio del motor de búsqueda del sistema de archivos de Windows 10, el cual coteja los criterios de búsqueda con el contenido de los archivos digitales; asimismo, cada archivo en el que se encontró alguna coincidencia con los términos de búsqueda fue revisado por medio del visor de archivos de Adobe Acrobat DC. Nuevamente, se contabilizó la cantidad de artículos dedicados o donde se mencione alguno de los textos del corpus; de la misma forma, también se contabilizó los artículos dedicados o en los que se mencione a los respectivos autores.

Los resultados que arrojó este pequeño estudio fueron tan interesantes como los observados en la sección anterior.

En primer lugar, solamente uno de los textos de la lista fue mencionado en alguno de los artículos de *Letras: Cien años de soledad*, el cual apareció nombrado en 4 artículos diferentes. No obstante, ni este ni ninguno de los otros textos del corpus tuvo algún trabajo dedicado exclusivamente a él.

A nivel de autores, la situación es muy similar: solamente 5 de los listados aparecieron mencionados en *Letras* a lo largo del periodo de estudio: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Margaret Atwood, Isabel Allende y Carlos Cortés. De estos, quien más atención recibió fue Cortés, con un total de 11 artículos donde se le menciona, seguido por Vargas Llosa, mencionado en 6 artículos; García Márquez en 4, Allende en 2 y Atwood al final con una única y muy esporádica mención.

De entre estos 5 autores, solamente 2 de ellos (o sus textos) fueron objetos de estudio en algún artículo particular: Vargas Llosa y Carlos Cortés. Los artículos en cuestión son “Realidad y ficción en la obra de Mario Vargas Llosa” de Roy Alfaro Vargas y “Cruz de olvido: historia, ficción y catarsis” de Amalia Chaverri.

Podemos plantear entonces, con base en todos estos datos, varias hipótesis respecto a la crítica especializada y a su relación con el lector no informado.

En primer lugar, y extrapolando los resultados obtenidos aquí con los encontrados en la crítica periodística, notamos que varios autores y textos son considerados canónicos por ambos agentes, tal es el caso de García Márquez, quien, a pesar de no recibir en este caso la misma inversión de capital intelectual que se dio en el ámbito periodístico (recordemos la edición conmemorativa de *Áncora* a propósito del 50 aniversario de *Cien años de soledad*) y en comparación con otros autores que en este mismo ámbito son destinados a la periferia, aún se mantiene como una figura entronizada en los centros de poder, al igual que Vargas Llosa o Carlos Cortés.

Sin embargo, en el ámbito académico, las dinámicas parecen ser ligeramente diferentes a las del ámbito periodístico. En este sentido, resalta el hecho de que la crítica académica se encuentra, según lo visto, más apartada del campo del lector costarricense. Esto se precia mejor si remarcamos el hecho de que en la prensa se prestó más atención (aunque de manera muy superficial) a ciertos textos y autores preferidos por el público que en la crítica especializada. Tomemos, por ejemplo, el caso de Carlos Cortés, autor visibilizado completamente por la crítica literaria de *Letras*,

pero cuyo nivel de aceptación entre los lectores entrevistados fue de apenas 5.2%, muy por debajo de autores como J. J. Benítez o Jane Austen (ver Figura 4).

Esto me hace pensar que la crítica académica actual, entonces, no solo no padecería de una pérdida de autoridad similar a la sufrida por la crítica periodística en cuanto a las preferencias del lector no informado, sino que estaría en mayor desconexión con el mismo. Desafortunadamente, no existen, hasta el momento, datos puntuales sobre cuantos costarricense leen *Letras*, sin embargo, por su carácter de revista universitaria y por la especificidad del público a quien va dirigida, me es posible suponer que no es mayor a la recepción que tiene *Áncora*, misma que ha sido uno de los suplementos menos leídos de *La Nación*. En mi encuesta, por ejemplo, solamente 2 entrevistados de los 95 totales reconocieron haber leído esta revista en algún momento de los últimos 10 años (ver Figura 8).

No obstante, el argumento más representativo a favor de esta desconexión entre crítica especializada y lector no informado lo constituye, precisamente, la carencia, mucho más marcada que en el caso de la crítica periodística, de inversión de capital intelectual en los textos consumidos por este lector.

Puede que los artículos dedicados a ciertos textos y a ciertos autores en *Áncora* tuvieran, consciente o inconscientemente, un propósito publicitario (y esta suposición puede dar pie a un estudio bastante amplio e interesante) y una apreciación subjetiva, tal y como se desprende del análisis sucinto que realicé de un par de ellos. Sin embargo, esta posibilidad queda anulada en la crítica literaria especializada, debido a

la gran carencia de estudios para textos más recientes, e incluso para los más “clásicos”.

La situación en *Letras* posee, por tanto, otros matices. En este caso, el tono laudatorio y propagandístico de los artículos de *Áncora* se ve sustituido por otro más analítico, cargado de tecnicismos y referencias científicas que nos dejan claro que estamos ante una expresión completa del capital intelectual más puro, utilizado por lectores plenamente informados cuyo mensaje sólo puede ser interpretado (y este es claramente su objetivo) por otros lectores de la misma índole. Tal es el caso de los dos artículos mencionados anteriormente: el de Alfaro Vargas, dedicado a estudiar algunos textos de Vargas Llosa, y el de Chaverri, donde se hace un análisis profundo de *Cruz de olvido*. En el primer caso, ya desde las líneas iniciales queda claro que se está delante de un trabajo con enfoque científico:

En este artículo se caracteriza de modo general la escritura de Vargas Llosa; se describe el papel del binomio realidad-ficción, en cuanto técnica fundamental de la obra vargasllosiana; se señala cómo se emplea tal técnica en *Kathie y el hipopótamo* y en *Lituma en Los Andes*; se identifica la relación entre tal técnica y el paradigma posmoderno ; se definen los parámetros ideológicos que sustentan la estructuración textual en realidad y ficción ; y se establecen críticamente los valores y esquemas cognitivos presentes en las obras analizadas, como medio de superar la ideología de Vargas Llosa (Alfaro, 2009, p. 52).

Cabe destacar que un análisis de este tipo sigue considerándose como un proceso de canonización, debido a que representa la inversión de capital intelectual en su forma ideal, es decir, en un acto de desciframiento e interpretación del texto por parte del crítico. Ese lector informado y agente del centro de poder intelectual es el único capacitado para llevar a cabo tal proceso, puesto que es el único que domina las

diferentes teorías y conceptos que constituyen dicho capital. Esto es claramente visible en el artículo de Chaverri, cuando la autora discute las teorías subyacentes a su análisis:

Si bien desde la consolidación de la novela histórica en Occidente muchas teorías se han abocado al estudio del género, en la actualidad, una de las preocupaciones medulares al respecto y rasgo propio de la posmodernidad es la reconceptualización de la noción de "verdad histórica", así como un mayor énfasis en la problematización de la relación ficción/realidad a partir de una reivindicación del poder de la imaginación (Chaverri, 2003, p. 37).

Algo que resalta en ambos ejemplos es el manejo de un lenguaje muy específico, entendible solo por lectores "iniciados" con el conocimiento suficiente para comprender las interpretaciones que estos autores han realizado de los textos respectivos. Este hermetismo del idioma, eco del aislamiento de la crítica, sugiere un campo de poder que continúa encerrado en sus propias interpretaciones y que no busca el diálogo con los lectores no informados. En este sentido, la canonización literaria actual en revistas como *Letras* podría considerarse más "pura" o, dicho de otro modo, menos propensa a relacionarse con otros campos distintos al intelectual.

La duda que surge ahora tiene que ver con los mecanismos de análisis, es decir, con el capital intelectual en sí, el cual estaría conformado por las diversas herramientas teóricas de las que se vale la crítica literaria especializada. En este sentido, decidí ampliar un poco más el campo de observación y dirigir mi atención a las tesis académicas como una buena fuente para poder identificar estas teorías. No quiero decir con esto que no se puede identificar las mismas dentro de los ejemplos de artículos trabajados hasta el momento, simplemente me pareció importante ilustrar

esta cuestión específica con manifestaciones diferentes dentro del mismo campo. Por otra parte, no tomé en cuenta los trabajos de graduación dentro del ejercicio anterior dado la relación que este manifiesta con el lector no informado, siendo más posible que el mismo tenga un mayor acercamiento hacia una revista literaria como *Letras* que a un trabajo de grado, interesante sólo para el lector informado.

Dicho esto, en un simple ejercicio de observación, consulté 45 trabajos de graduación concernientes a estudios literarios de algún tipo, presentados todos ellos dentro del periodo de estudio que nos atañe y disponibles en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Seguidamente, registré todas las teorías y teóricos acreditados en cada uno como sustento para el análisis particular.

El resultado de esta observación fue una plétora de teorías que conformarían el capital intelectual utilizado por los críticos de esta institución. Sin embargo, dicha variedad no resultó ser sorprendente, dado que consiste en las teorías más comunes y esperables en este tipo de ámbito de poder: semántica, semiótica, narrativa, sociología, hermenéutica, teoría de la recepción, pragmática, psico crítica... son sólo algunos ejemplos de las temáticas más utilizadas; asimismo, los teóricos son también de sobra conocidos: Lotman (autor más utilizado), Bajtín, Tóдоров, Cross, Nord, Mignolo y Propp son algunos de los más citados.

Cabe aquí hacer una diferenciación entre capital y agente, dado que podríamos caer en una confusión. Todos estos estudiosos y teorías mencionados representan el capital intelectual, es decir, la acumulación de conocimiento que sirve para legitimar y

respaldar el poder del agente, mismo que los utiliza como apoyo y justificación para su decisión de marginalizar o canonizar determinado texto. Dicho de otra forma, la marginalización y la canonización no son características atribuidas por la teoría que se utilice a la hora de analizar un texto, puesto que prácticamente cualquier texto puede ser estudiado a partir de cualquier perspectiva teórica, sino que son rasgos determinados por la aplicación (o no) de dichas teorías para crear análisis y estudios sobre el texto o el autor. A esto es a lo que me refiero con *inversión* de capital intelectual y es importante destacarlo, dado que nos permite reconocer en quien recae la decisión de marginalizar o canonizar. La labor del crítico como agente capacitado por su acumulación de capital intelectual (es decir, por su manejo de los aparatos teóricos) es invertir dicho capital (utilizar la teoría para estudiar la literatura) en determinados textos (canónicos), dejando otros fuera de dicha inversión (marginados).

Esto me lleva a reflexionar sobre varias cuestiones. Evidentemente, los procesos de marginalización y canonización en el ámbito académico se rigen por un capital intelectual dominado por los críticos como agentes del campo de poder, dicho capital es, sobre todo, extranjero, tal y como ocurría en los inicios de la crítica literaria costarricense. Aparte, se trata de un capital bastante conocido y ampliamente manejado dentro del mismo ámbito de poder, lo cual sugiere que la crítica literaria especializada se mantiene sustentada por un capital intelectual común que es validado por ella misma y para ella misma, puesto que, de no ser así, los modelos de análisis no se repetirían, dando espacio a la innovación teórica dentro de los análisis críticos.

El centro de poder académico es, por tanto, menos subjetivo, pero mucho más hermético que el periodístico y presenta un capital intelectual más definido que este último.

Esto se traduce entonces en un resultado de marginalización mayor que el de la crítica periodística. Tal parece que, al tratar de mantenerse lo más pura posible, es decir, de reducir la acción de los capitales de otros campos y manteniendo un mismo capital auto validado y repetitivo, lejos de los gustos del lector no informado, la crítica especializada está limitando el canon del centro de poder y construyendo una periferia cada vez más grande, habitada por textos y autores de lo más variopintos y disimiles.

La lejanía entre la crítica, en general, y el lector no informado se evidencia aquí como uno de los factores determinantes para esta situación. Tomemos, por ejemplo, el caso de Stephen King y Mario Vargas Llosa: se trata de dos autores cuyas trayectorias iniciaron más o menos al mismo tiempo – el portal [stephenking.com](http://stephenking.com) señala que la primera historia corta de King, “The Glass Floor”, fue publicada en 1967<sup>16</sup>; mientras que el sitio *La tercera* explica que el libro “Los jefes”, primer volumen de cuentos publicado por Vargas Llosa, tuvo su primera edición en 1959<sup>17</sup>-. En el caso de Vargas Llosa, es reconocido principalmente por sus galardones, donde destacan el Nobel de Literatura obtenido en 2010 o el Cervantes en 1994, así como por su importancia en la literatura de Hispanoamérica y como figura representante del *Boom*

---

<sup>16</sup> <https://stephenking.com/works/short/glass-floor.html>

<sup>17</sup> <https://www.latercera.com/noticia/los-jefes-rescatan-el-primer-libro-de-vargas-llosa-en-edicion-critica/>

(1960-1970) junto con García Márquez, Carlos Fuentes y otros. King, por otra parte, debe su fama a la popularidad de sus trabajos en el mercado literario del bestseller. Sus textos han sido adaptados en una gran cantidad de medios, principalmente cine y televisión y, a nivel de galardones, también se ha alzado con varios reconocimientos, como el premio Locus y el Nébula.

Lo interesante de extrapolar estos dos autores no es comparar su trabajo o sus logros, si no observar cómo entran estos y sus textos en las dinámicas de canonización y marginalización: Vargas Llosa se encuentra extremadamente canonizado, tanto por la crítica académica como por la periodística, sus textos se comentan, analizan y discuten constantemente, es decir, la inversión de capital intelectual que la crítica hace en él y en sus textos es enorme, sin embargo, carece de un gran porcentaje de la preferencia de los lectores (según los datos recabados en mi encuesta), quienes invierten más atención en autores como García Márquez e Isabel Allende. King, por otro lado, es un marginado para la crítica especializada, aunque triunfe en los ámbitos de la literatura comercial y entre los lectores encuestados (quizá no al nivel de García Marqués o Allende, pero si en comparación con Vargas Llosa), sus textos y su nombre si acaso encuentran alguna mención esporádica, condenándolos, en última instancia, al silencio de la Periferia, a pesar de que tanto su obra como la de Vargas Llosa pueden ser estudiada con los mismos mecanismos teóricos (en el caso de la crítica académica).

Pero, y he aquí lo interesante, en el campo que el lector no informado ha construido, King es tan canónico como Vargas Llosa; incluso más, según hemos

observado, si nos atenemos exclusivamente al hecho de que, en el último año, los lectores costarricenses adquirieron no sólo uno, sino dos libros de King: *El visitante* y *Doctor sueño* y que ambos libros fueron leídos por un porcentaje mayor de mis encuestados que *Tiempos regios*, texto al cual ninguno se acercó (ver figura 3).

No es de mi interés, en este capítulo, analizar la realidad del campo del público lector costarricense, dicha tarea la desarrollaré con más calma en el siguiente. Lo que me interesa aquí es extrapolar las preferencias del lector no informado, del consumidor, con la construcción del campo de poder intelectual de la crítica especializada, el cual se observa más aislado que el campo periodístico (donde King, por ejemplo, al menos cuenta con algunas cuantas menciones), más cercano este último al lector no informado, pero no por eso menos desconectado del mismo.

Este hermetismo del campo académico especializado se traduce en una crítica con poco contacto con el lector, la cual, por lo tanto, no se crea para funcionar fuera del campo intelectual. En otras palabras, la poca o nula interacción que existe entre la crítica especializada y el lector no informado (el que lee por gusto, fuera del ámbito puramente académico) hace que la crítica sea escrita por los académicos y para los mismos críticos (el lector informado), no para el público consumidor, convirtiendo al centro de poder académico en el único espacio viable para dar sentido a los procesos de canonización y marginalización y generando esa sensación de solipsismo, donde la interpretación de textos es entendida desde y hacia el interior del centro de poder.

Esto se vuelve patente si se retoma la visión del campo periodístico, cuya lejanía con el lector no es tan amplia. Es verdad que muchos de los textos preferidos por los lectores son también parte de la periferia del campo de poder periodístico, sin embargo, desde la visión cuantitativa, estos son menos. Lo anterior se explica por el acceso, en teoría, más sencillo a la prensa escrita que a las revistas especializadas.

Una de las pocas pruebas que se puede obtener de la relación entre el lector costarricense y las revistas literarias es tangencial, a falta, como ya he dicho, de datos concretos. En este sentido, a pesar de la falta de interés en los periódicos (como se mencionó en el primer capítulo), el interés por el costarricense en las revistas en general es mucho menor: a nivel de personas con educación superior, un 65% de los encuestados por el Ministerio de cultura afirma leer periódicos, pero sólo un 28% afirma leer revistas. En este caso particular, la encuesta no explica a qué tipo de revistas se hace referencia, y no fue posible encontrar, al momento de redactar estas líneas, algún estudio similar que analice el acercamiento del costarricense (ni siquiera del estudiante universitario) a las publicaciones de crítica especializada, lo cual solamente me permite extrapolar los datos anteriores y teorizar con respecto a ellos.

Sin embargo, a pesar de esto, la hipótesis de la desconexión del campo lector y el campo académico se mantiene en la mesa. Ejemplos como los ya discutidos, los resultados de nuestro ejercicio, así como el hecho de que, de la población lectora perteneciente al ámbito de la educación superior, el 64.1 % afirme que lee por gusto y placer, mientras que sólo el 16.2% lo haga por estudios; no hacen más que sugerirnos

que entre la crítica especializada y el lector costarricense, sea este consumidor o especializado, existe un abismo bastante amplio.

A pesar de esto, la crítica académica especializada continúa llevando a cabo sus procesos de marginalización y canonización, incluso se podría decir que lo hace de una forma más pura que la crítica periodística (la cual presenta un menor alejamiento a la realidad del lector no informado y, por tanto, posee más contacto con los capitales que en esta se manejan). La metáfora del sabio en la torre de marfil resulta de lo más acertada al observar las dinámicas del campo de poder académico, ligado muy superficialmente a los capitales propios del campo del lector no informado, pero también poco influyente en otros ámbitos que no sean el suyo. Se trata de la crítica escribiendo para la crítica, canonizando para la crítica y encerrándose en su propio campo. Ahora, Psafón no se conforma con que sus pajarillos canten sobre su divinidad, también se ha construido un *sanctum sanctorum* donde compartir sus secretos y misterios únicamente con unos pocos iniciados.

La principal conclusión que he podido obtener con respecto a estos procesos y a cómo construyen la relación con el lector y la crítica especializada es que los mismos se dan casi de manera exclusiva para el ámbito de la esfera propia, con apenas posibilidad de repercutir en otras. El canon académico es canon dentro de la academia, donde los críticos han descifrado y entronizado a determinados textos y autores tan solo para seguir siendo leídos y estudiados por ellos mismos, una y otra vez, con las mismas herramientas y con las mismas teorías. Entretanto, otro gran porcentaje de

autores y textos han sido desterrados a la Periferia, lejos de la torre de marfil, simplemente no prestándoles atención, no invirtiendo en ellos capital intelectual.

La pregunta aquí entonces sería ¿Cuáles son esos textos periféricos? ¿Qué está pasando la crítica especializada por alto? Opino que la respuesta está en manos del lector no informado, pues tal y como se observó en el caso de la crítica periodística, la Periferia, lejos de permanecer oculta, silenciosa e invisible, ha resultado ser el eje de un nuevo campo de poder: el del lector consumidor, apartado de los centros de poder intelectual.

Si queremos entender el destino de estos textos y autores marginados, es menester entonces llevar este estudio fuera de dichos centros y fijar nuestra mirada en cómo se desarrolla ese nuevo sistema, visible ahora que se han estudiado los campos anteriores. Mi tarea será entonces comentar las particularidades de este campo en el capítulo siguiente, en el cual, además, reflexionaremos sobre las realidades del campo periodístico y del campo académico, sobre sus relaciones con el campo del lector no informado y sobre la realidad contemporánea y futura para la crítica literaria nacional.

## Capítulo III

# REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LOS CAMPOS DE LA CRÍTICA Y DEL LECTOR NO INFORMADO

En este capítulo, retomo los resultados obtenidos en los dos anteriores y con ellos reflexiono sobre la realidad de la crítica literaria actual del país y sobre cuáles podrían ser las proyecciones de esta en el futuro, haciendo especial énfasis en el contexto y, sobre todo, en la implicación del lector no informado como pieza clave para su desarrollo.

Desde esta perspectiva, puedo afirmar que, de entre todas las conclusiones obtenidas hasta el momento, la más importante en las dos secciones anteriores ha sido la aparición de un tercer campo de poder: el campo del lector no informado.

¿Por qué se vuelve importante esta nueva realidad? ¿Por qué intentar delimitar este nuevo campo? Porque el mismo resulta una novedad para los postulados teóricos y demás trabajos que han buscado discutir y caracterizar a la crítica literaria nacional; además, el estudiar el ejercicio crítico desde esta nueva perspectiva posibilita vislumbrar nuevos rumbos para el mismo.

Ya Bourdieu resaltaba el papel del lector como un agente dentro del campo, más aún, como un agente que detenta un poder económico, el cual le permite validar o desestimar al autor y a sus textos:

En el pequeño círculo de lectores que frecuentaba, por prudencia, deferencia, buena voluntad o interés, o todo ello a la vez, el artista estaba acostumbrado a admitir consejos y críticas, y ese círculo se sustituye por un público, "masa" indiferenciada, impersonal y anónima de lectores sin rostro, que son también un mercado de compradores virtuales capaces de dar a la obra una sanción económica, la cual, además de que puede asegurar la independencia económica e intelectual del artista, no siempre está desprovista de toda legitimidad cultural; la existencia de un "mercado literario y artístico" hace posible la formación de un conjunto de profesiones propiamente intelectuales (Bourdieu, 2002, p. 14).

Esta realidad, esta "masa indiferenciada", en un primer vistazo, parece ser la misma que encontramos actualmente. El campo de poder intelectual del lector diferiría del campo de poder intelectual académico y periodístico en cuanto a cuál capital maneja, siendo este, como indiqué, fundamentalmente económico. Esto posibilita entonces que el lector no informado, como agente de su propio campo, independiente de las prescripciones y decodificaciones de los otros dos, lleve a cabo sus propios procesos de marginalización y canonización. En este sentido, lo observado hasta ahora en los ejercicios realizados nos permite ver que el canon construido por el lector es, a grandes rasgos, la Periferia del campo académico y del campo periodístico.

Como ya mencioné en capítulos anteriores, la crítica académica y periodística presentan un alejamiento del lector no informado y un hermetismo que las ha aislado del mismo, más marcados ambos rasgos en el caso de la primera. En este sentido, la inversión de capital intelectual por parte de estos dos agentes, es decir, su

interpretación de los textos y autores leídos por el público, es prácticamente nula, salvo las excepciones de algunos autores “clásicos” como Vargas Llosa o García Márquez. Aun así, el silencio que rodea a la Periferia de ambos campos es marcado, pero ese mismo silencio, según lo que hemos observado hasta ahora, no es, a los ojos y oídos del lector, definitivo.

Esto supone una ruptura con el modelo donde se consideraría al periodismo y, sobre todo, a la academia como agentes canonizadores. Observemos como interpreta Even-Zohar dicho modelo, refiriéndose a la importancia del campo académico como institución canonizadora:

Se trata, muy simplemente, de un fenómeno histórico, que conocemos ya en las sociedades alfabetizadas más antiguas como Sumería, Akkad, Babilonia, Egipto y Asiría. Ya en Sumería, a través la escuela (*é-dubba*), emergió -quizás por primera vez en la historia de la humanidad— la institución de los textos canónicos, y con ellos la importancia las personas capaces de reproducirlos. Esta relación básica, a pesar de los cambios enormes a lo largo de la historia, no ha cambiado. Para los que están involucrados en la producción, o en la reproducción, de textos -escritos o recitados- se trata en primer lugar de poder incluir sus productos en el grupo de textos canónicos, y por lo tanto evaluables y valiosos (Even-Zohar, 2007-2011, p. 78).

Pero la relación sí que ha cambiado, o por lo menos la forma en la que esta es percibida por los diferentes componentes del polisistema. Mientras que las revistas académicas y los artículos literarios en la prensa continúan marginalizando y canonizando de la misma manera en que lo han hecho a lo largo de su historia, basándose fundamentalmente (aunque no exclusivamente) en el capital intelectual que les permite descifrar la literatura, el lector no informado ya no presta atención a

estos procesos. Los compatriotas de Psafón ya no escuchan a sus pajarillos, sino que ponen atención a otros distintos y se dedican a adorar a nuevos dioses.

Dicho de otro modo, el lector costarricense lee, mayoritariamente, lo que las crítica, académica o periodística, no. La desconexión entre el campo de la crítica periodística y el de la crítica académica con el lector no informado ha dejado huérfano a este último, propiciando que tome la elección o descalificación de textos como una decisión propia e individual.

Aun así, dicha individualidad es relativa en el sentido de que el lector sí se ve influenciado por otros campos, como el económico, la publicidad, la industria cultural (entendida no sólo en términos de producción de textos, sino también de otras formas de expresión como el cine), etc. Claramente, el consumo privado de la literatura tiene más impacto en el lector que las imposiciones de la crítica literaria, tal y como lo comenta Néstor García Canclini en su texto *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*:

Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos —a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses— se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos. (García, 1995, p. 13).

Ocurre entonces que el lector, despojado de los medios para interpretar el texto literario, dado que los mismos pertenecen a los centros de poder intelectual, y desconectado, por tanto, de dichos campos, recurre a su propio capital, ya sea este

económico, publicitario o de otro ámbito, para construir un canon nuevo a partir de la periferia resultante de los otros dos campos.

Pero, ¿qué tan marcada es la desconexión entre los tres campos? Observemos la situación mencionada en capítulos anteriores sobre los factores que influyen en los lectores al momento de decidir adquirir un libro; representada a través de la encuesta que aplique a varias personas. En este caso particular, al preguntársele a los entrevistados “Si quisiera adquirir un libro hoy, ¿en cuál de los siguientes criterios basaría su elección?” (Figura 7), las respuestas que se obtuvieron fueron, de mayor a menor porcentaje de apoyo: “Que el libro sea de su temática favorita” (61.1%), por “Opinión o recomendación de amigos” (51.6%), “Que el precio se ajuste a su presupuesto” (36.8%), “Que el libro sea de su autor favorito” (33.7%), “Que sea un bestseller” (29.5%), “Críticas o reseñas leídas en redes sociales” (22.1%), “Que el libro tenga una adaptación audiovisual (película, serie, videojuego, etc.) que usted haya consumido y disfrutado” (20%), “Críticas o reseñas vistas en videos de Youtube” (20%), “Críticas o reseñas leídas en blogs, foros o páginas de internet especializadas en literatura” (15.8%), “Otros criterios” (10.5%), “Críticas o reseñas vistas en televisión” (9.5%), “Críticas o reseñas leídas en prensa” (9.5%), “Críticas o reseñas leídas en revistas literarias especializadas” (8.4%), “Los premios obtenidos por el autor” (8.4%), “Anuncios publicitarios” (4.2%) y “Que el libro o el autor sean tendencia en redes sociales” (4.2%).

De estos resultados podemos obtener varias conclusiones, la más evidente, según lo que he venido comentando, es la pérdida de influencia de la crítica en el lector. Tal y como observamos, poca importancia se le da a lo que la academia o la prensa puedan decir sobre un texto o autor, el interés está ahora en las redes sociales, en la relación que tenga el texto con otras formas de expresión cultural o al valor económico, emocional o del libro como producto de consumo.

Para contrastar mejor este nuevo panorama, recurro nuevamente a la encuesta del Ministerio de cultura, en la cual podemos apreciar que el 49.3% de los lectores compra sus libros principalmente en librerías, en escuelas o iglesias, o a través de otros medios, como fotocopiadoras o tiendas en línea. Sin embargo, el restante 50% dice no adquirirlos de esta manera, sino que los mismos son préstamos de otras personas o de bibliotecas, regalos o descargados gratuitamente de internet.

Este último dato es interesante puesto que me lleva a suponer que existe (o puede llegar a existir) una relativización del capital económico, e inclusive del capital social o cultural, como elementos relevantes para la construcción del canon del lector no informado; puesto que las nuevas tecnologías de información, actualmente, también juegan un papel importante, como muestran los datos de mi encuesta, en el acercamiento del lector a la literatura y, sobre todo, en su adquisición de material literario (ver figura 2). Ahora es posible para cualquier persona obtener cualquier libro, de cualquier autor, país o época, con tan sólo algunos clics y sin necesidad de pagar por él.

Para muestra, un botón: basta con una pequeña búsqueda en el portal de libros electrónicos gratuitos *ebibliotecas*<sup>18</sup> para corroborar que todos los libros que conforman el corpus trabajado en capítulos anteriores, excepto *El año de la ira*<sup>19</sup>, se encuentran disponibles para su descarga al momento de redactar estas páginas, accesibles para cualquiera, sin necesidad de realizar ninguna inversión económica. Asimismo, el catálogo de dicho sitio ofrece una variedad enorme de obras, sin límites de temáticas, de regiones o de ningún otro tipo.

Esto me permite afirmar entonces que el libro ha pasado a convertirse, gracias a la digitalización e hipercomunicación, en un bien de consumo con un valor económico relativo, por no decir nulo. Probablemente, en un futuro no muy lejano, ya no hablaremos de los libros “más vendidos”, sino de los “más descargados”. Por otra parte, el factor de que la misma hipercomunicación eliminara cualquier tipo de frontera social, política o cultural también supone un elemento a tomar en cuenta en cómo se puede comprender la realidad actual y futura de la lectura y, por ende, de la crítica.

Sin embargo, es necesario recalcar que el formato digital apenas y está siendo aceptado por los lectores. Al preguntar a mis encuestados en qué formato elegirían adquirir un libro (si pudieran elegir sólo uno), 85% prefirió el formato físico al digital, además, un 70% de ellos prefiere las tiendas físicas como lugar para adquirir sus textos (Figura 9). No obstante, al enfrentar a estos encuestados con la cuestión de las

---

<sup>18</sup> <http://ebiblioteca.org>

<sup>19</sup> No obstante, es posible obtener otros textos del mismo autor, como *Cruz de olvido* o *Larga noche hacia mi madre*.

descargas gratuitas, obtuve un curioso resultado: solamente un 6% consideró esta actividad como ilícita y que por ninguna razón debería realizarse, en tanto que un 60% la consideró ilícita, pero válida en situaciones como precios elevados o dificultad para conseguir el texto por otro medio, asimismo, un 33.7% la consideró una actividad totalmente lícita (Figura 10).

Por otra parte, el capital social y cultural también parecen haber perdido influencia. Al consultar a los lectores encuestados sobre el origen de la mayoría de los textos que han consumido en los últimos 10 años, 62% afirmó que esta última estaba compuesta, principalmente, por autores extranjeros (no latinoamericanos), un 31.2% prefirió a los autores latinoamericanos (no costarricenses) y solamente un 6.5% se decantó por autores costarricenses (Figura 11). En este sentido, nuevamente la influencia de los nuevos contextos tecnológicos es visible, dado que estos han venido a romper los límites y las fronteras para las literaturas nacionales, un claro ejemplo de globalización tal y como es entendida por García Canclini:

Los objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios. La cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar (García, 1995).

Es en esta globalización, en esta disolución de rasgos identitarios, que los capitales pierden todo el peso para generar una marginalización o canonización clara, no porque no existan, sino porque hay tantos de ellos interactuando en un mismo campo que ninguno parece predominar. Estamos ante la máxima expresión de un polisistema, algo que trasciende incluso el modelo de Even-Zohar: un polisistema

hiperconectado, una amalgama de centros que subsisten gracias a que las comunicaciones han logrado una velocidad y un alcance nunca antes visto. El mismo García Canclini ya lo vislumbraba en su momento:

Ahora lo que se produce en todo el mundo está aquí y es difícil saber qué es lo propio. La internacionalización fue una apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de las demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa (García, 1995, p.16).

Con una situación tan compleja, con un lector tan hiperconectado y a la vez desconectado, definir nuevos criterios de marginalización y canonización en el campo de dicho lector es sin duda una tarea más compleja. En este punto, no puedo sino especular sobre estas interacciones, basándome en las observaciones que hasta el momento hemos realizado.

En primer lugar, analicemos con más detalle el canon representado en la lista de texto que hemos venido estudiando: en esta, clásicos literarios como *Mujercitas* o *Cien años de soledad* aparecieron “inexplicablemente”, esto, no obstante, no tiene nada de azaroso si nos guiamos por lo que explica García Canclini al decir que “las manifestaciones culturales han sido sometidas a los valores que “dinamizan” el mercado y la moda: consumo incesantemente renovado, sorpresa y entretenimiento” (García, 1995, p.17). Estos valores, en los casos mencionados, aparecen en la forma de productos audiovisuales basados en ambos textos: la novena adaptación

cinematográfica de la novela de Louisa May Alcott se estrenó a finales del 2019<sup>20</sup> y, por otra parte, el texto de García Márquez será adaptada al formato serial en la plataforma de streaming Netflix, según se anunció en la cuenta de Twitter de esta compañía el 6 de marzo de 2019<sup>21</sup>.

Siguiendo con el ejercicio, es posible observar que no solo *Cien años de soledad* y *Mujercitas* son los únicos textos adaptados o relacionados a algún medio audiovisual: *El castillo ambulante* cuenta, desde el 2004, con una popular versión estilo *animé*, creada por la compañía japonesa Studio Ghibli<sup>22</sup>; la adaptación cinematográfica de *Emma* vio la luz el 14 de febrero del 2020 en Reino Unido<sup>23</sup>; la de *Doctor sueño*, secuela de la famosa novela *El resplandor* (recordada principalmente por la magistral adaptación a la gran pantalla realizada por Stanley Kubric), fue estrenada en octubre de 2019<sup>24</sup>; *El visitante* tuvo su versión en formato de serial televisivo en la cadena HBO, donde fue transmitida entre enero y marzo del 2020<sup>25</sup>; finalmente, aunque *Los Testamentos* no tiene, hasta el momento, una adaptación audiovisual, el texto del que es secuela, *El cuento de la criada*, fue adaptado exitosamente por la plataforma de streaming Hulu como serial de tres temporadas, mismas que se transmitieron entre abril del 2017 y agosto del 2019, a la espera de una cuarta para 2021<sup>26</sup>.

---

<sup>20</sup> [https://www.imdb.com/title/tt3281548/releaseinfo?ref\\_=tt\\_dt\\_dt](https://www.imdb.com/title/tt3281548/releaseinfo?ref_=tt_dt_dt)

<sup>21</sup> <https://twitter.com/netflixlat/status/1103294410429685760?lang=en>

<sup>22</sup> [https://www.imdb.com/title/tt0347149/releaseinfo?ref\\_=tt\\_dt\\_dt](https://www.imdb.com/title/tt0347149/releaseinfo?ref_=tt_dt_dt)

<sup>23</sup> [https://www.imdb.com/title/tt9214832/releaseinfo?ref\\_=tt\\_dt\\_dt](https://www.imdb.com/title/tt9214832/releaseinfo?ref_=tt_dt_dt)

<sup>24</sup> [https://www.imdb.com/title/tt5606664/releaseinfo?ref\\_=tt\\_dt\\_dt](https://www.imdb.com/title/tt5606664/releaseinfo?ref_=tt_dt_dt)

<sup>25</sup> [https://www.imdb.com/title/tt8550800/episodes?season=1&ref\\_=tt\\_eps\\_sn\\_1](https://www.imdb.com/title/tt8550800/episodes?season=1&ref_=tt_eps_sn_1)

<sup>26</sup> [https://www.imdb.com/title/tt5834204/?ref\\_=nv\\_sr\\_srg\\_0](https://www.imdb.com/title/tt5834204/?ref_=nv_sr_srg_0)

Este tipo de proyectos suele crear una relación muy fuerte entre el texto literario y la producción audiovisual que inspira, misma que comúnmente es apelativa al lector no informado en su papel de consumidor de dichos productos audiovisuales. Basta observar que muchas de las ediciones de estos textos suelen esbozar, a manera de portada, el afiche de la película o algún otro tipo de arte relacionado con el *marketing* de estas producciones.

¿Y cómo se ve todo esto reflejado en la actividad del lector no informado? Pues en mi observación sobre hábitos de lectura, un 59.5% de los lectores activos en los últimos diez años admitió haber consumido algún texto en el cual estuviese basada alguna adaptación a otros medios (películas, series, videojuegos...) y, al mismo tiempo, 67.4% dice haber consumido alguno de estos productos audiovisuales (ver Figuras 12 y 13). Todo esto muestra un panorama de alto consumo del producto cultural y de lo importante que resulta esta pluralidad de formatos como elemento determinante para captar la atención del lector.

En este sentido, el capital que aparece aquí se observa ligado al consumismo y a la atención. La cuestión económica sigue presente, al igual que el resto de capitales, debido a la ya mencionada multiplicidad de centros de poder hiperconectados, sin embargo, dado que todos estos capitales son ahora relativos, lo que predomina entonces es un mercado de la atención, misma que tampoco deja de ser relativa. Podríamos suponer que la industria del entretenimiento espera que se consuman sus productos, sin importar qué se trate de libros o películas; sin embargo, los mismos

medios que se utilizan para la promoción de dichos productos relativizan el consumo: se puede comprar *Cien años de Soledad* y pagar una suscripción a Netflix para ver la serie correspondiente o descargar ambos de un portal gratuito. En otras palabras, el consumo siempre existiría, ya sea que se pague o no por el producto, y la atención prevalecerá por la pura acción del lector.

Puedo afirmar entonces que la atención dada por el lector no informado al texto es el capital que prima en el maremágnum de voces de autoridad que la globalización ha creado, más que el dinero invertido en dicho producto; lo cual supondría la participación de un capital basado en la publicidad y en la atención, mismas que seguirían afectando los gustos del lector, el cual basa sus hábitos de consumo, como ya observamos, en las redes sociales y las nuevas tecnologías de comunicación.

En última instancia, la validación o no de un texto estaría basada, a nivel del campo del lector, ya no en qué tanto se vende, sino en cuanta atención atrae; en cuantos *twitts*, *hashtags* o *likes* genere, es decir, qué tan visible sea este en los espacios de hipercomunicación actuales. A esto se refieren Muñoz, García y Cordón cuando analizan esta situación particular aplicada a los bestseller:

Desde la producción a la recepción, el sistema operativo subyacente en el consumo de bestsellers ha experimentado una serie de cambios en un contexto en el que los sistemas de promoción y de visibilización de las obras han transformado completamente los medios tradicionales (posiblemente si en el mes de noviembre de 1975 hubieran existido los drones, internet y las redes sociales, la publicidad hubiera adquirido otras características) (Muñoz, García y Cordón, 2020, p. 152).

Esta situación convertiría entonces al lector no informado en dependiente de la publicidad, de la moda, de lo *trending*. Por tanto, su disposición a comprar (o

descargar) los textos de los que más se habla en redes sociales, los que son tendencia porque en ellos se basa la película del momento o la serie con más visualizaciones en alguna plataforma de *streaming*, paradójicamente, se traduciría en una independencia de los medios propios de los campos de poder más “tradicionales”, como lo mencionan los autores anteriormente citados y tal y como hemos visto que ocurre con la crítica académica y la crítica periodística. Ya Baltodano y Monge lo habían previsto al comentar la prevalencia del nuevo contexto hiperconectado y regido por las redes sociales y demás espacios virtuales:

Cierto: nace un distanciamiento entre crítico y lector, que también provocará, en no pocos casos, segregaciones paralelas: entre escritores y la crítica académica, por un lado, y entre escritores y lectores no expertos (es decir, los consumidores habituales, por decirlo en términos comerciales) (Monge y Baltodano, 2016, p. 40).

Lo que más me llama la atención es que dicha independencia se traduciría, de manera indirecta al menos, en una reivindicación de la Periferia que fue creada, en un principio, por ambas vertientes de la crítica. La literatura que no se comenta, que no se estudia, que no se decodifica, encuentra su nicho entre los lectores comunes, los no informados, quienes, actualmente, no necesitan seguir las prescripciones de los periódicos o de las revistas literarias para elegir su canon, basta con que el texto o su autor alcancen algún tipo de popularidad, que se vuelvan tendencia y capten su atención; lo cual, en el contexto actual, se logra en cuestión de minutos. Basta que un escritor obtenga un galardón de prestigio, tal como el nobel de Vargas Llosa o de Tokarczuk, para que las miradas de las redes se centren en él o ella y en su trabajo, sin necesidad que los medios tradicionales hablen o analicen nada de este. Todo

parece hallarse en manos de los algoritmos de búsqueda, de inteligencias artificiales que miden los gustos e intereses del lector y le ofrecen, en bandeja de plata, todo lo que siempre quiso leer.

Un ejemplo interesante de este mercado de la atención y de estos nuevos paradigmas que esgrime el lector no informado lo encontré al plantear un ejercicio simple a mis lectores, en el cual les ofrecí tres escenarios hipotéticos: que un autor costarricense ganara el premio Nobel de literatura (Figura 14), que escribiera un bestseller de éxito internacional (Figura 15) o que creara un texto que fuera adaptado a una serie de Netflix u otra plataforma de streaming (Figura 16). Para los tres escenarios, pregunté a los entrevistados si consideraban que cada una de las situaciones planteadas supondrían mérito suficiente para considerar al autor y a su texto como representantes destacados de la literatura nacional (en otras palabras, si se podrían considerar como canónicos). La respuesta, en las 3 situaciones, fue mayoritariamente “sí”; con un 91.6% de respuesta positiva en caso de ganar el Nobel, un 86.3% en caso de escribir un bestseller internacional y un 83.2% en caso de que el texto sea adaptado a una serie. De esto podemos desprender la idea de que, entre más mediático se vuelva un texto, obtiene más valor dentro del campo del lector.

Aparece aquí el otro cambio en la concepción que se tiene del contexto literario actual: el costarricense no lee. Esta afirmación, considerada desde los datos puramente estadísticos, no es, para mí, del todo cierta, puesto que, como comenté

anteriormente, aún existe una población lectora. En ese aspecto, suena más prudente decir “una parte de los costarricenses no lee, y otra parte lee lo que la crítica no lee”.

Siendo justos, afirmar que la crítica “no lee” es tan relativo como afirmar que “el costarricense no lee”, dada la complejidad que subyace en la creación de los cánones y de las periferias. En última instancia, puedo afirmar que no existe un límite para el ejercicio de la lectura (mucho menos en la sociedad globalizada actual) y que la marginalización o la canonización solamente cobran sentido desde la perspectiva con la cual se observen, dicho de otro modo, al referirnos a la lectura, en cualquier ámbito, marcar fronteras y límites es una causa perdida.

Si nos colocamos dentro de los campos de poder de la crítica especializada y periodística y observamos todos estos fenómenos desde el punto de vista del crítico que redacta para la prensa o para las revistas especializadas, veremos que el costarricense no lee los textos pertenecientes a los diferentes cánones construidos por la misma crítica y, por tanto, su actividad como lector nos pasaría desapercibida, puesto que la misma, como ya he comentado, se centra en los textos periféricos, los que dicha crítica ha marginalizado. Para la crítica costarricense, el lector no informado es un lector marginal.

Y, paradójicamente, para el lector no informado, el crítico sería el marginal, porque si el campo del lector no informado se configura cómo un nuevo centro de poder, el espacio de la crítica, periodística o académica, sería entonces su periferia y los marginalizadores ahora serían los marginados. Esta visión va más allá de un simple

cambio de roles, puesto que supone la dinámica propia del polisistema, donde los centros dejan de ser centros y las periferias, periferias; sin embargo, dicha dinámica se vuelve más compleja, más vertiginosa, con la inclusión de la globalización y la hipercomunicación. El lector marginaliza al crítico porque la voz de este se pierde en la infinidad de discursos que constantemente están bombardeándonos como consumidores. Dicho de otro modo, en la competencia por la atención del lector, la crítica lleva las de perder, pues sus centros de poder (la academia y la prensa) no encajan con los modelos globalizados, además, los medios tradicionales, de ninguna manera, pueden competir con las nuevas tecnologías de información.

Al mirar estos fenómenos desde la perspectiva del lector no informado, nos parecería que el ejercicio de la lectura no solo sí se realiza, sino que los textos anteriormente marginalizados por sectores de poder intelectual ajenos al campo del lector no informado se han convertido en el nuevo canon de dicho campo, reivindicándolos por medio de mecanismos ajenos al capital intelectual que legitimó su marginalización de los campos intelectuales en primer lugar. En tanto que el crítico también se consideraría a sí mismo como un reivindicador de una literatura periférica que no recibe la suficiente atención mediática por parte del lector. Al final, tanto Centro como Periferia se volverían tan relativos como los mismos procesos que los construyen.

Es esta pluralidad de perspectivas lo que constituye dicha idea de relativización, misma que ya he venido comentando a lo largo de este capítulo: esa noción de que

toda la literatura está, al igual que el gato de Schrödinger, viva y muerta al mismo tiempo, puesto que es, actualmente, tanto canónica y marginada.

Al final, sólo importa desde qué perspectiva queramos llevar a cabo el ejercicio de la lectura, tan solo es necesario escoger un centro de poder y observar la realidad literaria nacional desde esa torre de marfil particular para que todo cobre un sentido u otro. La clave aquí sería recordar que el carácter marginado o canónico de un texto siempre será algo extra textual, una etiqueta colocada por un agente, legitimado por un capital específico. El problema es que esa relativización ha sido la que, en última instancia, ha llevado a la desconexión entre crítico y lector, puesto que cada uno se ha encerrado en la torre de su propio canon, convirtiendo al otro en su periferia. Al final, todo es resultado de los procesos globales donde las voces de uno y otro quedan reducidas, tal y como lo explica García Canclini:

Lo novedoso de la segunda mitad del siglo xx es que estas modalidades audiovisuales y masivas de organización de la cultura fueron subordinadas a criterios empresariales de lucro, así como a un ordenamiento global que desterritorializa sus contenidos y formas de consumo. La conjunción de las tendencias desreguladoras y privatizadoras con la concentración transnacional de las empresas ha reducido las voces públicas, tanto en la "alta cultura" como en la popular (García Canclini, 1995, p.25).

¿Qué retos supone todo esto, entonces, para el futuro de la crítica? Pues, en primer lugar, como bien indican Baltodano y Monge, resulta necesario ser conscientes que dicho futuro, actualmente, apenas y puede considerarse hipotético, pero su germen ya se encuentra creciendo, precisamente, en esa relación tan conflictiva que se tiene entre crítico y lector.

Conviene entonces replantearnos cómo afecta esto a la crítica misma. Pensar en qué cambios y perspectivas conviene adoptar para lidiar con esta nueva conformación de la realidad. En palabras de Duglas Moreno en su artículo *Globalización y periferia: margen y centralidad en el pensamiento epistémico latinoamericano*:

El lugar desde donde hablamos, donde escribimos, desde donde nos analizamos como sociedad –y lo más importante–es el sitio de la enunciación epistémica propia. No es de naturaleza otrédica per se, es autónoma y real. Es el lugar desde donde nos pensamos, tanto en el pasado como en el devenir. En definitiva, hay consenso en cuanto a la necesidad de reconceptualizar la centralidad y el margen, o la periferia (Moreno, 2013, p. 82).

Cómo bien indica este autor, no se trata de neutralizar los Centros de poder para propiciar el auge de la Periferia, esto sería darle una forma diferente a la misma problemática: la desconexión de los diferentes agentes que intervienen en las dinámicas del polisistema. Desconexión que ocurre no solo entre ellos, entre el crítico académico, el periodista y el lector no informado, sino también entre estos y las realidades mismas que conforman la gran totalidad de la creación literaria y la lectura y de la cual todos los implicados somos, al mismo tiempo, parte y resultado.

Como todo proceso comunicativo, la crítica, en cualquiera de sus variantes, no puede estar desconectada de su receptor, pero tampoco de su contexto, puesto que el mismo le da forma y la modela y, al mismo tiempo, esta lo afecta y transforma con su actividad, con sus procesos de canonización y marginalización y con su interacción constante con el lector. Como explica Lucía Tobón de Castro en su trabajo *Importancia del contexto en la comunicación lingüística*:

Según Van Dijk, el objetivo de la pragmática es especificar las relaciones entre TEXTO y CONTEXTO. Para cumplirlo, debe señalar todas las condiciones que permiten la integración de cada texto con su respectivo contexto, habida cuenta de que esta relación se cumple en dos direcciones: rasgos del texto pueden ayudar a construir el contexto y, de igual manera, determinados rasgos del contexto vgr: creencias, formas convencionalizadas o presencia de la normatividad existente son factores que definen el tipo de texto (Tobón, 1998, p. 19).

El contexto va entonces más allá del propio campo: debe tomar en cuenta todo el polisistema como una totalidad hiperconectada y considerar a sus agentes como productos y, a la vez, artífices de la realidad general. El hermetismo debe superarse si se quiere desempeñar un ejercicio crítico acorde con las nuevas realidades, entendiéndolas como parte del sistema. De esta manera, el crítico será capaz de entenderse a sí mismo y de entender el alcance de su trabajo más allá de la marginalización o canonización en su propio ámbito.

La desconexión es, a todas luces, la problemática principal en la compleja red del polisistema, puesto que esta se refleja en el desentendimiento de las diferentes realidades en juego y, sobre todo, de cómo los cambios en cada una de ellas repercuten en la totalidad, tal y como lo explica Moreno:

En esta nueva concepción de globalización las distancias son puntos difusos, las fronteras pierden sus rasgos limitales. Cualquier hecho, por muy distante que esté de otros escenarios, que de alguna manera se articulan por su temática u otros aspectos, incide en otros contextos. Esta idea se podría explicar con el famoso “efecto mariposa”. Tal es la realidad en la globalización en la cual una mínima variación o perturbación inicial en un sistema dado afectaría notablemente la estructura sistémica (Moreno, 2013, p. 82).

La crítica no puede desligarse del resto del sistema porque, tarde o temprano, este mismo sistema terminará afectándola, ni tampoco puede esperar que el lector reconecte con ella porque este se encuentra perdido en la tormenta de la globalización,

sin un faro que le sirva de guía. Basta con reflexionar en los resultados de mis observaciones para proyectar una realidad nacional futura a todas luces marcada por la cultura de masas, por los nuevos sistemas de comunicación y por el auge de la globalización. Y es precisamente de este contexto que el crítico debe tomar conciencia de su papel y el del lector dentro en él, puesto que es en estas realidades actuales, en estas nuevas interacciones en el seno de los polisistemas, donde surgirá la próxima generación de autores y la futura literatura costarricense.

¿Qué hará entonces la crítica cuando deba enfrentar esta oleada de nuevos escritores que nunca tuvieron contacto con ella? ¿Cómo se enfrentará a una generación que creció entre redes sociales, mensajes de texto y, sobre todo, leyendo textos y autores que la crítica mantuvo invisibles, pero que el consumismo, la moda y la tecnología les pusieron en las manos? La realidad actual y futura exigen un replanteamiento de modelos y, sobre todo, una observación detallada de la totalidad, de la pluralidad de sistemas que se encuentran en juego junto con un diálogo activo entre la realidad del lector y la del crítico.

Es en este punto donde la literatura marginada y la literatura marginal tendrán, en esta próxima generación de escritores, un papel preponderante. La primera, desplazada de los centros de poder actual y reivindicada por el lector, tiene todo lo necesario para convertirse en la base cultural, estética, ideológica y estilística para los autores del futuro. Se trata del “efecto Mariposa” mencionado por Moreno, donde la situación actual de la literatura y de la crítica nacional, así como sus procesos de

marginalización y canonización, afectarán en gran medida el panorama de las mismas en el largo plazo:

Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias globales. Lo que se haga en una realidad cultural, puede resultar un cambio significativo en otros lugares, en otras culturas. La globalización no es una expresión de territorialidades, sino un espacio imaginal donde se dinamiza el hombre junto a sus imaginarios (Moreno, 2013, p. 82).

Y una de estas repercusiones será, indudablemente, el surgimiento de textos y autores identificados con la Periferia de la crítica actual, autores que construirán su propio canon literario sin las prescripciones de los centros de poder contemporáneos. Serán los escritores de la era de la hipercomunicación, de las redes sociales, los servicios de streaming y la descarga de libros; autores que se desarrollaron en un entorno donde el texto literario es arte y producto y donde todo lo relacionado con él, como su valor (ya sea artístico o económico) está relativizado. La literatura resultante de esta futura generación será, a todas luces, marginal, ya no marginada, puesto que tendrá su origen en dicha Periferia, con cánones y estructuras distintas a las tradicionalmente propuestas por la crítica y generadas por el capital intelectual contemporáneo.

La tarea y reto para la crítica será entonces evolucionar a la par de esta nueva realidad; dado que el permanecer anquilosada en viejos modelos, en el solipsismo primigenio arrastrado desde el proyecto nacionalista decimonónico, daría como resultado que la desconexión que se vive actualmente se perpetúe y se magnifique. El sabio ya no puede vivir encerrado en su torre de marfil, sin compartir la luz con el resto del mundo. Epistémica, ideológica, histórica, política, ética y estéticamente, el crítico

se encuentra actualmente descontextualizado; basta con volver a revisar la lista de aparatos teóricos que recabé para darnos cuenta que se siguen repitiendo los mismos modelos de análisis de hace siglos, mismos que fueron pensados para tiempos y sociedades distintas a los actuales. Además, tampoco se puede confiar en los nuevos modelos de análisis si estos no rompen con los paradigmas y dogmas arrastrados por el ejercicio crítico.

Podríamos llenar páginas enteras hablando sobre los nuevos modelos sociales, sobre los conflictos ideológicos y políticos y cómo la globalización y la hipercomunicación ha marcado a estos y a las percepciones actuales del arte y de la ética; pero lo que me interesa resaltar aquí es la necesidad de un replanteamiento del papel de la crítica ante esta nueva realidad, misma que, cómo indica García Canclini, está caracterizada por lo heterogéneo y por la falta de unidades claras:

Vivimos un tiempo de fracturas y heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda y del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican, o al menos permiten que nos entendamos. Pero esos códigos compartidos son cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en la que nacimos. Esas viejas unidades, en la medida que subsisten, parecen reformularse como pactos móviles de lectura de los bienes y los mensajes (García, 1995, p.49).

El replanteamiento de la realidad por parte de la crítica supone entonces la construcción de nuevos modelos teóricos, de nuevos paradigmas de análisis crítico acordes con una realidad cada vez más cambiantes, urge la necesidad de redefinir los modelos estéticos y de ampliar la visión de los diferentes estratos de la realidad que maneja la crítica. Es muy poco probable que los sistemas de poder intelectual cambien

su estructura de un momento a otro, o por lo menos no parece probable que lo hagan a una velocidad tan acelerada como a la que evoluciona su entorno, sin embargo, a pesar de que los campos de poder seguirán manteniendo su estructura esencial, los procesos que alimenta las dinámicas de dichas estructuras serán los que tenderán a un mayor cambio.

En este sentido, tal como lo mencionaba Moreno, el principal cambio será el orientado a reformar las perspectivas de la crítica y al entendimiento de la Periferia, y, por ende, del lector, como elementos fundamentales para el estudio y análisis para comprender mejor los fenómenos literarios:

Sin duda que en la globalización está contenido lo periférico, y éste a su vez es una muestra representacional de la epistémica global, ya sea como alternativa novedosa o como texto epigonal. Los prismas epistémicos para ver los problemas deben fundamentarse en un lugar teórico libre. Lo ideal es buscar un sistema de pensamiento donde tengan vigencia todos los lugares con sus marcadores únicos de identidad y con aquellos que sean co-equivalentes con la realidad global (Moreno, 2013, pp. 82-83).

La búsqueda de esta libertad será, indudablemente, el mayor reto para la crítica, pues supone un movimiento dentro de las diferentes realidades del campo y una observación del hecho literario más allá de los paradigmas obsoletos y exclusivos del Centro de poder intelectual. No se trata, como indicó Moreno, de preferir una u otra posición, sino de adoptar una postura de estudio donde sea posible observar todos los elementos involucrados en el polisistema y, asimismo, conectar con los diferentes agentes de los diferentes campos y comprender la acción de los diferentes capitales, acortando las distancias entre ellos y propiciando un verdadero diálogo.

Es muy difícil vislumbrar qué nuevas propuestas de análisis y modelos de estudio construirá la crítica para lidiar con el contexto futuro, sin embargo, desde ya podemos pensar en que ninguno de ellos, como indica Moreno, “debe profundizar en nuestros abismos, sino avanzar hacia una dialogía del pensamiento” (Moreno, 2013, p. 83).

La literatura está en constante evolución, y la crítica, en cualquiera de sus vertientes, debe evolucionar junto con ella, como parte de las dinámicas del polisistema y de las relaciones que construyen los distintos campos de poder. Resistirse a tal evolución, aunque es posible, solo puede generar aislamiento y desconexión.

Sea cual sea el rumbo del sistema, la crítica debe ser consciente de esta desconexión, de que dicho aislamiento de la realidad solo puede propiciar la construcción de un canon cada vez más avejentado y de una periferia cada vez mayor.

Es aquí donde la crítica, como lector informado, necesita dejar el ensimismamiento y convertirse, en última instancia, en un guía, en un orientador, quien sea capaz de trascender su mero rol de agente canonizado/marginalizador para adoptar, en mi opinión, una postura más didáctica, dejando un poco de lado su antiguo papel de juez y tomando el de educador para el lector no informado, siempre desde una perspectiva de diálogo y una relación horizontal. El crítico debe entonces dejar de acaparar la luz para sí, bajar de la torre e iluminar el rumbo en medio de la tempestad globalizada en la que todos, querámoslo o no, ya andamos a tientas.

## CONCLUSIONES

Como hemos observado a lo largo de este trabajo, la crítica actual presenta muchos matices, tanto en sus procesos de marginalización y canonización literaria como en su relación con el lector, siendo esta última un terreno que apenas comienza a explorarse.

La principal conclusión que he podido obtener es que el papel de la crítica como agente del campo de poder intelectual no ha cambiado a pesar del devenir histórico. Sin embargo, con cada nueva realidad, la labor del crítico o, mejor dicho, los objetivos del mismo, han ido cambiando, pues la literatura, el ejercicio de la lectura y, sobre todo, el lector sí que han cambiado. El mundo es más pequeño y las opciones son muchas, las voces reverberan en un mundo lleno de ruido y el lector, más libre que nunca, avanza perdido entre ellas, desconectado del crítico y lidiando con la relativización de capitales y voces de autoridad.

Como he explicado a lo largo del presente trabajo, la crítica presenta una tendencia al encierro, a la preservación del canon y a la construcción de una periferia que, en los últimos años, se ha instaurado como el nuevo canon de un nuevo campo de poder, construido teniendo como fundamento un capital basado en el consumo y en la atención. La realidad postmoderna, marcada por el fin de los metarelatos y de

los discursos de autoridad y por el surgimiento de un narcisismo, en apariencia, liberador; ha permeado en el sistema literario a tal punto que la labor del crítico como agente del campo de poder intelectual ha perdido su autoridad ante la globalización y la hiperconexión que pone en manos de los lectores cualquier texto, cualquier autor y cualquier realidad.

En este sentido, otra de las conclusiones que me gustaría remarcar no es sólo la existencia del campo de poder del lector, sino la necesidad de su estudio y comprensión como parte del siguiente paso en la evolución de la crítica para superar la desconexión tanto mencionada.

El ejercicio crítico debe ampliar su perspectiva en cuanto a la implicación del contexto como totalidad de todos los elementos involucrados en los procesos de marginalización y canonización, sobre todo en el caso del lector no informado. Esto debe conllevar, necesariamente, a un replanteamiento de los modelos actuales de producción y consumo de la literatura y al desarrollo de una actividad crítica dialógica y consiente del papel del lector en el entramado del sistema. Urge también la actualización y replanteamiento de los aparatos teóricos y de la comprensión de los procesos de interacción de los diferentes participantes en la comunicación literaria en un contexto globalizado, marcado por la pluralidad de voces y la construcción de los polisistemas hipercomunicados.

También me parece necesario recalcar, como cierre para mi trabajo, que aún queda, como ya se dijo a lo largo de todo este análisis, mucha tierra inhóspita por

explorar en lo relacionado con el tema de la crítica y su papel en la realidad actual, donde el presente estudio pretende ser apenas un atisbo, un acercamiento simple, pero consciente, del porvenir de estos nuevos estudios literarios, así como una base para la construcción de trabajos e investigaciones futuras.

Partiendo de las diversas situaciones observadas a lo largo de estas páginas, es posible notar una gran oportunidad de análisis para temas como los gustos y preferencias del lector costarricense más allá de los libros que se compran, o sobre cuál es realmente la situación del consumo de crítica periodística o de revistas especializadas en poblaciones específicas. Así mismo, estudiar la influencia de los contextos digitales en la adquisición, lectura y crítica de los textos y autores también será importante ahora más que nunca. Además, es un buen momento para replantear las teorías de análisis y el papel del crítico, ya no como un prescriptor, sino como un educador y, por qué no, como un igual con quien el lector pueda entablar un diálogo acerca de la realidad que ambos comparten.

En este sentido, muchos datos y muchas visiones quedan en el tintero para ser retomados por futuros investigadores: los nuevos cánones, las nuevas periferias, la génesis de la próxima generación de autores, el futuro de las revistas literarias y de los suplementos culturales, así como un largo etcétera.

En mi caso, espero sinceramente haber podido inquietar, aunque fuera ligeramente, la perspectiva, muchas veces estática e inamovible, que se tiene sobre la crítica, sobre la literatura, sobre la lectura y, particularmente, sobre el papel que todos

nosotros, lectores, escritores y críticos, desempeñamos (y podemos llegar a desempeñar) en un sistema tan complejo.

## Referencias bibliográficas

- Alfaro Vargas, R. (2009). Metacrítica de la crítica literaria costarricense. *Revista Ciencias Sociales*, 173-184.
- Alfaro Vargas, R. (2009). Realidad y ficción en la obra de Vargas Llosa. *Letras*, 51-66.
- Bolaños Esquivel, B., & González Campos, G. (2011). La conformación del canon literario costarricense: observaciones a partir de la producción audiovisual . *Letras*, 89-104.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessoro.
- Chaverri, A. (2003). Cruz de olvido: historia, ficción y catarsis. *LETRAS*, 37-54.
- Chinchilla, D., & Romanini, L. (18 de Marzo de 2007). *Crecido y Multiplicado*. Obtenido de Áncora: <http://www.nacion.com/ancora/2007/marzo/18/vueltadehoja1033327.html>
- Cremades, L. (2006). Apuestas para el siglo xxi: literatura homosexual en Cuba . *Encuentro*, 93-97.
- Doll, D., & Landeros, D. (2009). Los concursos o certámenes literarios como actos performativos: El caso del Certamen Varela de 1887. *Acta Literaria*, 55-69.
- Estado de la Nación. (2019). *Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Masterlitto.
- Even-Zohar, I. (2007-2011). *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.
- Fish, S. (1989). La literatura en el lector: estilística "afectiva". En R. Warning, *Estética de la recepción* (pág. 111). 132: Visor Dis., S. A.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- García Padrino, J. (1998 ). Vuelve la polémica ¿existe la literatura...juvenil? *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 101-110.
- Gavilanes Bravo, A. (diciembre de 1999). La narrativa del subalterno como manifestación de la dimensión heterogénea de la sociedad. *Trilogía*(28), 9-14.
- Goldmann, L. (1975). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso.

- Guanipa, M. (2006). Del Canon a La Crítica: Los Dilemas De Un Discurso Canonizador. *Anales*, 1-24.  
Obtenido de  
[https://www.academia.edu/5203594/Del\\_canon\\_a\\_la\\_cr%C3%ADtica\\_los\\_dilemas\\_de\\_un\\_discurso\\_canonizador](https://www.academia.edu/5203594/Del_canon_a_la_cr%C3%ADtica_los_dilemas_de_un_discurso_canonizador)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW HILL INTERAMERICANA EDITORES.
- Jauss, H. R. (1989). La Ifigenia de Goethe y la de Racine. En R. Warning, *Estética de la recepción* (págs. 217-250). Madrid: Visor Dis., S. A.
- La nación. (4 de junio de 2017). *El redescubrimiento de América*. Obtenido de Pressreader:  
<https://www.pressreader.com/costa-rica/la-nacion-costa-rica-ancora/20170604/281483571347729>
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Monge Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Monge, C. F., & Baltodano, G. (2016). Para una periodización de la crítica literaria en Costa Rica. *Letras*, 15-44.
- Moreno, D. (2013). Globalización y periferia: margen y centralidad en el pensamiento epistémico latinoamericano. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 73-84.
- Muñoz Rico, M., García Rodríguez, A., & Cerdón García, J. A. (2020). Hacia una teoría del bestseller canónico: la constitución de un modelo estructural. *Revista General de Información y Documentación*, 159-165.
- Ovares, F. (1994). *Literatura de Kiosko :revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia: EUNA.
- Picado Gómez, M. (1983). *Literatura/Ideología/crítica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada Soto, Á. (2010). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Redacción. (16 de mayo de 2018). *Eso de hacer crítica literaria en Costa Rica: una pasión controversial*. Obtenido de CulturaCR.net: <https://www.culturacr.net/eso-de-hacer-critica-literaria-en-costa-rica-una-pasion-controversial/>
- Ríos Quesada, V. (27 de enero de 2006). *Áncora, suplemento cultural de La Nación, 1997-2001. Base de datos*. Obtenido de Itsmo: <http://istmo.denison.edu/n12/proyectos/ancora.html>

- Rojas González, M., & Ovares Ramírez, F. (1995). *100 años de literatura costarricense*. San José: FARBEN.
- Rojas Salazar, Á. (2 de noviembre de 2019). *Vargas Llosa nos conduce por bajezas, perversiones y personajes inolvidables en su nueva novela*. Obtenido de La nación: <https://www.nacion.com/ancora/vargas-llosa-nos-conduce-por-bajezas-perversiones/SKEE7QNWWJBSDBCAPXYCI73DU/story/>
- Schücking, L. (1996). *El gusto literario*. México: Fondo de cultura económica.
- Sefchovich, S. (1977). El Método Estructuralista Genético Para El Análisis De La Literatura. *Revista Mexicana De Sociología*, 39(2), 733–741. Obtenido de [www.jstor.org/stable/3539783](http://www.jstor.org/stable/3539783)
- Silva, S., & Tenna, L. (2011). “Literatura Marginal” de las regiones suburbanas de la Ciudad de San Pablo: el nomadismo de la voz . *Ipotesi*, 13-29.
- Tenna, L. (2015). Literatura marginal de la ciudad de São Paulo: características y antecedentes. *Argus*, 1-27.
- Tobón de Castro, L. (1998). Importancia del contexto en la comunicación lingüística. *Folios*, 13-19.
- Ugalde Villalobos, M. E. (2002). Nociones de lo literario en la crítica sobre las letras costarricenses y latinoamericanas en el suplemento *Áncora* (1972-1981).
- Valle, M. C. (9 de septiembre de 2011). *Studylib*. Recuperado el 7 de noviembre de 2019, de <https://studylib.es/doc/5335432/%C2%BFqui%C3%A9n-es-el-marginal%3F-un-abordaje-interdisciplinario>.
- Vega Jiménez, P. (Enero-Junio de 2016). PERIODISMO Y LITERATURA EN COSTA RICA (1833-1950). *Revista de Historia*(73), 15-33.
- Villalobos, C. M. (2005). Partidas epistémicas de los estudios crítico-literarios en Costa Rica. *Filología y Lingüística XXXI (extraordinario)*, 131-141.
- Villalobos, C. M. (2013). Crítica a la crítica literaria en Centroamérica: los espejos instituyentes de la década de los noventa. *Pensamiento Actual*, 41-49.
- Viquez Guzmán, B. (2 de septiembre de 2009). *La crítica literaria en Costa Rica en la actualidad*. Obtenido de El arte literario y su teoría: <http://heredia-costarica.zonalibre.org/2009/09/critica-literaria-en-costa-rica.html>
- Weinberg, L. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI.
- Zabala, M., & Araya, S. (1995). *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia: EFUNA.

Zapata, I. (12 de noviembre de 2019). *La reinención del canon literario*. Obtenido de Letras Libres:  
<https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/la-reinvencion-del-canon-literario>

## ANEXOS

## ANEXO 1. Encuesta sobre hábitos de lectura

2/1/22 11:26

Investigación sobre hábitos de lectura en Costa Rica.

### Investigación sobre hábitos de lectura en Costa Rica.

Esta herramienta busca medir varios hábitos de lectura actuales entre los costarricenses, así como el acercamiento de estos a la literatura. La información aquí suministrada se manejará con absoluta privacidad.

**\*Obligatorio**

1. 01. Nacionalidad \*

*Marca solo un óvalo.*

- Costarricense  
 Otra

2. 02. Edad \*

*Marca solo un óvalo.*

- Entre 13 y 17 años  
 Entre 18 y 25 años  
 Entre 26 y 35 años  
 Más de 35 años

3. 03. Género \*

*Marca solo un óvalo.*

- Masculino  
 Femenino  
 Otro

## 4. 04. Nivel máximo de escolaridad alcanzado \*

*Marca solo un óvalo.*

- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Universidad incompleta
- Graduado universitario (Bachillerato, Licenciatura, Maestría, etc.)

## 5. 05. Posee estudios en o relacionados con literatura (carrera universitaria, cursos de análisis o creación literaria, etc.) o desempeña algún cargo relacionado con la misma (es escritor, editor, docente de español, etc.). \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No

## 6. 06. En los últimos 10 años (del 2010 al 2020) ¿Cuántos libros completos (novelas, poemarios, colecciones de cuentos u otros textos literarios) ha leído, aproximadamente? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Ninguno (pase a la pregunta 13)
- Entre 1 y 5
- Entre 5 y 10
- Más de 10

## 7. 07. En la siguiente lista, marque los textos que haya leído entre el 2010 y el 2020

*Selecciona todas las opciones que correspondan.*

- "El castillo ambulante" de Diana Wynne Jones
- "Mujercitas" de Louisa May Alcott
- "Emma" de Jane Austen
- "Cien años de soledad" de Gabriel García Márquez
- "El diario de Eliseo" de J.J. Benítez
- "Tiempos recios" de Mario Vargas Llosa
- "Doctor Sueño" de Stephen King
- "El visitante" de Stephen King
- "Los errantes" de Olga Tokarczuk
- "Los testamentos" de Margaret Atwood
- "Largo pétalo de mar" de Isabel Allende
- "La búsqueda" de Charlotte Link
- "El año de la ira" de Carlos Cortés
- Ninguno de los anteriores

## 8. 08. En la siguiente lista, marque los autores de quienes haya leído un texto distinto a los de la pregunta anterior entre el 2010 y el 2020

*Selecciona todas las opciones que correspondan.*

- Diana Wynne Jones
- Louisa May Alcott
- Jane Austen
- Gabriel García Márquez
- J.J. Benítez
- Mario Vargas Llosa
- Stephen King
- Olga Tokarczuk
- Margaret Atwood
- Isabel Allende
- Charlotte Link
- Carlos Cortés
- Otros autores

9. 09. Si marcó "otros autores" en la pregunta anterior, por favor, menciónelos aquí

---

---

---

---

---

10. 10. Cuál de los siguientes grupos de libros considera que representan la mayoría de textos leídos por usted entre 2010 y 2020

*Marca solo un óvalo.*

- Textos escritos por autores costarricenses
- Textos escritos por autores latinoamericanos (no costarricenses)
- Textos escritos por autores extranjeros (no latinoamericanos)

11. 11. Ha leído algún texto literario en los últimos 10 años (de 2010 a 2020) en el cual esté basada una o varias producciones audiovisuales (películas de acción real o animada, series de televisión o por streaming, videojuegos, etc.). (Ejemplo: Los libros de Harry Potter)

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No

12. 12. Si marcó "Si" en la pregunta anterior, por favor, indique cuáles

---

---

---

---

---

13. 13. Ha consumido, en los últimos 10 años (del 2010 al 2020), alguna producción audiovisual (películas de acción real o animada, series de televisión o por streaming, videojuegos, etc.) basada en una obra literaria. (Ejemplo: Las películas de Harry Potter) \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

14. 14. Si marcó "Si" en la pregunta anterior, por favor, indique cuáles

---

---

---

---

---

15. 15. Si quisiera adquirir un libro hoy, ¿en cuál de los siguientes criterios basaría su elección? (Puede marcar más de uno) \*

*Selecciona todas las opciones que correspondan.*

- Críticas o reseñas leídas en la prensa
- Críticas o reseñas leídas en revistas literarias especializadas
- Críticas o reseñas leídas en blogs, foros o páginas de internet especializadas en literatura
- Críticas o reseñas leídas en redes sociales
- Críticas o reseñas vistas en televisión
- Críticas o reseñas vistas en videos de Youtube
- Anuncios publicitarios
- Que el libro o el autor sean tendencia en redes sociales
- Que sea un best-seller
- Los premios obtenidos por el autor
- Opinión o recomendación de amigos
- Que el libro tenga una adaptación audiovisual (película, serie, videojuego, etc.) que usted haya consumido y disfrutado
- Que el libro sea de su autor favorito
- Que el libro sea de su temática favorita
- Que el precio se ajuste a su presupuesto
- Otros criterios

16. 16. Si marcó "Otros criterios" en la pregunta anterior, por favor indíquelos aquí

---

---

---

---

---

17. 17. Si tuviera que elegir sólo uno, en cuál formato adquiriría dicho libro \*

*Marca solo un óvalo.*

- Formato físico (libros de papel)
- Formato digital (libros en pdf, epub, mobi, doc u otros)

18. 18. Si tuviera que elegir sólo uno, cuál de los siguientes medios utilizaría para adquirir dicho libro. \*

*Marca solo un óvalo.*

- Librerías físicas
- Supermercados
- Tiendas virtuales (para comprar libros físicos)
- Tiendas virtuales (para comprar libros digitales)
- Páginas de descarga de archivos gratuitas

19. 19.Cuál es su opinión sobre la descarga gratuita de libros \*

*Marca solo un óvalo.*

- La considero una actividad ilícita que no debe realizarse por ningún motivo
- La considero una actividad ilícita, pero válida en ciertas situaciones (como precios elevados o que el texto no se consiga de ninguna otra forma)
- La considero una actividad lícita y completamente válida

20. 20. Si un libro escrito por un costarricense ganara el Premio Nobel de Literatura, ¿consideraría necesario que dicho texto y dicho autor sean reconocidos como representantes destacados de la literatura costarricense? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No

21. 21. ¿Usted leería dicho libro? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No
- Tal vez

22. 22. Si un libro escrito por un costarricense se convirtiera en un best seller internacional, ¿consideraría necesario que dicho texto y dicho autor sean reconocidos como representantes destacados de la literatura costarricense? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

23. 23. ¿Usted leería dicho libro? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No  
 Tal vez

24. 24. Si un libro escrito por un costarricense fuera adaptado a una serie de Netflix u otra plataforma de streaming, ¿consideraría necesario que dicho texto y dicho autor sean reconocidos como representantes destacados de la literatura costarricense? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

25. 25. ¿Usted leería dicho libro? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No  
 Tal vez

26. 26. En los últimos 10 años (del 2010 al 2020) ¿ha leído suplemento Áncora del diario La Nación? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No (pase a la pregunta 28)

27. 27. ¿Con qué frecuencia ha leído dicho suplemento?

*Marca solo un óvalo.*

- Frecuentemente  
 Algunas veces  
 Pocas veces

28. 28. ¿Conoce algún otro suplemento cultural editado en Costa Rica similar a Áncora? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

29. 29. Si marcó "Sí" en la pregunta anterior, por favor mencione los suplementos conocidos

---

---

---

---

---

30. 30. En los últimos 10 años (del 2010 al 2020) ¿ha leído la revista LETRAS de la Universidad Nacional? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No (pase a la pregunta 32)

31. 31. ¿Con qué frecuencia ha leído dicha revista?

*Marca solo un óvalo.*

- Frecuentemente  
 Algunas veces  
 Pocas veces

32. 32. ¿Conoce alguna otra revista literaria editada en Costa Rica similar a LETRAS ? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí  
 No

33. 33. Si marcó "Sí" en la pregunta anterior, por favor mencione las revistas literarias conocidas

---

---

---

---

---

# Lista de figuras

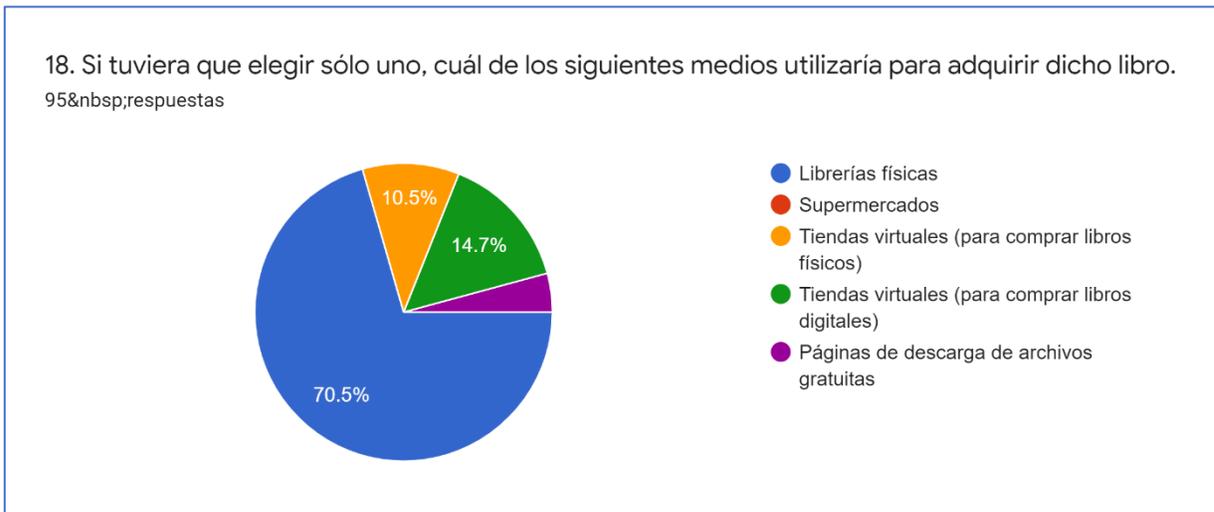
**Figura 1**

*Porcentaje de libros leídos por los entrevistados*



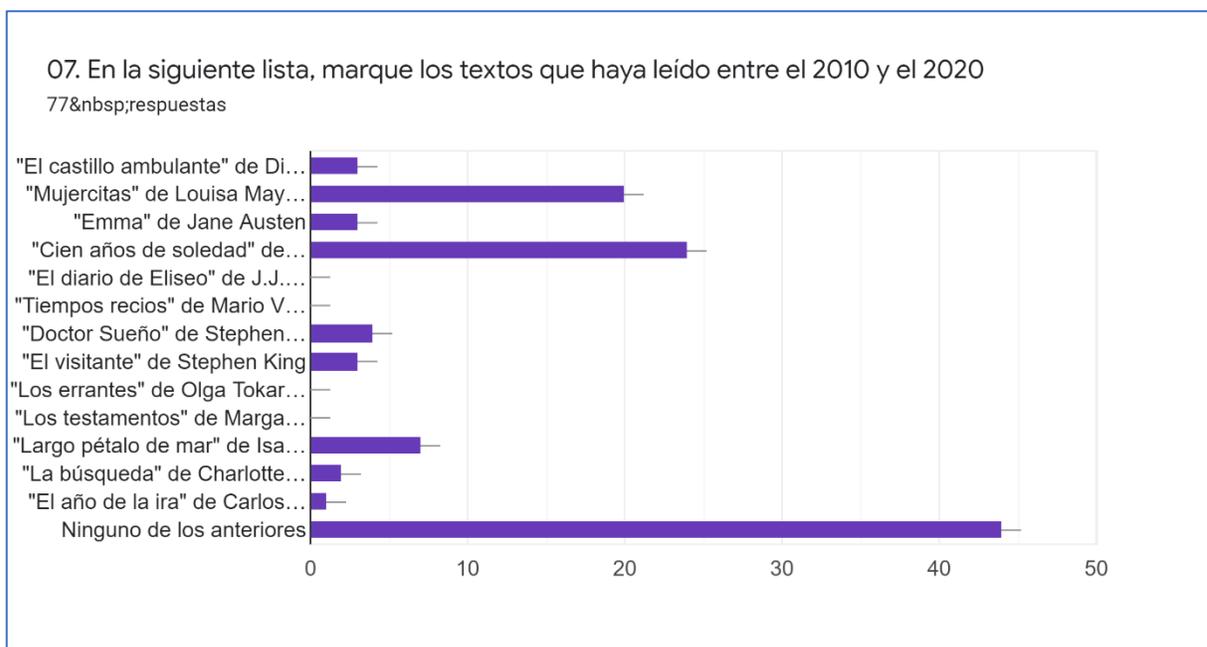
**Figura 2**

*Preferencia de lugares para la adquisición de libros*



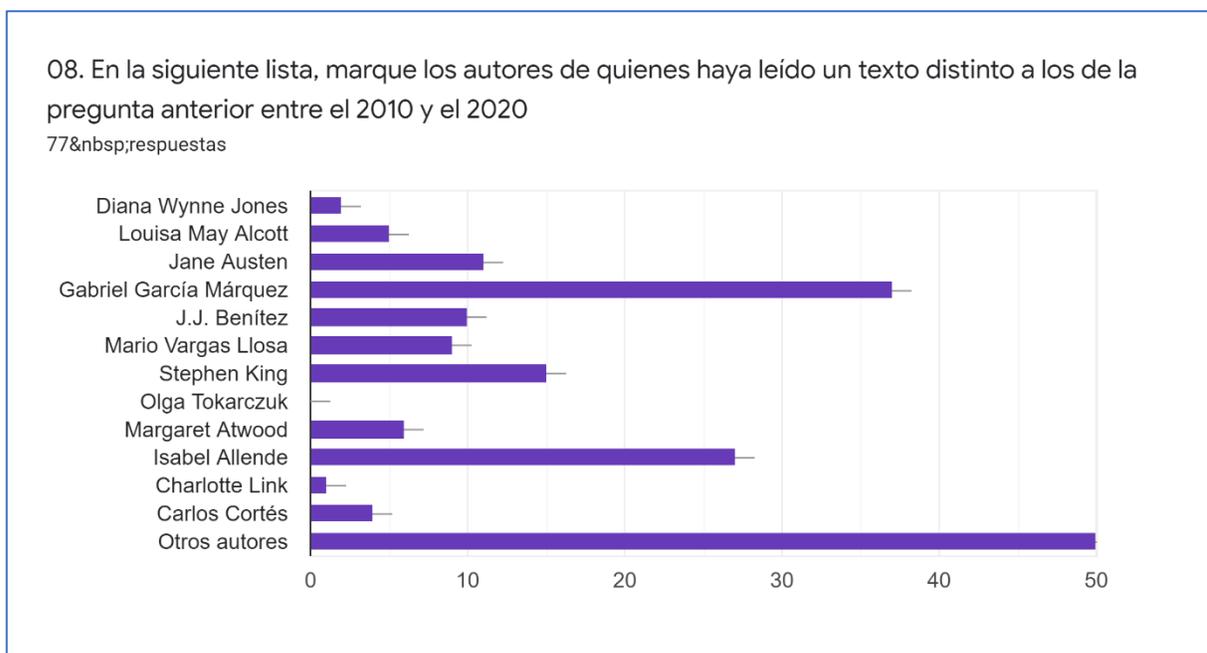
### Figura 3

#### Libros más leídos del corpus



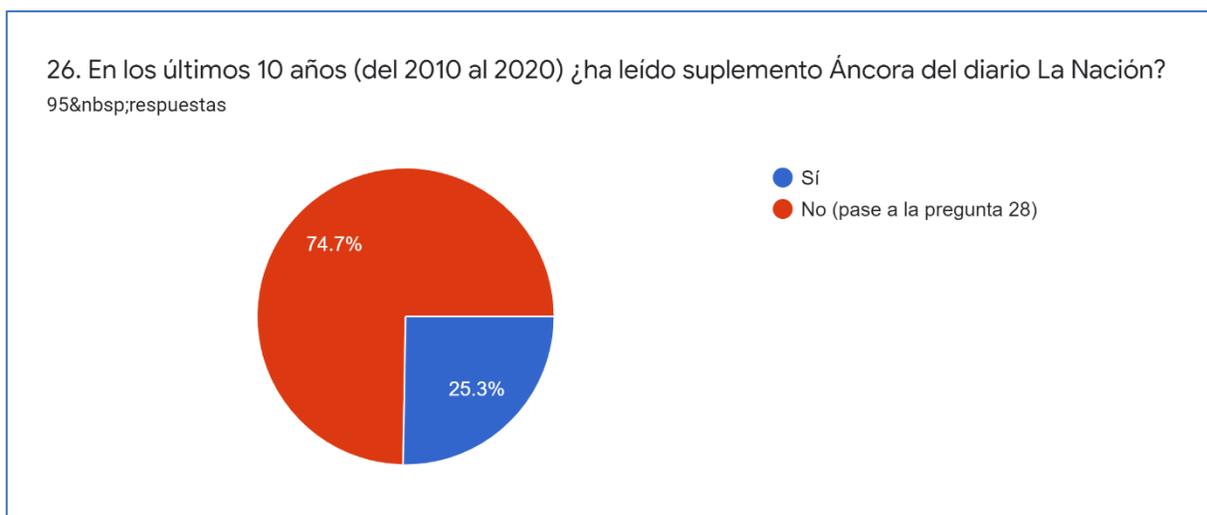
**Figura 4**

*Autores más leídos del corpus*



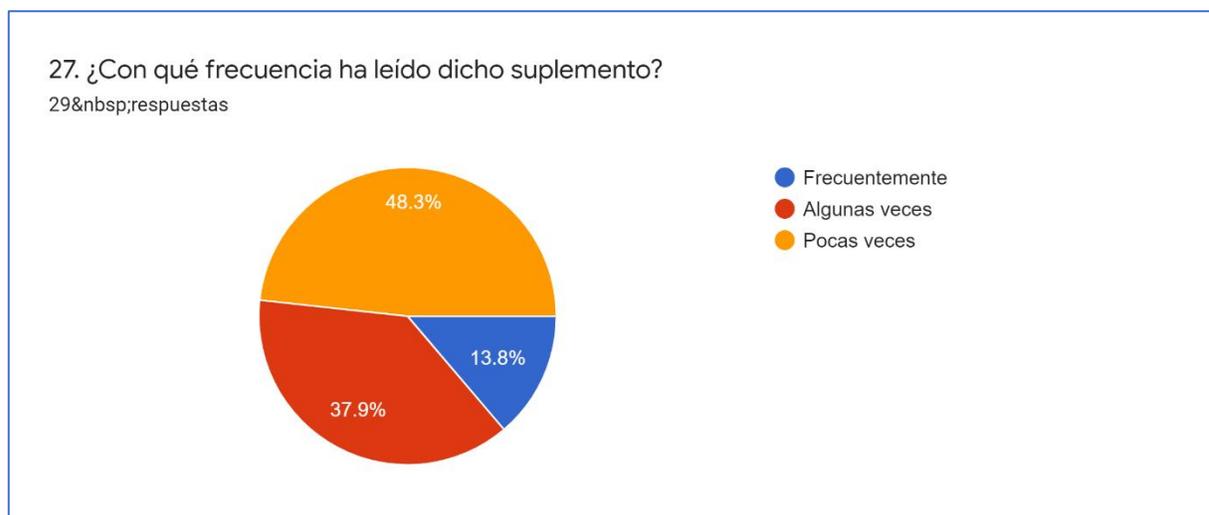
**Figura 5**

*Acercamiento de los lectores al suplemento Áncora*



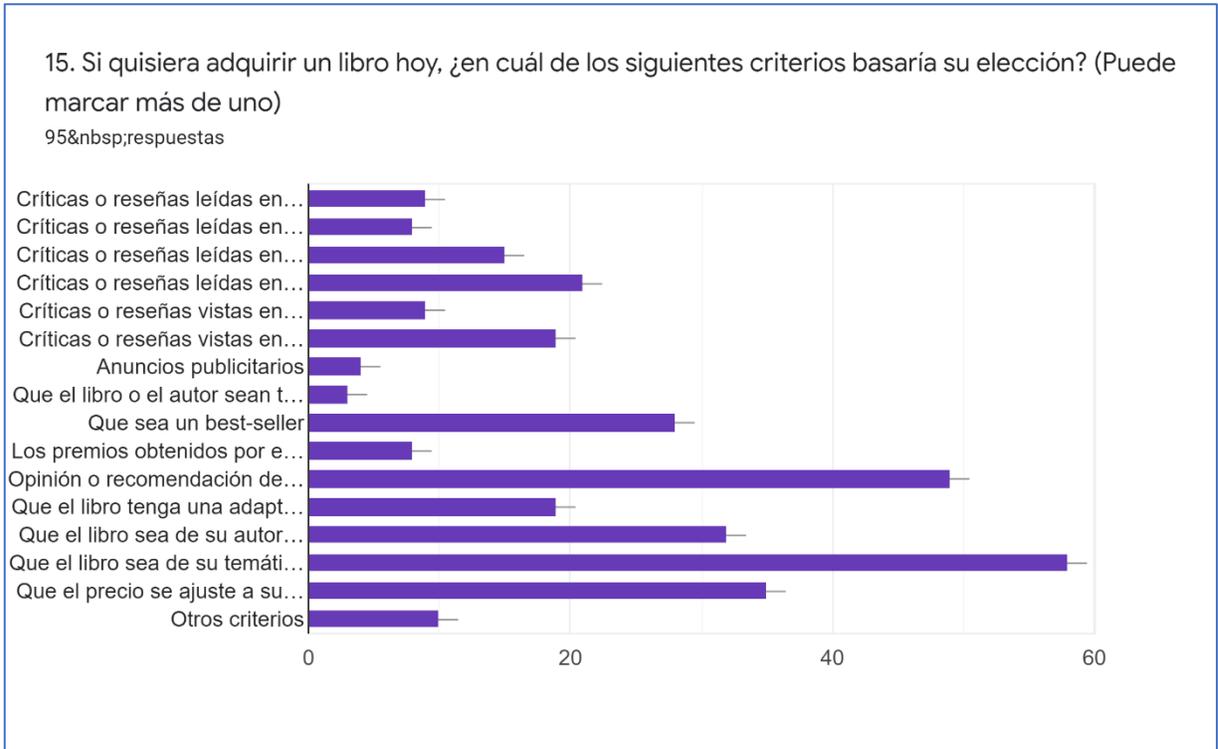
## Figura 6

### *Frecuencia de lectura del suplemento Áncora*



## Figura 7

### Factores que determinan el consumo de libros en los entrevistados



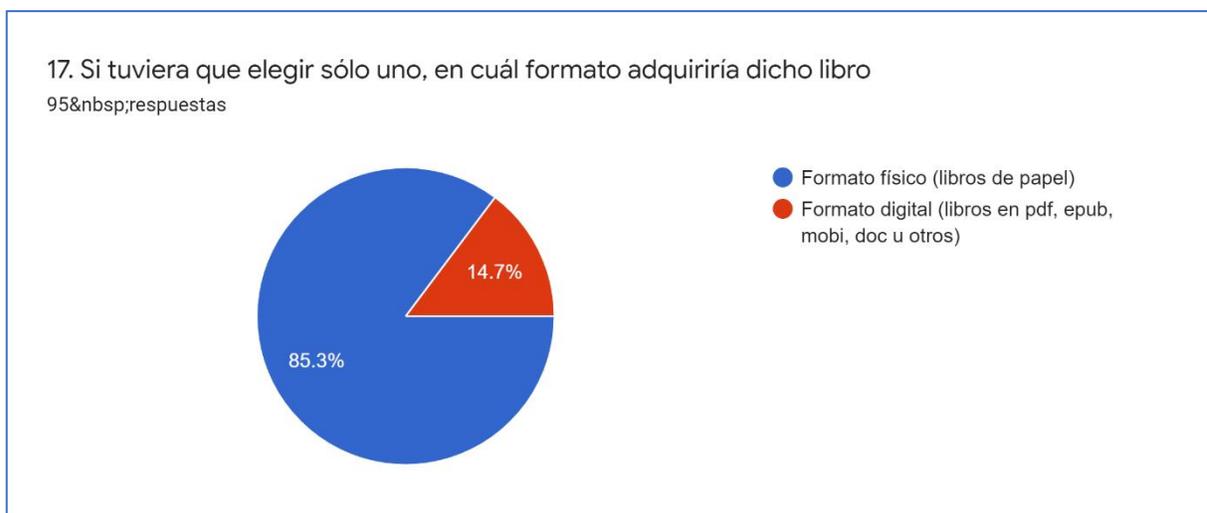
## Figura 8

### Acercamiento de los lectores a la revista LETRAS



## Figura 9

### Preferencia de formato para los libros adquiridos



## Figura 10

### Opinión sobre la descarga de libros



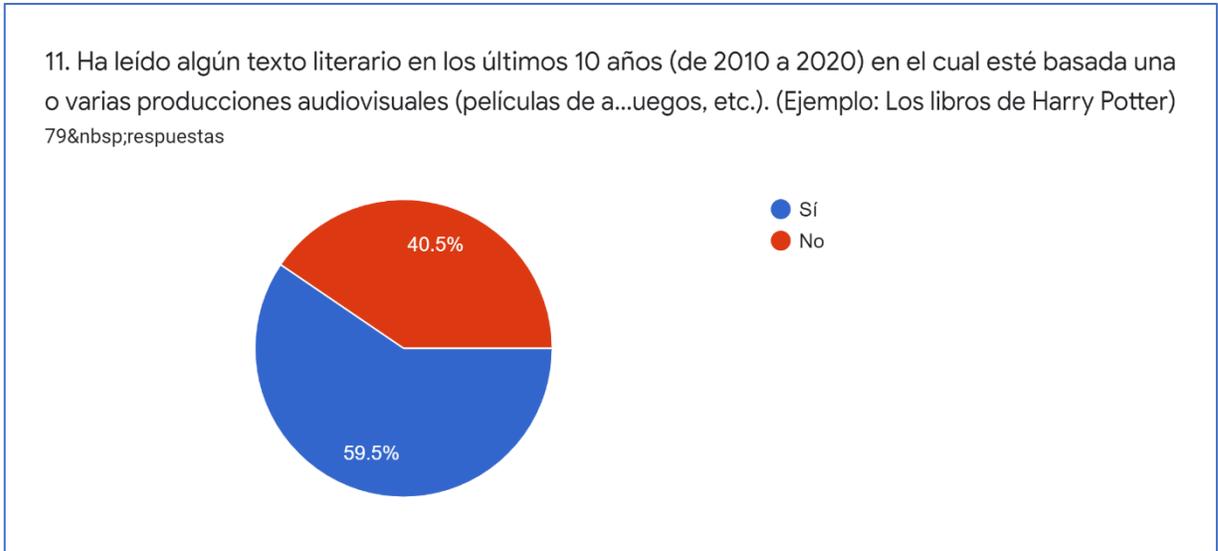
## Figura 11

### Porcentaje de textos más leídos según el origen del autor



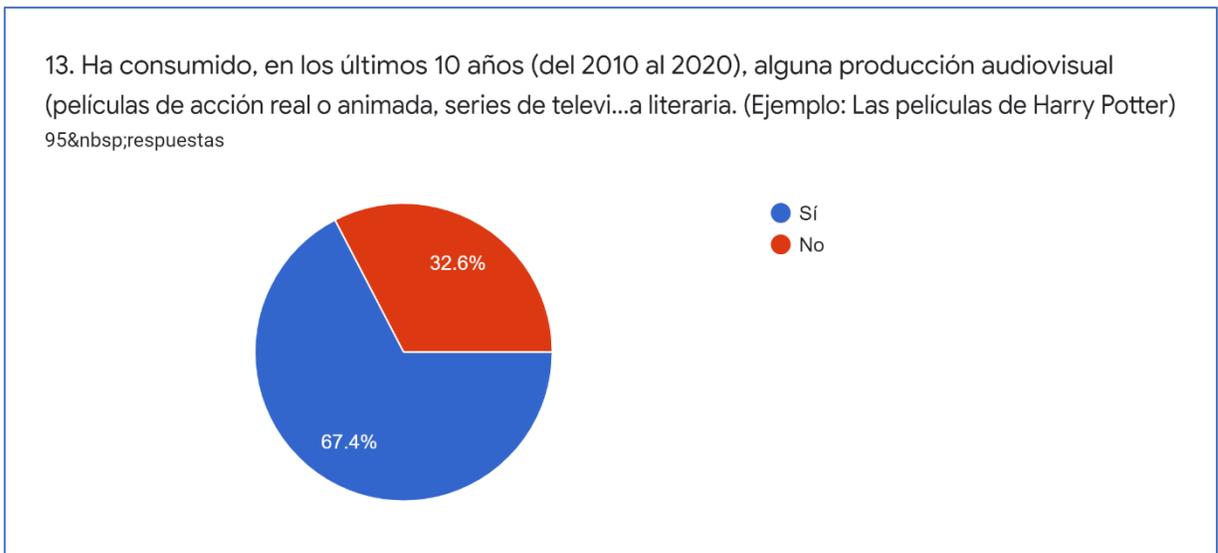
**Figura 12**

*Porcentaje de lectura de textos en los que están basadas producciones audiovisuales*



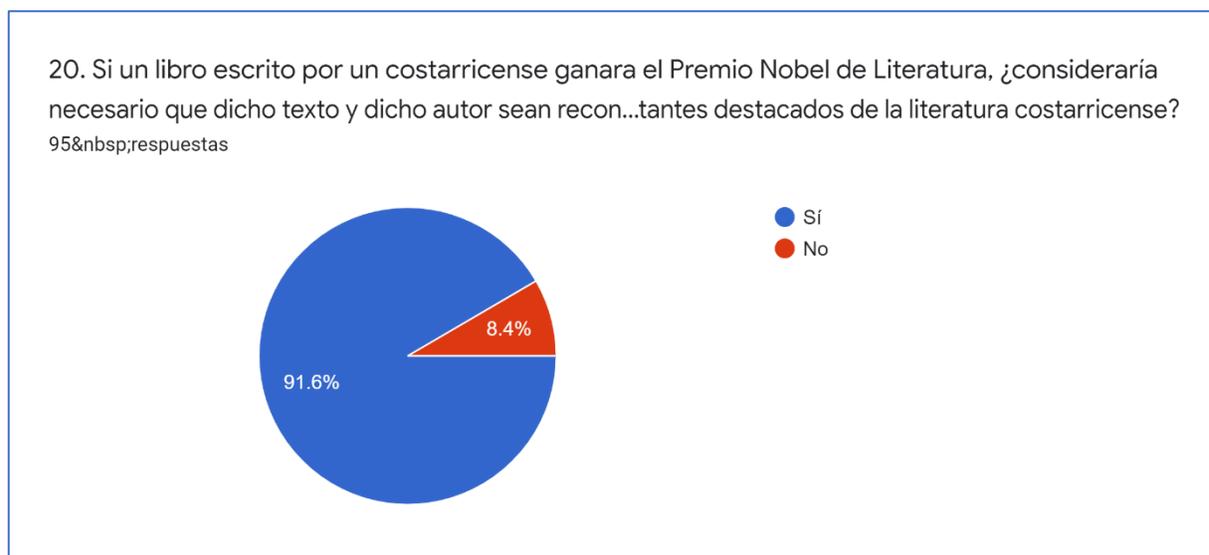
**Figura 13**

*Porcentaje de consumo de producciones audiovisuales basadas en obras literarias*



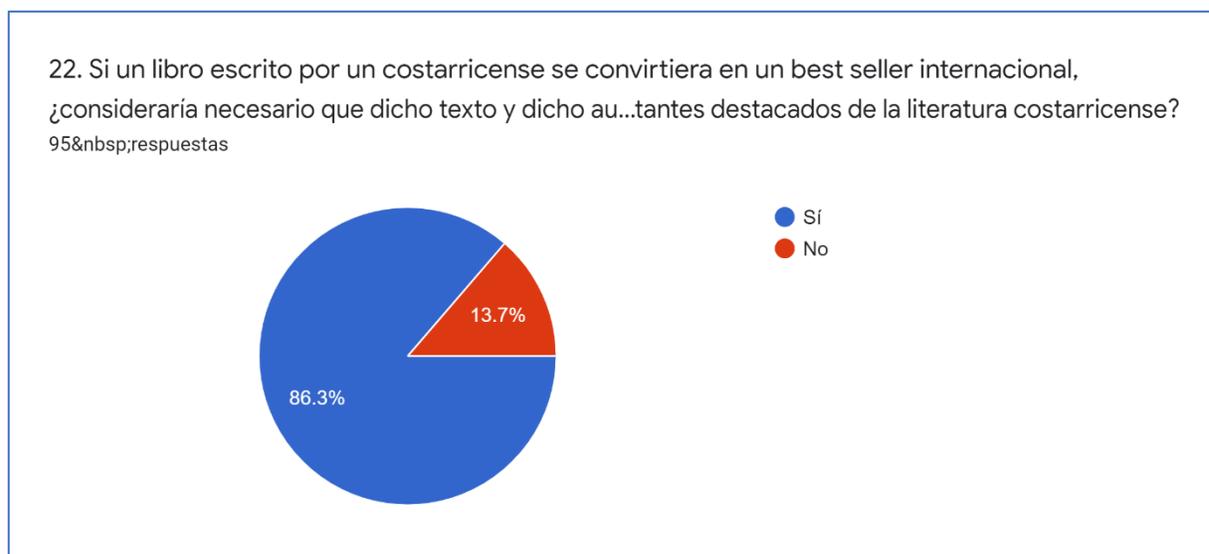
**Figura 14**

*Influencia de los premios en la canonización de textos y autores entre los lectores*



**Figura 15**

*Influencia del consumo de libros en la canonización de textos y autores entre los lectores*



## Figura 16

*Influencia de las adaptaciones audiovisuales en la canonización de textos y autores entre los lectores*

